

Las huelgas en Francia

Bruno Astarian

durante
mayo y
junio de 1968



historia7

traficantes de sueños



Desde sus inicios **Traficantes de Sueños** ha apostado por licencias de publicación que permiten compartir, como las Creative Commons, por eso sus libros se pueden copiar, distribuir, comunicar públicamente y descargar desde su web. Entendemos que el conocimiento y las expresiones artísticas se producen a partir de elementos previos y contemporáneos, gracias a las redes difusas en las que participamos. Están hechas de retazos, de mezclas, de experiencias colectivas; cada persona las recompone de una forma original, pero no se puede atribuir su propiedad total y excluir a otros de su uso o replicación.

Sin embargo, «cultura libre» no es sinónimo de «cultura gratis». Producir un libro conlleva costes de derechos de autor, traducción, edición, corrección, maquetación, diseño e impresión. Tú puedes colaborar haciendo una donación al proyecto editorial; con ello estarás contribuyendo a la liberación de contenidos.

Puedes hacer una donación
(si estás fuera de España a través de **PayPal**),
suscribirte a la editorial
o escribirnos un **mail**

Las huelgas en Francia
durante mayo y junio
de 1968

traficantes de sueños

Traficantes de Sueños no es una casa editorial, ni siquiera una editorial independiente que contempla la publicación de una colección variable de textos críticos. Es, por el contrario, un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas.

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro.

Omnia sunt communia!

historia

Omnia sunt communia! o “Todo es común” fue el grito colectivista de los campesinos anabaptistas, alzados de igual modo contra los príncipes protestantes y el emperador católico. Barridos de la faz de la tierra por sus enemigos, su historia fue la de un posible truncado, la de una alternativa a su tiempo que quedó encallada en la guerra y la derrota, pero que sin embargo en el principio de su exigencias permanece profundamente actual.

En esta colección, que recoge tanto novelas históricas como rigurosos estudios científicos, se pretende reconstruir un mapa mínimo de estas alternativas imposibles: los rastros de viejas batallas que sin llegar a definir completamente nuestro tiempo, nos han dejado la vitalidad de un anhelo tan actual como el del grito anabaptista.

Omnia sunt communia!



Usted es libre de:

* copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.

Ⓞ **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Ⓞ **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

* Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

* Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

© 2008, Bruno Astarian

© 2008, de la edición Traficantes de Sueños

Edición original: *Les grèves en France en mai-juin 1968*, París, Echanges et Mouvement, 2003.

1ª edición: 1000 ejemplares

Mayo de 2008

Título:

Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968

Autor:

Bruno Astarian

Traducción:

Fernán Chalmeta Alonso

Maquetación y diseño de cubierta:

Traficantes de Sueños.

Edición:

Traficantes de Sueños

C/ Embajadores 35. 28012 Madrid. Tlf: 915320928

e-mail: editorial@traficantes.net

<http://traficantes.net>

Impresión:

Queimada Gráficas.

C/ Salitre, 15 28012, Madrid

Tlf: 915305211

ISBN: 978-84-96453-23-4

Depósito legal: M-20338-2008

Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968

Bruno Astarian

Traducción:
Fernán Chalmeta Alonso

historia
traficantes de sueños

ÍNDICE

Introducción a la edición española -----	15
Advertencia -----	19
 Primera parte. Relato de los acontecimientos	
1. El inicio de las huelgas -----	23
- El 13 de mayo -----	23
- Primera semana: ¿la espontaneidad? -----	29
- Segunda semana. La generalización -----	51
2. El movimiento de las ocupaciones -----	63
- Ocupar, ocuparse -----	64
- Preservar la herramienta de trabajo -----	69
- Redactar los pliegos reivindicativos -----	71
- Discutir -----	76
- ¿Salir o encerrarse? -----	84
3. Grenelle -----	93
- La negociación -----	93
- El protocolo de acuerdo -----	95
- El rechazo del protocolo de acuerdo -----	100
4. La desarticulación de la huelga -----	105
- Hasta Pentecostés (2-3 de junio): la huelga continúa -----	105
- Después de Pentecostés: el difícil retorno al trabajo -----	110
- Renault-Flins -----	115
- Peugeot-Sochaux -----	120
- La vuelta al trabajo de los últimos metalúrgicos -----	121

Epílogo -----	123
Segunda parte.	
Elementos de análisis -----	129
- El fin del pleno empleo y el estancamiento del poder adquisitivo -----	130
- Los límites del trabajo en cadena -----	137
- Condiciones de una huelga general no insurreccional -----	144
Anexos -----	151
- 1. El comienzo del «mayo rampante» en Italia -----	151
- 2. El Comité de acción RATP -----	153
- 3. Informe sobre la coyuntura presentado en la asamblea general de Censier el 21 de mayo de 1968 -----	158
- 4. El Comité de Enlace Inter-Empresas, balance de una experiencia -----	161
Bibliografía -----	167

Introducción a la edición española

¿Qué es lo que ocurre cuando el trabajo se para de forma masiva y la sociedad capitalista se bloquea? Es, entre otras cosas, para responder a esta pregunta por lo que me lancé al estudio detallado de las huelgas de mayo y junio de 1968. Pensaba encontrarme con una gran efervescencia revolucionaria, sin embargo rápidamente apareció una distinción. Detrás del romanticismo de los estudiantes y aprendices de político que hablaban de revolución, había una huelga masiva, pero sobre todo pasiva, y muy poco de esos heroicos hechos históricos que los estudiantes invocaban para poder autosituarse en el papel de dirigentes de Octubre. A partir de ahí, cada año que acaba en ocho, estos nos anegan con conmemoraciones,¹ imágenes, fotos, testimonios y análisis para recordarnos que antes de ser notables y gente pudiente, habían sido aprendices de político, aprendices de patrón y aprendices de ejecutivo, a quienes sus mayores hicieron, brevemente, comer carne de vaca rabiosa. Su revuelta no nos interesa.

Si mi investigación sirve para extraer conclusiones del pasado, ésta puede ser la primera: hay que disociar los dos Mayos del '68 que tuvieron lugar en Francia. Mi investigación está exclusivamente centrada en la huelga de los asalariados. Nos muestra, entre otras cosas, hasta qué punto las relaciones entre el movimiento estudiantil/político y el movimiento obrero/huelguístico habían sido débiles. Separados en la acción, los dos movimientos quedaron, por lo general, separados en el

¹ Los lectores hispanohablantes están quizás menos agobiados por esta literatura de veteranos de guerra que el público francés [el autor hace un juego de palabras al usar la expresión *antiguos combattants*, empleada en Francia para señalar a los veteranos de la I Guerra Mundial, pero sobre todo, a los de la II].

análisis *post-festum*. Los estudiantes e intelectuales que durante el puñado de años que siguieron a las huelgas, publicaron sus testimonios y análisis, rara vez fueron más allá de contar lo que vieron o vivieron adaptándolo a las posiciones políticas que tenían en ese momento. Le daban una importancia exagerada a lo que había pasado en las universidades y en los grupos izquierdistas, sin someter dicho material a la crítica histórica, dejando así que se propagasen mitos «revolucionarios» como por ejemplo el mito de la autogestión en la CSF de Brest. Por su lado, los militantes obreros publicaron, sobre todo, monografías que describían lo que había pasado en sus empresas. Pero tras el revuelo, el polvo volvió a posarse y no quedó más remedio que admitir que no hubo mucha gente interesada en las huelgas de los asalariados de mayo y junio de 1968.

Hay que reconocer que las huelgas del '68 en Francia no han cultivado el romanticismo revolucionario. Se dice –pero no he podido verificarlo– que las ventas en las tiendas de bricolaje fueron muy importantes durante las mismas. ¿Los obreros y empleados, que apenas participaban en las ocupaciones de sus centros de trabajo, aprovecharon el tiempo libre para reformar sus casas? Fuese lo que fuese, es principalmente en el comienzo y al final cuando todas las autoridades sindicales, políticas y policiales empujaban hacia la vuelta al trabajo, cuando el movimiento (especialmente en Flins y Sochaux) llegó a hacer renacer brevemente, fuera del Barrio Latino, esas imágenes de enfrentamientos y de barricadas de las que se ha alimentado la ideología de los izquierdistas. Con ello, estos últimos pasaban al lado de la segunda lección que se podría extraer del movimiento de Mayo del '68: lejos de reiniciar la Comuna de París o la Revolución de Octubre, los huelguistas, tanto por su absentismo como por su rechazo violento a la vuelta al trabajo, anunciaban el fin de la identificación entre revolución y afirmación del trabajo. Este mensaje, ya presente en otros conflictos, iba a desarrollarse rápidamente durante lo que se llama la crisis del fordismo, con las revueltas de los obreros de las cadenas de montaje, las huelgas sin reivindicaciones, el sabotaje, etc...

Fracaso de la política obrera (PC, izquierdistas y ultra-izquierda confundidos) y afirmación, a través del antitrabajo de los obreros especializados (de hecho, los que no tenían ninguna cualificación), de la necesidad de la abolición simultánea del capital y *del proletariado*, son las nuevas componentes de la teoría de la revolución después de Mayo de 1968.

Tras las extraordinarias semanas de mayo y junio de 1968, el regreso a la normalidad fue a veces muy duro para aquellos que habían pensado que la brusca aparición del viejo topo anunciaba el principio de un nuevo periodo revolucionario. Fueron necesarios varios años para lograr tomar la distancia suficiente y comenzar a comprender que entrábamos de hecho en un periodo contra-revolucionario en el sentido de que, a partir de finales de los años setenta, el capital iba a imponer mucho más fácilmente sus condiciones al proletariado. Necesariamente, esto iba acompañado de la profundización de la contradicción entre clases, aunque de forma subterránea: los «años del '68», y no sólo en Francia, nos han hecho entrar en una fase de acumulación del capital en la que se prepara esta abolición simultánea de las dos clases de las que hablaba un poco antes. Se trata de una renovación muy importante de la perspectiva comunista.²

Como de costumbre, esta preparación se da en las entrañas de la sociedad capitalista y no es perceptible para los observadores superficiales. Y como en 1968, la sorpresa será grande cuando el viejo topo reaparezca. No será, sin duda, ni allí donde se le espera, ni según las modalidades que se cree –sean las que sean las opciones de unos y de otros. ¿Podemos destacar una tendencia en el curso incesante y cotidiano de la lucha de clases? Se trata de algo muy azaroso, y no retendré más que un aspecto: la revuelta de los obreros especializados contra el trabajo en cadena, que tuvo lugar en Occidente en las décadas de 1960 y 1970, empujó al capital a deslocalizarse masivamente, concretamente hacia Oriente. Mientras el proletariado occidental entraba en una fase de luchas defensivas, de las que por lo general salió vencido, el proletariado oriental vio poco a poco formarse ante él las condiciones del mismo tipo de revuelta de la que había sido derrotado en Occidente. Tras algunos años de «desarrollo económico», un hecho como el que viene a continuación es ya casi cotidiano en China:

² Véase B. Astarian, *El trabajo y su superación*, París, Senonevero, 2001; coll., *Rupture dans la Théorie de la Révolution. Textes 1965-1975*, presentado por François Danel, París, Senonevero, 2003.

Motín en una fábrica de containers de Maersk, en el puerto de Machong (enero de 2008).

Un trabajador migrante salta por encima de la valla para acortar el tiempo de espera en la cola de la cantina porque había sido retenido demasiado rato por su jefe y no tenía tiempo suficiente para almorzar. Dos guardias lo ven y le imponen una multa de 200 yuanes (el salario mensual nos es desconocido, pero no supera los 1.500 yuanes). Cuanto más se niega a pagar, más le incrementan la multa. Ésta acaba en 1.000 yuanes. Al final, el trabajador se va a almorzar sin pagar la multa, pero a la salida los guardias le esperan y le dan una paliza. Con la cabeza ensangrentada, el trabajador regresa a la cantina para pedir ayuda. Los compañeros salen con armas improvisadas. Los guardias huyen, salvo uno que es herido. Cuando la policía se lleva a los dos heridos al hospital, los obreros agarran ladrillos y rompen todos los cristales que pueden. Estaban enfadados desde hacía tiempo a causa de la bajada de los sueldos, de las cadencias que se incrementaban y de las horas suplementarias. El destrozo dura hasta el alba del día siguiente.

Una lucha así (un ejemplo entre otros muchos) habría dado lugar, en los años setenta, a comentarios triunfalistas sobre la cuestión del rechazo al trabajo, del no respeto a la herramienta de trabajo, del odio a la cadena de montaje. Hoy, pasa casi desapercibida. La banalización de este tipo de luchas es bienvenida. Pienso que esto nos indica cómo se forma poco a poco la visión con la que las y los proletarios considerarán, llegado el momento, «sus» fábricas como algo únicamente a destruir. Y si este tipo de revueltas ha desaparecido por el momento del paisaje de Occidente, el sufrimiento en el trabajo que reemplaza la revuelta a causa del miedo al desempleo, llevará a las y los trabajadores a las mismas conclusiones; no lo dudemos. Poco a poco, desde la fase de crisis de las décadas de 1960 y 1970 (y el Mayo del '68 francés no ha sido más que un pequeño paso en esa dirección), el capital genera las condiciones de un comunismo que no será ya la afirmación de los trabajadores asociados y de la planificación, sino la negación del proletariado y la superación de la economía y el trabajo.

B. Astarian
Marzo de 2008

Advertencia

Las páginas que siguen no son una historia de las huelgas de Mayo del '68. No tienen esta pretensión. Para ello hubiera sido necesario que llevase mis investigaciones mucho más lejos de lo que lo he podido hacer aquí. Digamos más bien que se trata de una recopilación de la bibliografía, no muy difícilmente accesible, en torno a la cuestión del movimiento huelguístico desde un prisma distinto: el de las bases. *A fortiori*, no es una historia de Mayo del '68 donde se retome toda la dimensión política de este momento de la sociedad francesa, y menos aún una historia de las interpretaciones sobre Mayo del '68. Una verdadera historia de las huelgas hubiera requerido, igualmente, cotejar cada información con varias fuentes. Esto no ha sido siempre posible. Estoy muy interesado en conocer los errores que los lectores puedan señalarme.

La bibliografía no contiene ningún relato sistematizado de las huelgas de 1968. Es incluso sorprendente ver que hay tantas interpretaciones y puntos de vista sobre el movimiento de Mayo, pero a uno le cuesta saber, con un poco de detalle, lo que pasó en las fábricas y oficinas durante estas cuatro o cinco semanas. Creo pues, que mi compilación puede ser de gran utilidad para aquellos que quieran saber lo que los asalariados y las asalariadas hicieron durante las grandes huelgas de Mayo del '68.

B.A., mayo de 2003

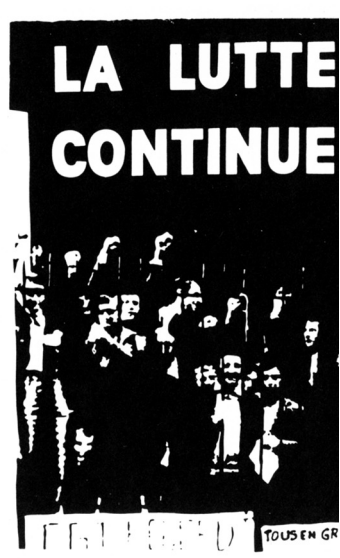
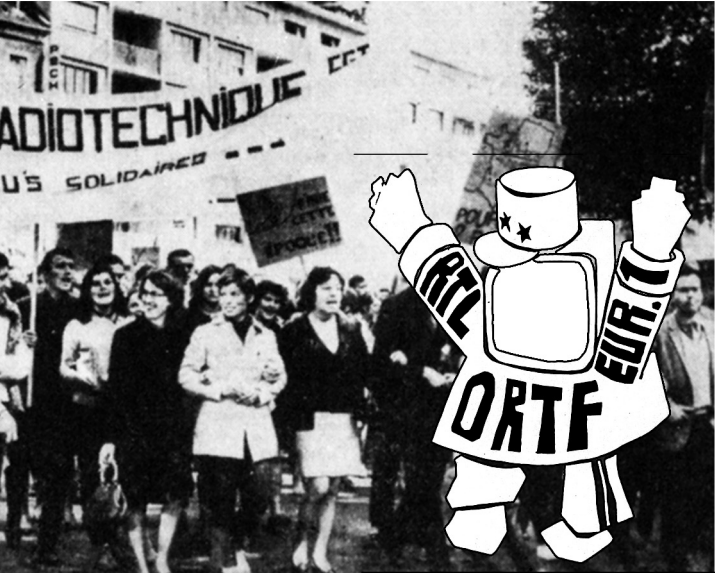


**POUR LA LUTTE
DE TOUS LES
TRAVAILLEURS**



**LES METALLOS
TIENDRONT**





Primera parte
Relato de los acontecimientos

1. El inicio de las huelgas

El 13 de mayo

A partir del 3 de mayo, el movimiento estudiantil iniciado en Nanterre llega a las calles del Barrio Latino (QL),¹ y a muchas de las ciudades universitarias de provincias. Este movimiento estudiantil queda fuera de nuestra argumentación. Pero no es posible ignorarlo completamente, ya que ciertamente tiene una influencia en el inicio de las huelgas en las fábricas.

Cronología de las manifestaciones estudiantiles del 3 al 10 de mayo

Viernes 3 de mayo. La policía desaloja el patio de la Sorbona ocupado por los estudiantes, sobre todo de Nanterre, que han venido a un encuentro. Detiene a algunos de los estudiantes, se producen protestas entre el resto. Seis horas de violencia, culminadas por 600 detenciones.

4 de mayo. Varias de las personas detenidas son condenadas, con ingreso en cárcel incluido. Ocho de las causas serán sobreesaidas.

5 de mayo. Cierre de la Sorbona.

Lunes 6 de mayo. De madrugada, la policía cierra el Barrio Latino. Desde primeras horas de la mañana (mientras se desarrolla el consejo disciplinario universitario ante el que comparecen 8 estudiantes, entre los cuales está Daniel Cohn-Bendit), hay concentraciones y

¹ Barrio Latino, Quartier Latin (QL) en francés. [N. del E.]

manifestaciones en el bulevar Saint-Michel. Se producen enfrentamientos con la policía. La multitud de grupitos disgregados se condensa formando una concentración de 6.000 personas en la Halle-aux-Vins (con la consigna «contra la represión»). La UNEF² llama a concentrarse a las seis y media en Denfert-Rochereau. Mientras, buena parte de las 6.000 personas marchan en una manifestación que vuelve al Barrio Latino tras pasar por la ribera derecha. En la Rue des Ecoles hay cargas indiscriminadas y violentas de la policía. Respuesta también violenta de los estudiantes, que construyen barricadas. En ese mismo momento, la mani de la UNEF va tomando forma en Denfert. Y se topa con los polis en la Rue du Four. Hay nuevos choques violentos, y se levantan barricadas muy bien construidas. Al anoecer, se dan nuevas manis, muy violentas en el Barrio Latino (500 heridos, 400 detenidos). También hay manis en provincias, que serán violentas en Grenoble.

Martes 7 de mayo. Hay convocada una concentración a las seis y media en Denfert. Columnas de manifestantes marchan a través de París (por donde lo permiten las barreras policiales) durante cuatro horas: Inválidos, Quai d'Orsay, Plaza de la Concordia, Arco del Triunfo (nueve y media). Y cuando regresan hacia la ribera izquierda, se topan con una barrera policial en el cruce de las calles de Rennes con Assas. Son unos 50.000 manifestantes. Los enfrentamientos son más dispersos y ocasionales que los de la noche anterior. La policía hace gala de una gran violencia.

Miércoles 8 de mayo. Se desarrolla una concentración en la Halle-aux-Vins y una mani por el bulevar Saint-Germain hacia el Senado y la plaza Edmond-Rostand. Algunos diputados comunistas quieren ponerse en la cabecera de la manifestación. Son rechazados hacia el interior de la mani. La Sorbona resulta inaccesible. La UNEF controla la movilización y logra que se disperse sin enfrentamientos.

Jueves 9 de mayo. No hay manis. Asambleas en la Mutualité (convocada por los izquierdistas, el 22-marzo,³ la UJCML,⁴ la JCR...)⁵ y en el Cirque d'Hiver (convocada por el PC y la UEC.)⁶

² UNEF, Unión Nacional de los Estudiantes Franceses, sindicato de estudiantes.

³ Movimiento del 22 de marzo, nacido en Nanterre el 22 de marzo de 1968 con la ocupación del edificio administrativo de la Universidad.

⁴ UJCML, Unión de las Juventudes Comunistas Marxistas Leninistas, grupúsculo maoísta.

⁵ JCR, Juventudes Comunistas Revolucionarias, grupo trotskista (IV internacional) [de las que saldrá la Liga Comunista Revolucionaria. [N. del E.]

⁶ UEC, Unión de los Estudiantes Comunistas, movimiento fiel al PCF.

Viernes 10 de mayo. Las manis que tienen lugar al caer la tarde finalizan subiendo el bulevar Saint-Michel hacia el Luxembourg, donde más o menos quedan inmovilizadas. Comienza entonces la primera «noche de las barricadas»: éstas son muy numerosas en el monte Sainte-Geneviève, sin plan estratégico alguno, especialmente en la plaza Edmon-Rostand, en la calle Soufflot y en los callejones que dan a la Contrescarpe. Los maderos atacan de noche, hacia las dos de la madrugada. Reprimen de forma violenta. Solidaridad por parte de los y las vecinas y una gran corriente de simpatía hacia los manifestantes por parte de la opinión pública.

* * * *

Durante estas jornadas de manifestaciones estudiantiles, se traban contactos, de diferentes maneras y a diferentes niveles, entre dos mundos: el de los estudiantes y el de los obreros. En la cúspide, los burócratas de la UNEF y de las centrales obreras se lamen el culo entre sí. En la base, los jóvenes obreros se interesan activamente por las manifestaciones de los estudiantes. Esto no le conviene para nada a los burócratas.

El 3 de mayo, en *L'Humanité*,⁷ el PC, a través de la pluma de Georges Marchais,⁸ ataca frontalmente a los estudiantes de Nanterre y denuncia al «anarquista alemán» Cohn-Bendit. Pero los militantes comunistas no aceptan unánimemente esta condena que les obliga a mantenerse alejados del movimiento. Rioux y Backmann citan el caso de un responsable de las Juventudes Comunistas que tiene «enormes dificultades para retener a los colegas, estaban desencadenados. Una simple autorización del partido y se habrían precipitado sobre el Barrio Latino. La autorización no llegó, y algunos camaradas... fueron a manifestarse a escondidas».⁹ Citan igualmente el caso de un responsable sindical que constata la tensión entre los camaradas comunistas y las «verdaderas crisis de absentismo» que se observan entre los jóvenes militantes de la fábrica los días de las grandes manifestaciones.

⁷ Diario del Partido Comunista Francés. [N. del E.]

⁸ Georges Marchais, secretario del Partido Comunista francés entre 1970 y 1994 así como líder de la corriente reformista llamada eurocomunismo. [N. del E.]

⁹ Jean Pierre Rioux, Backmann, *L'explosion de mai*, p. 218. Para las referencias detalladas de las obras citadas, véase la bibliografía.

La noche del 6 de mayo en la planta de la Hispano-Suiza en Colombes (Hauts-de-Seine),¹⁰ treinta trabajadores del turno de noche se ponen en huelga. Entre ellos, algunos sindicalistas quieren ir al Barrio Latino con la bandera de la CGT.¹¹ Finalmente, acuden sin bandera ante «las vacilaciones de los otros» (suponemos que se refiere a los otros sindicalistas). El 10 de mayo, algunos de ellos vuelven y participan en las barricadas.¹² En su relato de la «noche de las barricadas» (la del 10 al 11 de mayo), Rioux y Backmann señalan el caso de la barricada de la calle del Abbé-de-l'Épe, levantada por jóvenes trabajadores, que no se sabe de donde vienen, y que se muestran muy ingeniosos. Tienden alambres a diversas alturas atravesando la calle, para defender su alta barricada de tres metros.

Y no es sólo la CGT la que tiene dificultades para mantener la disciplina entre sus tropas. En la fábrica de Rhône-Poulenc de Vitry, un panfleto de la CFDT¹³ del 8 de mayo afirma: «Estudiantes y obreros, la misma lucha». El 9, un panfleto firmado por «trabajadores de todas las tendencias» toma al pie de la letra esta consigna de la central sindical y llama a ir a manifestarse con los estudiantes. Enseguida la CFDT publica un panfleto «apaga fuegos» anunciando una manifestación sindicatos obreros-UNEF para el 11 de mayo.¹⁴ Según Jacques Baynac, la primera barricada de la noche del 10 de mayo, la erigen, en la calle Le Goff, jóvenes trabajadores que afirman que, incluso si los estudiantes obtienen sus tres reivindicaciones o puntos,¹⁵ ellos serán engañados de nuevo.

Estos hechos no son más que algunos indicios de que los trabajadores, sobre todo los jóvenes, se sienten concernidos por lo que pasa en el lado estudiantil. Los sindicatos no ignoran que las luchas de los estudiantes suscitan una viva corriente de simpatía, pero se mantienen, por

¹⁰ Siempre que el autor cita una ciudad, añade el *departement* al que pertenece, esto es, una de las 95 unidades político-administrativas de inferior tamaño que una región, que dividen Francia. [N. del E.]

¹¹ CGT, Confederación General del Trabajo, primera fuerza sindical del país, hegemonizada por el Partido Comunista Francés. [N. del E.]

¹² Coll. *Ouvriers face aux appareils. Une expérience de militantisme chez Hispano-Suiza*, p. 172.

¹³ CFDT, Confederación Francesa del Trabajo, segunda fuerza sindical francesa, en sus orígenes de orientación cristiana, que en la década de 1960 recoge a los rebotados de la CGT, pero sobre todo a muchos militantes de la extrema izquierda. [N. del E.]

¹⁴ Jacques Baynac, *Mai retrouvé*, p. 73.

¹⁵ A saber, evacuación del Barrio Latino por la policía, amnistía para los estudiantes detenidos, reapertura de la Sorbona.

supuesto, muy recelosos y desconfiados. Sin embargo, tras las invectivas de Marchais, *L'Humanité* cambia poco a poco el tono, y la UEC termina por anunciar su solidaridad con los «buenos estudiantes» (y no con los violentos que le hacen el juego al gran capital). Durante la semana del 3 de mayo, se producen varias reuniones entre las centrales obreras y la UNEF, que culminan en la propuesta de una manifestación de solidaridad para el 14. Tras la noche de las barricadas y el enorme movimiento de simpatía que se levanta en favor de los estudiantes y en contra de la represión, la propuesta es adelantada al 13, y reforzada con una huelga general. La fecha del 13 de mayo había sido rechazada, anteriormente, por el Partido Comunista, por considerarla demasiado «política». ¹⁶ ¿Cambian de opinión el PC y la CGT por temor a verse desbordados? Es sabido que es a causa de la presión de numerosas células del Partido, por lo que *L'Humanité* publica en la mañana del 11 de mayo un número especial sobre la noche de las barricadas, y por lo que ciertas células ya hubieran iniciado el reparto de panfletos contra la represión, sin esperar directrices. ¹⁷

Según Adrien Dansette, la huelga del 13 de mayo es «ampliamente seguida en los servicios públicos, SNCF, ¹⁸ RATP ¹⁹ y EDF, ²⁰ pero menos en la empresa privada». ²¹ En todo caso, esta jornada dará pie a manifestaciones gigantescas, tanto en París como en provincias. Disponemos, desgraciadamente, de menos información sobre lo que pasó ese día en las fábricas.

En la Hispano-Suiza, de la que ya hemos hablado, los piquetes de huelga se forman desde el alba, con la participación de los estudiantes. Son «muy compactos, muy duros... En cuanto al aparato [sindical], se encuentra totalmente desconcertado». Según un testigo, «hasta las 11 de la mañana, hay una discusión la hostia de interesante» entre

¹⁶ Era, efectivamente, el décimo aniversario del advenimiento del gaullismo.

¹⁷ Según Daniel Cohn-Bedit, *Le grand bazar*, p. 123.

¹⁸ SNCF, siglas en francés de *Société Nationale des Chemins de Fer Français*, la empresa estatal encargada de la red nacional ferroviaria francesa. [N. del E.]

¹⁹ RATP, *Régie Autonome des Transports Parisiens* (Compañía Arrendataria Autónoma de los Transportes Parisinos) es la empresa pública que gestiona la red de transportes urbanos, entre ellos la red de cercanías parisina. [N. del E.]

²⁰ EDF, *Électricité de France* (Electricidad de Francia) la principal empresa hidroeléctrica de propiedad pública. [N. del E.]

²¹ Adrien Dansette, *Mai 68*, p. 136. El mismo Dansette escribe (p. 175) que la huelga en la SNCF no había sido seguida más «que por 90.000» asalariados, sobre un total de 320.000.

obreros y estudiantes.²² Al final de la mañana, se organiza una pequeña manifestación que recorre las calles aledañas. Después, ésta se dirige a la plaza de la República, en París, punto de arranque de la manifestación unitaria.

En Renault-Billancourt, la participación en la huelga es del 80 %, pero son sobre todo los trabajadores sindicados los que acuden a la manifestación. En Thomson (Bagneux y Gennevilliers [Hauts-de-Seine]) el nivel de participación es del 60-65 %. En el Centro de la Energía Atómica (CEA) en Saclay (Essonne), la participación es masiva, al igual que en Chaussou (90 %).²³ En la filial de Rhône Poulenc de Vitry (Val-de-Marne), la participación es del 50 %. Estos pocos datos ilustran la tensión que reina en las empresas. De hecho, hacía ya mucho tiempo que una «jornada sindical» no había tenido tanto éxito. Es sin duda la misma tensión la que incita a la dirección de Citroën-Levallois a decretar el cierre patronal y dejar fuera a los obreros, que sin embargo no hacían huelga.

En las provincias las huelgas son también numerosas. En Peugeot, en la planta de Sochaux (Doubs), la fábrica cierra en realidad a causa de un corte en el suministro eléctrico, lo que demuestra hasta que punto la EDF estaba en huelga.²⁴ Entre las empresas que dieron mucho de que hablar posteriormente, está Sud-Aviation en Bourguenais, cerca de Nantes. De hecho, esta fábrica era, desde hacía varias semanas, el centro de un conflicto casi ininterrumpido, y la jornada del 13 de mayo se inscribe en una serie de movimientos, a veces duros, que habían comenzado a principios del mes de abril. En la planta de Renault de Cléon (Seine-Maritime), otra empresa en la que prenderá muy rápido la huelga de mayo-junio, el paro tiene un seguimiento del 50 %.

En Lyon, al final de la manifestación, se forma una comitiva para acudir a Rhodiacaeta (barrio de Vaise), una fábrica que había tenido un conflicto muy duro unos meses antes. Los 2.000 manifestantes se presentan ante de la fábrica y eso da lugar a encuentros y discusiones que la CGT no logra impedir (tendrá más éxito más tarde). A lo mejor es ese día en el que la CFDT anima al estudiantado a invadir la fábrica para «impedir el cierre patronal. La dirección se asustó. Negociamos

²² *Ouvriers...*, *op. cit.*, p. 173.

²³ Cifras de Claude Durand, en Dubois *et alli*, *Grèves revendicatives ou grèves politiques*.

²⁴ Véase Nicolas Hatzfeld, en Mouriaux *et alli*, 1968, *exploration du mai français*, p. 52.

entonces con ella, sin por ello olvidarnos de pedir a los y las estudiantes que se quedasen delante de la puerta de la sala de reuniones. El patrón olvidó rápidamente la decisión de decretar el cierre patronal, y hemos vuelto al trabajo». ²⁵

Estos pocos elementos ayudan a comprender que, al igual que las manifestaciones y las barricadas estudiantiles tienen un impacto evidente en las fábricas, de igual modo, la jornada del 13 de mayo prepara la explosión que vendrá posteriormente. Según Claude Durand, los sindicalistas de las ocho empresas que ha estudiado son unánimes al decir que la huelga y las manifestaciones del 13 de mayo han sido el elemento desencadenante de los acontecimientos posteriores. Hubo 600.000 manifestantes en París, 150.000 en Marsella, 40.000 en Toulouse, 35.000 en Lyon, etc. En todas partes, las comitivas habían reunido a obreros y estudiantes, no siempre en sintonía. Pero en todas partes, estas comitivas sorprendieron por su amplitud. Las manifestaciones han servido de condensador del sentimiento difuso de hartazgo. Situada a medio camino entre los primeros días donde domina la simpatía, incluso la admiración, de la «opinión pública» hacia los estudiantes que parecen sacudir al régimen gaullista, y el paro masivo que vendrá después, la jornada del 13 de mayo revela al movimiento obrero su propia fuerza potencial.

Primera semana: ¿la espontaneidad?

Martes 14 de mayo

Se lee a menudo que son los obreros de Sud-Aviation de Bouguenais (Loire-Atlantique) los que lanzaron el movimiento huelguístico de Mayo del '68. No es del todo exacto. Por un lado porque esta fábrica de la región de Nantes estaba ya en lucha desde hacía semanas, y ello en medio de una indudable indiferencia por parte del resto del movimiento obrero. Por otra parte porque otras empresas entran también en lucha desde el 14 de mayo, y ello, de forma independiente a lo que pasa en Sud-Aviation ese día (secuestro del patrón y ocupación de la fábrica).

²⁵ Testimonio (sin fecha precisa) reflejado en col. *Histoires d'une usine en grève. Rhodiacteta 1967-1968*, Lyon, 1999, p. 122.

En enero de 1968, Sud-Aviation Bougenais empleaba a 2.682 asalariados, de los que 1.793 eran obreros pagados por hora trabajada además de 831 técnicos y empleados pagados por mensualidades. A partir del mes de febrero, la dirección proyecta reducir las jornadas laborales a causa del enfriamiento de la actividad económica. Anuncia sus planes en abril y es la insuficiencia de la cuantía de las compensaciones e indemnizaciones por las horas suprimidas lo que desencadena el conflicto.

*El conflicto en Sud-Aviation Bougenais en abril-mayo de 1968*²⁶

Martes 9 de abril, paro de las cinco menos cuarto a las seis menos cuarto: asamblea general delante del bar l'Envol. La CGT propone acciones diversificadas según las diferentes secciones de la fábrica. FO²⁷ está de acuerdo. Acuerdan decidir las acciones con una votación de la plantilla²⁸ el día 10.

Miércoles 10 de abril, no hay ningún paro. Votación poco concluyente (31 % de participación).

16-18 de abril, ningún paro. Tres panfletos de los sindicatos (que evidencian las divergencias).

Martes 23 de abril, paro de las cuatro hasta las cinco.

Miércoles 24 de abril, paro de once y diez hasta las once y cuarenta y de las cinco a las cinco y media: marchas por los talleres... asamblea delante del bar L'Envol...

Jueves 25 de abril, paro de las cinco hasta las seis menos cuarto. Concentraciones «bajo la *biroute*» (la bandera que indica la dirección del viento).

²⁶ Según François Le Madec, *L'Aubépine de Mai*, p. 50.

²⁷ FO, Fuerza Obrera, tercera fuerza sindical, nacida en 1948 como escisión del sector opuesto al control del PCF sobre la CGT y que defendía la independencia sindical. Durante mucho tiempo estuvo hegemonizada por los socialistas, aunque acogía también a trotskistas e incluso gaullistas. [N. del E.].

²⁸ La votación no se realiza a mano alzada, en la asamblea, como es tradicional en el movimiento obrero. [N. del E.]

Lunes 29 de abril, paro de las cinco menos cuarto hasta las cinco: Yvon Rocton (militante trotskista [OCI]²⁹ y secretario de la sección FO-horarios) propone la ocupación. Ésta es rechazada.

Martes 30 de abril, paro de las diez menos cuarto de la mañana hasta las seis menos cuarto. Concentración delante de las oficinas. Los delegados son recibidos por el director Duvochel. Los obreros invaden las oficinas. Duvochel se escapa y se va al restaurante del aeródromo. Perseguido por un grupo, es bloqueado en el interior de éste último, hasta que logra refugiarse en una oficina cerca de la torre de control, de donde saldrá por fin, en coche, con los delegados hacia la fábrica. La masa de los trabajadores les sigue a pie. La dirección propone una reunión en París el 3 de mayo. Rocton propone un comité de huelga y ocupación. La CGT y la CFDT proponen la vuelta a casa y aplazarlo todo para al día siguiente. Se decide convocar una mani para el 2 de mayo.

Jueves 2 de mayo, paro de las diez de la mañana hasta las seis menos cuarto: comitiva en coche hasta el centro de Nantes. Manifestación por la ciudad.

Viernes 3 de mayo, paro de las tres hasta las seis menos cuarto.

Lunes 6 de mayo, paro de las tres hasta las seis menos cuarto: propuesta de ocupación por FO: rechazada.

Martes 7 de mayo, cuatro paros de media hora: «Marchas casi permanentes».³⁰

Miércoles 8 de mayo, paro durante todo el día (duración real: nueve horas y media), en el marco de una jornada de acción regional en todo el oeste de Francia.

Jueves 9 de mayo, cuatro paros de media hora.

Viernes 10 de mayo, paro desde las diez y media de la mañana hasta las once y media y de las cuatro hasta las cinco. La CGT propone llevar la huelga al exterior,³¹ FO propone hacer una huelga con ocupación. Esa misma tarde, la CGT da marcha atrás y propone mantener la forma actual de lucha.

²⁹ OCI, Organización Comunista Internacionalista [trotskistas, N. del E.].

³⁰ Estas marchas se producen en el interior de la fábrica. [N. del E.]

³¹ Cercando la fábrica. [N. del E.]

Lunes 13 de mayo, paro durante todo el día (duración real: nueve horas y media): jornada de acción a nivel estatal.

Martes 14 de mayo, paro de las dos y media hasta las tres y de las tres y media hasta las cuatro. Concentración «bajo la *biroute*», marchas por los talleres. Los delegados no han obtenido resultados. Las puertas de las oficinas son forzadas. Los obreros pagados mensualmente se ponen en huelga. Encierro de Duvochel en su despacho. Se espera una respuesta de París. Los delegados bloquean las salidas para impedir que los obreros se vayan. Ocupación de facto. Duvochel quedará encerrado en su despacho hasta el 29 de mayo.

Esta cronología resume los episodios de un conflicto que se compone concretamente de paros consecutivos durante una misma jornada y marchas por los talleres. Con frecuencia, estas marchas se inician con concentraciones que se llevan a cabo «bajo la *biroute* [manga de tela que señala la dirección del viento]». La concatenación de acontecimientos deja claro que la decisión de ocupar la fábrica no fue tomada de una sola vez, y que cuando es tomada, es de alguna manera la prolongación natural del conflicto. Ya el mismo 30 de abril el director fue secuestrado en su despacho (y después en el restaurante del aeropuerto; y después otra vez en una oficina de la torre de control). Varias veces, antes del arranque de la huelga del 14 de mayo, el secretario de la sección FO-horarios, Yvon Rocton propuso la ocupación pero siempre sin éxito. Al final, la ocupación se lleva a cabo de forma más o menos espontánea el día 14, cuando los obreros bloquean los accesos al despacho del director con el fin de obtener una respuesta en lo tocante a las compensaciones ante las reducciones de horario aplicadas desde primeros de abril. Sin embargo, decimos que de una forma más o menos espontánea ya que si bien una parte de los obreros está decidida a esperar el tiempo que haga falta, otra parte busca, hacia el final de la jornada del 14, cómo irse de la fábrica. Y es para impedir esta deserción que los sindicatos hacen cerrar todas las puertas y vigilar toda posible salida.

Según François Le Madec, el motivo del conflicto es el siguiente: la dirección anunció en febrero que a partir del mes de abril, la semana laboral pasaría de 48 horas a de 46 y media, y más adelante a 45 horas a partir del segundo semestre de 1968. Las pagas disminuirían proporcionalmente con sólo una compensación del 1 % en total y para todos, en los sueldos pagados por horas trabajadas. Mientras que Le Madec estima que la compensación debería oscilar entre 3,75 % y 7,5 %. Si uno

puede sorprenderse hoy ante la dureza del conflicto comparado con lo que estaba en juego, hay que tener en cuenta que en esa época, los salarios aumentaban del 6 al 7 % por «incremento natural». Es destacable también que la canción anti-Duvochel (dedicada al director) le acusa de sustraer dinero a «los obreros endeudados». ¿Indica esto que la merma del nivel de vida ya había empezado antes y hasta entonces había estado enmascarada por el recurso a los créditos al consumo?

Así pues, es casi por casualidad que ese día los obreros de Sud-Aviation secuestrasen a la dirección en sus despachos y que continuasen, por la noche, con la ocupación de la fábrica —en espera de que Duvochel obtuviese de la sede parisina la autorización para satisfacer sus reivindicaciones.

Otras empresas encadenan directamente la huelga nacional del 13 de mayo con la «gran huelga» de mayo-junio de 1968. Son conocidos los casos de dos empresas de provincias que hicieron huelga el 13 de mayo. Se trata de la empresa de material agrícola Claas en Woippy (suburbios de Metz, al este de Francia) y de la Sociedad BTP [Trabajos Públicos] Duc et Mery de Toulouse. Según Roger Martelli,³² en la madrugada del 14 de mayo [los 500 obreros de Claas] decidieron prolongar la huelga llevada a cabo el día anterior. Se conoce también el caso en París de la planta de La Villette de las Nouvelles Messageries de la Presse Parisienne (NMPP):³³ «Los curritos han llegado por la mañana, y han decidido no trabajar. El delegado de la CGT ha pedido la vuelta al trabajo para que el sindicato pudiera discutir con la dirección de las Messageries. Sus palabras fueron fríamente recibidas por los huelguistas que mantuvieron la huelga y procedieron a elegir democráticamente un comité de huelga».³⁴ Enseguida las plantas de Bobigny (Seine-Saint-Denis, 2.000 trabajadores), del Charolais (distrito 12 de París, 400 trabajadores) y de Paul-Lelong (distrito 2 de París, 500 trabajadores) se sumaron al movimiento. En la SNCF hubo una huelga el 13 de mayo en la central de tránsito de Badan (cerca de Lyon). Dos auxiliares fueron despedidos inmediatamente. El mismo día 14 por la mañana, los ferroviarios secuestran a su jefe en su despacho. Aguantarán solos hasta que el movimiento se extienda al conjunto de la SNCF.³⁵

³² Roger Martelli, *Mai 68*, p. 93.

³³ La Villette de las Nouvelles Messageries de la Presse Parisienne (NMPP) es la empresa de reparos y mensajería de la prensa parisina. [N. del E.]

³⁴ Jacques Baynac, *op. cit.*, p. 200.

³⁵ Según François Massot, *Mai 68*, p. 85.

En la noche del 14 de mayo observamos, pues, conflictos dispersos –sectorial y geográficamente. En la prensa, el conflicto de Sud-Aviation no sale reflejado más que a través de algunos artículos sueltos en las páginas interiores. El 15 de mayo, *L'Humanité* le dedica tan solo nueve líneas en la página 9 (junto a los anuncios personales). *Le Monde* y *Les Echos* son igual de lacónicos.³⁶ A *fortiori*, los otros conflictos pasan casi desapercibidos.

Miércoles 15 de mayo

Para ese día, los sindicatos tienen prevista desde mucho antes una jornada de acción contra el nuevo ordenamiento en torno a la Seguridad Social.

En la primavera de 1967, el gobierno ha pedido al Parlamento que se le deleguen una serie de poderes especiales. De ahí viene la nueva ordenanza-decreto. El propio Parlamento hace dejación de su poder votando la autorización para que el gobierno tome en solitario decisiones –en cierto ámbito, económico y social, y por un periodo de seis meses máximo– que son normalmente competencia del legislativo. El gobierno dispone así de «poderes especiales» que pide aplicar en cinco ámbitos: la reconversión de los trabajadores y la lucha contra el desempleo, la participación en los resultados del crecimiento,³⁷ la reforma de la Seguridad Social, el incremento de la competitividad de las empresas, la modernización y reestructuración de los sectores económicos. Esto dará lugar a 34 ordenanzas, entre las cuales hay varias centradas en la Seguridad Social.³⁸ Éstas últimas prevén, entre otras cosas, un aumento de 0,5 puntos en las cotizaciones de los asalariados. Pero sobre todo instauran una nueva manera de nombrar a los administradores de las cajas de la Seguridad Social³⁹ que supone la marginación

³⁶ *Ibidem*, p. 73.

³⁷ La legislación laboral gaullista aprobada tras la II Guerra Mundial incluía un cierto reparto de los beneficios empresariales entre las plantillas. [N. del E.]

³⁸ Véase Pierre Vianson-Ponté, *Histoire de la république gaullienne*, vol. II, p. 319.

³⁹ Inicialmente instaurada en 1936 con el triunfo del Frente Popular, absorbe y unifica las poderosas mutuas obreras, cimientos del sindicalismo de clase, previamente existentes. Se estructura como una federación de cajas según sectores productivos –cajas primarias– relativamente autónomas que alimentan a su vez una caja central común –caja nacional. Como participan en su diseño y creación, los sindicatos –la mayoría federados en la Confederación General del Trabajo, la mayor fuerza sindical del momento– tienen un enorme poder y capacidad de control, dirigiendo buena parte de la misma. Es esta situación privilegiada, que le da a la CGT un enorme poder sobre el conjunto de los trabajadores, lo que el gobierno quiere cambiar con el nuevo ordenamiento. [N. del E.]

de la CGT y el ascenso de FO a la presidencia de la Caja Nacional de Pensiones y a las presidencias de un tercio de las cajas primarias. Desde el mes de agosto de 1967, los sindicatos intentan movilizar a los trabajadores para lograr derogar estas medidas. Es comprensible que la CGT sea particularmente voluntarista con esa cuestión. En la víspera de las huelgas de mayo-junio de 1968, sin embargo, apenas habían conseguido movilizar a los trabajadores. ¿Le permitirán las huelgas ganar este pulso al gobierno? ¿Todo lo contrario! Veremos más adelante que las huelgas le darán tanto miedo que renunciará, vergonzosamente, y llegado el momento, a esta reivindicación que era tan «fundamental» desde hacía meses.

El 15 de mayo, por lo tanto, en Renault-Cléon,⁴⁰ los sindicatos sondan los ánimos en los talleres para ver si pueden aprovecharse del éxito de la jornada del 13 y aumentar así la presión contra las ordenanzas. Llegan al acuerdo de convocar un paro de una hora por turno. En el relato que de la misma hizo el colectivo de militantes del comité de acción poco después de la huelga,⁴¹ observamos que el paro de la mañana es extremadamente militante. Los trabajadores, capitaneados por jóvenes particularmente combativos, desfilan por los talleres para incitar a los no huelguistas a parar y obligan a los sindicatos a prolongar el paro media hora más. Llamen a la formación de un comité de huelga y no mencionan apenas el tema de las ordenanzas en sus consignas. Es necesaria toda la diplomacia de un responsable de la CFDT para devolver a los trabajadores a sus puestos, desde donde, por otro lado, siguen interrumpiendo frecuentemente su trabajo para discutir y poner al día a los recién llegados.

En el turno de tarde, se presenta el mismo escenario de paro, pero «por la presión de los jóvenes, se organiza un desfile. A la cabeza, 200 jóvenes que se dirigen coreando consignas bajo las ventanas de la dirección. Allí se amontonan, empujan hacia adelante a sus atónitos delegados

⁴⁰ La fábrica es reciente (1958) e implantada en una zona rural. Emplea a 5.000 asalariados, entre los cuales 750 contratos son de duración determinada (CDD) [es una forma de contratación temporal, en contraposición al mayoritariamente extendido CDI, contrato de duración indeterminada, es decir, empleo estable e indefinido, N. del E.]. La tasa de sindicalización es del 18 % (la media nacional es del 22 %). Hay un 11 % de inmigrantes y 1.600 de menores de 25 años. La mayoría de los trabajadores son OS [obreros especializados. Pese al nombre, es lo más bajo y descalificado en la jerarquía obrera, N. del E.] y hay 95 tipos de salarios por hora diferentes [los sueldos son pagados según las horas trabajadas, y no por mes trabajado, con lo cual no se incluyen bajas de ningún tipo, N. del E.].

⁴¹ *Notre armée c'est la grève*, París, 1968, p. 16.

y solicitan que estos sean recibidos [el director se niega]. En los despachos, los jefes de servicio se asustan, bloqueando las puertas con la ayuda de barras de hierro». ⁴² Los obreros, al ver esto, decretan que la dirección no abandonará sus despachos hasta que no sean recibidos los delegados. A las seis de la tarde, ya nadie trabaja y la ocupación de la fábrica es votada en medio de un entusiasmo generalizado.

La ocupación arranca pues de manera improvisada, y ciertamente no prevista, por los sindicatos. Para retomar el control de sus huestes, los sindicatos crean un servicio de orden, organizan la ocupación —lo que consiste principalmente en proteger las máquinas— y ponen a punto un pliego de reivindicaciones que aparece, bajo forma de panfleto, a las once de la noche: «Reducción de la semana laboral a 40 horas sin baja de los salarios; salario mínimo de 1.000 francos; adelanto de la edad de jubilación; transformación de los contratos temporales en contratos indefinidos; incremento de las libertades sindicales».

La cuestión de las ordenanzas brilla por su ausencia. Este pliego de reivindicaciones, debidamente aprobado, es presentado a medianoche a la dirección. Ésta declara que no tiene poder de negociación, que hay que tratar con París. Ante ello, los obreros declaran que no liberarán a los 12 cuadros que se encuentran en los despachos hasta la satisfacción de sus reivindicaciones. ⁴³

Vemos pues la similitud del caso Renault-Cléon con el de Sud-Aviation. En los dos casos, trabajadores muy soliviantados la emprenden con una dirección que se refugia en sus oficinas. Los testimonios que hemos citado resaltan que entre el turno de la mañana y el de la tarde, la noticia de la ocupación de Sud-Aviation fue publicada, y consideran que los de la tarde ya lo saben. Lo que no es del todo cierto, si se tiene en cuenta la poca publicidad que recibe el conflicto de Nantes en ese momento; y no tiene porque ser obligatoriamente lo que explique por qué los de Cléon han tenido la misma idea que los de Nantes: el desarrollo del conflicto y el incremento de la tensión llevan fácilmente por sí mismos a este tipo de desarrollos.

⁴² Rioux y Backmann, *op. cit.*, p. 256.

⁴³ La CGT intentará que se ponga en libertad a dichos cuadros el 17 de mayo, pero deberá renunciar ante la avalancha de protestas que acompaña su propuesta. Lo logrará el 18 o el 19.

Al final de la jornada del 15 de mayo, escribe Roger Martelli, el movimiento de Cléon se propaga como mancha de aceite en Seine-Maritime, extendiéndose a la fábrica Kléber-Colombes de Elbeuf, y a la Roclaine, de Saint-Etienne-du-Rouvray. No nos dice nada, desgraciadamente, sobre cómo arranca el conflicto. ¿Se trata, también, de una salida descontrolada a partir de una acción en contra de las ordenanzas? No lo sabemos. El 15 de mayo verá entrar en huelga igualmente a los 1.800 obreros de Lockheed en Beauvais (Oise).

Estos datos, por parciales que sean, ¿nos permiten afirmar el carácter espontáneo de la huelga? Los ejemplos de Sud-Aviation y de Cléon permiten, en todo caso, aportar un poco más de precisión al término «espontáneo». Lo que, en ambos casos, parece espontáneo, son la manifestación de la cólera de los obreros y el desbordamiento de los sindicatos que implica. Pero —y ahí está su fuerza— los sindicatos no pierden nunca el contacto con el inicio de las luchas. Si por lo tanto se puede hablar de desbordamiento, es para indicar que los sindicatos son arrastrados hacia otros objetivos de los que inicialmente previeron (las ordenanzas) y hacia otros métodos de lucha distintos de los que preconizaban (paros de algunas horas). Y si hay fricciones, éstas se sitúan tanto entre la base de los sindicatos y los burócratas como entre la masa de obreros y los sindicatos. Es por ejemplo chocante que en Sud-Aviation la sección de FO-horarios, que está dirigida por un militante trotskista, haya realizado varias llamadas a la ocupación antes del 14 de mayo. En cada ocasión, este llamamiento queda sin respuesta. Cuando la ocupación se realiza finalmente, parece decidirse de manera muy informal, en medio de empujones en un pasillo delante del despacho del director.⁴⁴ Sin embargo es inmediatamente asumida por los delegados sindicales, que hacen cerrar las puertas para impedir que los trabajadores abandonen la fábrica (en el caso de Sud-Aviation), y que en general afirman su autoridad en la organización material de la ocupación.

Claude Durand confirma este enfoque cuando escribe, a propósito de los encuentros que tuvo con sindicalistas tras la huelga, que «mientras que los responsables de alto nivel en las organizaciones sindicales rechazan la idea de que hubieran podido ser desbordados, el relato del inicio de la huelga por parte de los responsables sindicales locales da

⁴⁴ François Le Madec, *op. cit.*, p. 53.

mayor impresión de un desbordamiento por parte de la base, de jóvenes sindicalistas –incluso por parte de no afiliados– y de una recuperación del control [...] más o menos difícil según los casos».⁴⁵

Jueves 16 de mayo

Sigamos centrándonos en las plantas de Renault. En la noche del 16 de mayo, están todos en paro.

En Flins (Yvelines),⁴⁶ en la mañana del 16 de mayo, los sindicalistas de la CFDT tienen prevista una reunión para discutir la aplicación de las directrices confederales sobre el tema de las ordenanzas. Antes de llegar, uno de sus miembros se entera por teléfono de que la fábrica de Cléon está en huelga indefinida con ocupación, y que los ejecutivos están secuestrados.⁴⁷ Ante eso, los de la CFDT deciden ir a ver a la CGT para proponerles un paro de una hora, a las diez y cuarto. Por equipos de dos (uno de CFDT y uno de CGT), los sindicalistas recorren los talleres para extender la consigna. A la hora fijada, alrededor de 500 obreros paran de trabajar y se reagrupan fuera de los edificios. Vuelven a entrar en los talleres, en manifestación, para animar al resto a parar de trabajar. A las once y media, una masa mucho más importante se reagrupa delante de la cantina. Los dos responsables de CFDT y CGT explican lo que pasa en Cléon, y proponen iniciar una huelga indefinida. La propuesta es aprobada y enseguida se organiza la ocupación. En un primer momento, esto consiste en poner en marcha piquetes y en inscribir a los voluntarios en listas para que participen en ellos. Antes de dispersarse para el almuerzo, se monta una cita a las dos, para una

⁴⁵ Claude Durand, en Dubois *et al.*, *op. cit.*, París, 1971, p. 32.

⁴⁶ Construida en 1952 para ser un «anti-Billancourt» [enorme fábrica de la Renault en el extrarradio de París, que abarca también una de las islas en el Sena, emblemático feudo de la CGT y del PCF, cuya estratégica localización geográfica permitía a los trabajadores bloquear la capital en caso de huelga o conflicto, N. del E.], la fábrica de Flins, que recluta a sus empleados sobre todo en las regiones rurales, tiene reputación de estar sometida a un férreo control por parte de la dirección. Es aquí fundamentalmente donde Renault puso a punto el principio del salario según el puesto de trabajo, antes de generalizarlo a todos sus establecimientos. Según este principio, un obrero es pagado en función del puesto que ocupa y no según su cualificación. El salario según el puesto tiene así un doble efecto: dividir al infinito las situaciones particulares de los obreros, y reforzar el poder de los encargados que pueden cambiar de puesto a un obrero como forma de castigo o de promoción. La fábrica emplea alrededor de 10.500 personas.

⁴⁷ J.-Ph. Talbo, *La grève à Flins, Paris, 1968*.

nueva asamblea con el turno de la tarde. Esta asamblea adopta de nuevo el principio de huelga indefinida con ocupación. A las tres y media, la dirección paraliza la fábrica para aquellos que aún trabajan. Esta versión de los hechos es la de un sindicalista de la CFDT.

En la asamblea de la mañana, lo que se había tratado sobre todo era la solidaridad con Cléon. En la de la tarde, los sindicatos presentan una tabla de reivindicaciones: «40 horas sin reducción salarial; 1.000 francos de salario mínimo; jubilación a los 60 años (55 para las mujeres); quinta semana de vacaciones para los jóvenes; derogación de las disposiciones; libertades sindicales».

Según otro testimonio, también aportado por J.-Ph. Talbo, hubo un paro de dos horas, el día antes, cuando se conoce la noticia de Cléon. Es de Cléon de donde llegan los motores para montar en los coches, con unos stocks que dan sólo para medio día. Si esto es cierto, sin duda es este paro lo que hace escribir a ICO⁴⁸ que la huelga en Flins ha estallado de forma espontánea antes que en Billancourt. Ya que el testimonio precedente no da mucha impresión de un desbordamiento espontáneo de los sindicatos.

Desde el día siguiente, los jóvenes de Flins recorren la región para incitar a otras fábricas a ir a la huelga.

Admitamos que los dos testimonios sobre el inicio de la huelga se complementan. El primero no da la impresión de que los obreros hayan tenido una actitud muy combativa, sino más bien seguidista en relación con la iniciativa sindical. El segundo contribuiría a explicar esta iniciativa: el paro del 15 por la noche habría permitido a los sindicatos percibir la presión de la base. Y esto se confirmaría por el hecho que desde el 17 de mayo los jóvenes de Flins se hubieran repartido por la región para incitar a otras fábricas a entrar en huelga. Lo hacen sin que «los sindicatos les empujen a ello», según un militante sindical citado por Talbo. Éste último indica (p. 13) que en los Ciments Français, «el inicio ha sido absolutamente flojo y blando; la dirección ha estado a punto de retomar el control de la situación cuando los jóvenes de Renault y los militantes de Cellophane han echado una mano».

⁴⁸ Information Correspondance Ouvrière, *La grève généralisée en France*, 1968.

En Billancourt,⁴⁹ en los relatos que aporta Jacques Frémontier es difícil hacerse una idea exacta de cómo arranca la huelga.⁵⁰ Cita varios testimonios (un anarquista de la CFDT, dos trotskistas, uno de ellos de la CFDT, la CGT), con un sesgo evidente en favor de la CGT, queriendo demostrar que ésta no se vio desbordada. Entresaca de estos relatos que la huelga se inicia a primeras horas de la tarde en el departamento 70. El militante anarquista, que había sabido por la mañana que Cléon había sido ocupada, propone una reunión a las dos, delante de la oficina del jefe del departamento. Lo que se lleva a cabo, pero el jefe no está. Se dirigen hacia otro departamento, y después, con los obreros del departamento 55 recogidos por el camino, se dirigen hacia la Isla Seguin. Al llegar a la Isla Seguin, el cortejo se junta con un grupo de obreros altamente cualificados del departamento 37. Allí, se encuentran con Halbeher y Sylvain, respectivamente secretario general y secretario general adjunto de la CGT, que les proponen posponer la decisión sobre la huelga hasta el día siguiente. Esto es rechazado por los obreros, que reclaman la huelga indefinida inmediata, con ocupación. Los dos sindicalistas dan su visto bueno. Son las cinco. Durante esta asamblea, que tiene lugar en el cruce de las calles Zola y Kerman, un militante trotskista quiere tomar la palabra, pero la CGT corta el sonido. Los obreros corean: «Todos a la huelga, huelga indefinida». Otro testimonio citado por Frémontier, es el del cegetista Hillibert, que reconoce que la huelga del 70 arranca sin la CGT («un grupo de jóvenes dirigía el cotarro»).

⁴⁹ La fábrica Renault de Boulogne-Billancourt [una de las fábricas emblemáticas y símbolo de las grandes luchas del proletariado francés, por su antigüedad y combatividad. Similar a la Fasa Renault de Valladolid o la Seat en Barcelona o los Altos Hornos de Vizcaya o la minería asturiana, N. del E.] empleaba más de 37.000 asalariados (cifras de 1969):

- Obreros profesionales [obreros de oficio], 4.260; agentes de producción Renault [pagados por mensualidades], 4.370; obreros especializados [se trata de los obreros de cadena, los menos cualificados], 15.900; obreros especializados jóvenes, 205; obreros especializados que se les paga por mensualidades [aunque la mayoría de los obreros especializados cobran por día trabajado, esta categoría cobraba al mes, lo que suponía una ventaja, ya que incluía en el salario los días no trabajados por enfermedad, baja, paros, etc.], 2.292; peones y guardianes, 170; aprendices, 208. El total de los obreros (que incluye 900 interinos): 27.405.

- Cuadros y ejecutivos, 2.011; delineantes-dibujantes, 723; encargados, 711; técnicos, 292; oficinistas, 3.512. El total de los empleados: 9.878.

Contrariamente a Cléon, este establecimiento tiene una media de edad alta (38,5 años). La fábrica cuenta con 17.500 trabajadores inmigrantes, de los cuales 9.500 son de África del Norte y de los cuales casi 17.000 son obreros especializados.

⁵⁰ Jacques Frémontier, *La forteresse ouvrière: Renault*, [ed. cast.: *Renault: la fortaleza obrera*, trad. por Francisco Cusó Torello, Barcelona, Editorial Laia, S.A., 1974].

Un testimonio complementario nos es ofrecido por François de Massot, de la OCI.⁵¹ Ese día, a la hora del almuerzo, tienen lugar dos asambleas rivales en la plaza Nationale, en Billancourt: la de la CGT y la de la FER,⁵² organización trotskista estudiantil hermana de la OCI. Por la tarde, las discusiones en varios departamentos interrumpen, de hecho, el trabajo. Surgen delegaciones que a las tres se dirigen hacia la oficina de la CGT, que a su vez vacila. A las cuatro, varios centenares de obreros se presentan delante de la oficina de la CGT, que propone continuar con las discusiones y esperar a una reunión sindical por la noche, donde se tomarían las decisiones. Se le abuchea. A las cinco, se produce un brusco cambio en la actitud del sindicato, que toma la dirección de la huelga y comienza a organizar la ocupación.

Si los relatos se atienen más o menos a la realidad, hay que resaltar que la puesta en marcha de la huelga evidencia más el desfase entre los sindicalistas de la base y sus jerarquías que entre las masas y los sindicatos. Es un elemento a tener en cuenta, sobre todo en una fábrica de ese tamaño, cuando se habla de «desbordamiento de los sindicatos». Y cuando Hillibert dice «sin la CGT», no dice «sin los sindicatos». Por otro lado, hay que resaltar igualmente que la huelga no se inicia sobre la base de las reivindicaciones concretas de la planta, sino sobre la base de que el razonamiento de que si «Cléon ha arrancado, nosotros también nos sumamos». La justificación del «adelante con todo» no parece requerir largas discusiones. El inicio de la huelga responde a una larga acumulación de frustraciones y de reivindicaciones insatisfechas, que explota a través de la brecha abierta por el movimiento estudiantil, en la jornada del 13 de mayo, y sobre todo, por Sud-Aviation y Renault-Cléon. Esta acumulación es resaltada por Frémontier cuando señala la fuerte conflictividad de los meses precedentes, en los que se dan numerosos paros. Informa sobre 90 conflictos en dos meses, es decir, a un ritmo anual que supera el doble de la media de los años 1963-1967 (234 paros por año). También conviene apuntar que la huelga no reivindica particularmente la cuestión de la solidaridad (con los estudiantes, con los primeros huelguistas), sino que arranca con temas propios, aunque poco explícitos.

⁵¹ Massot, *op. cit.*, p. 81.

⁵² FER, Federación de Estudiantes Revolucionarios.

En Renault-Sandouville (Seine-Maritime),⁵³ la huelga comienza durante la jornada del 16. Disponemos del testimonio⁵⁴ de un liberado del comité de empresa, que será elegido al frente del comité de huelga. Durante la jornada del 16, observa los gritos y las protestas de los obreros, lo que le crispa y entristece. No es hasta el final de la jornada, con la masa de los obreros reagrupados delante de las oficinas de la dirección, que se adhiere al movimiento ya que comprende que «era una revuelta espontánea de gente que está hasta las narices». Pero tiene mucho miedo, porque no ve muy bien qué se puede hacer con esta revuelta en una empresa tan grande.

Las otras fábricas del grupo Renault paran también ese día. El 16 por la noche, los sindicatos se encuentran con una huelga que afecta al conjunto del grupo Renault. Otras huelgas han arrancado en los astilleros de Bordeaux, en L'Unelec de Orléans, en la Saviem de Caen... La importancia de las empresas ya paralizadas basta para convencerles de que están ante un movimiento de fondo que amenaza con arrastrarlos.

El mismo día, por ejemplo, se registran los primeros sobresaltos en la SCNF. Durante esta jornada y la siguiente, la CGT envía liberados a los centros de la SCNF. Llaman a paros sobre la base de motivos corporativos. En una reunión interfederal, la CGT y la CFDT se ponen de acuerdo sobre la necesidad de mantener el control de un movimiento que ya se había iniciado.⁵⁵

Según los datos muy parciales de los que disponemos, en la noche del 16 de mayo, hay cerca de 90.000 huelguistas, de los cuales 60.000 están en Renault.

⁵³ La fábrica se puso en marcha en 1964 con alrededor de 5.000 obreros. Está situada en el extrarradio de Le Havre, y obtiene su mano de obra de las campañas normadas. Los servicios de recogida y transporte de los trabajadores hasta la fábrica necesitan de 195 rutas de autobuses y afectan hasta al 80 % de la plantilla. Estas líneas cubren toda la región y la más larga hace 174 kilómetros, ida y vuelta. Los salarios ofrecidos por la empresa son notablemente superiores a la media local, y el éxodo rural se ve ciertamente acelerado por la implantación de Renault en Sandouville.

⁵⁴ L. Géhin, J.-C. Poitou, *Des voitures et des hommes, les vingt ans de Renault-Sandouville*, París, 1984, p. 167.

⁵⁵ Informaciones extraídas de G. Ribelli, *SCNF, une grève dans la tradition de la corporation du rail*, en Mouriaux et alli, 1968, *exploration du mai français*.

Viernes 17 de mayo

El viernes 17 de mayo, el movimiento se acelera. Por un lado, la red ferroviaria de la SCNF culmina su total paralización. A mediodía, la cochera de Achères (Yvelines) inicia una huelga con ocupación, bajo el impulso de la CGT. A las cuatro, la CFDT hace saber que respaldará a sus sindicatos si se lanzan a la huelga (es decir, sin el preaviso reglamentario). A renglón seguido, el movimiento se extiende como mancha de aceite en París y en el extrarradio: Montparnasse, Saint-Lazare, Montrouge. Al finalizar la tarde, una reunión confederal de la CGT recibe información de estos movimientos. Es la señal para la dispersión, cada uno comprende que si la SCNF se suma, el movimiento va en serio, y se da prisa para volver a su puesto. A las siete menos cuarto de la tarde, tiene lugar una reunión interfederal de ferroviarios, cuyas actas indican que la CGT quiere «seguir el ejemplo de la metalurgia» y que la CFDT ha decidido «estar en la acción para tener un control del asunto».⁵⁶ FO está de acuerdo en pasar a la acción, incluida la ocupación de los locales.

El sábado 18 de mayo, el conjunto de la red ferroviaria está en huelga. Se publica el primer comunicado interfederal común con las siguientes reivindicaciones: «Derechos sindicales, 40 horas, aumento de los salarios y pensiones, defensa de las nacionalizaciones,⁵⁷ abrogación de las ordenanzas».

Este encadenamiento de los hechos en la SNCF nos permite resaltar dos puntos. Por un lado, se observa una fuerte tensión social en la base. Desde la publicación del Informe Nora sobre las empresas públicas, se sabe que la SNCF debe convertirse en una empresa competitiva. Las perspectivas vienen así preñadas de reestructuraciones, de reducción de efectivos y otras medidas que permitan a la SNCF afrontar la competencia del transporte por carretera. Por otro lado, hay que reconocer la gran sensibilidad de los sindicatos hacia los movimientos de la base. J.-M. Leuwens cita un ejemplo típico: «Los talleres X de Nîmes cuentan con alrededor de 500 trabajadores. Un viernes noche [el 17 entonces], hacia las cuatro de la madrugada,

⁵⁶ *Ibidem*, p. 124.

⁵⁷ Es decir, contra las privatizaciones de empresas públicas. [N. del E.]

una llamada telefónica nos avisa, a nosotros, militantes de la organización, de que de repente la gente de esos talleres ha parado de trabajar, que no quieren acabar la jornada, que se termina normalmente a las cinco; el tío de la CFDT que ha recibido la llamada, telefona al tío de la CGT, se reúnen en los talleres y explican a los curritos: “si no queréis retomar el trabajo, es a vosotros a quienes os corresponde decidirlo democráticamente mediante una votación [...] Y en una hora, se ponen en marcha los piquetes de huelga”.⁵⁸

El inicio de la huelga de la SNCF se produce por lo tanto, bien «acompañada» por los sindicatos. La noche del 16, ya han tomado partido. El inicio de la huelga de la SNCF marca el fin de los inicios de las huelgas, más o menos espontáneos, en los que los sindicatos se ven a veces desbordados.

Por otro lado, el movimiento se inicia en la RATP. La CFDT escoge las líneas 2 y 6, dirección Nation, para lanzar un paro. La elección se debe a la presencia en dichas líneas de militantes trotskistas de la OCI. Pero el movimiento se mantiene limitado.

En la Hispano-Suiza, en Colombes, la huelga comienza mientras los sindicalistas consultan a la base sobre lo que conviene hacer. Es un esquema que ya hemos visto antes. Su intención es la de proponer un paro de una hora para discutir. Pero el movimiento se pone en marcha solito. Según el testimonio de un periódico trotskista, «de todos lados, los trabajadores salían como si hubieran esperado este momento desde hace tiempo. “¿Qué hacer? Estoy sobrepasado. Esto va muy rápido para mí” confesaba un delegado sindical, “tengo miedo”».⁵⁹ Por la tarde, la CGT retoma el control de la situación al hacer votar la huelga y la ocupación, no sin haber intentado proponer un paro de algunas horas, incluso de 24 horas. A petición de los presentes que gritan «40 horas y la jubilación a los 60 años, las reivindicaciones, apenas reforzadas, son las que existen desde el mes de enero», a pesar de que el sindicato propone 45 horas pagadas como si fueran 48 y prejubilaciones. El sindicato debe igualmente impedir el secuestro del director, diciendo que no está ahí y que de todas maneras, los de Sud-Aviation ya han liberado al suyo; lo que es una doble mentira. A las cinco, se cierran las

⁵⁸ J.-M. Leuwers, *Un peuple se dresse. Lutttes ouvrières en Mai 68*, París, 1969, p. 64.

⁵⁹ Coll., *Ouvriers face aux appareils*, p. 174.

puertas de la fábrica tras algunas ordenes contradictorias entre los partidarios de abrirlas y los de cerrarlas. Se instalan los controles, las mujeres se mantienen en el exterior. La gran fuerza tranquila puede expresarse.

La planta de Dassault⁶⁰ en Saint-Cloud (Hauts-de-Seine) también se suma a la huelga el 17 de mayo. El día antes, militantes estudiantiles del comité de acción de Censier han sido bien recibidos, incluso por la CGT. Eso es al menos lo que dicen los informes de los estudiantes que reparten panfletos.⁶¹ Según Ronan Capitaine, la CGT de la fábrica no es tan receptiva con los estudiantes y se niega a discutir con los «izquierdistas». La CFDT es más abierta.⁶² La empresa ha conocido un importante conflicto social a finales de 1967, en el que los obreros obtuvieron mejoras indudables. Los salarios fueron aumentados en un 7 % y las primas incrementadas. Se elevó también la cuota de la participación obrera en los beneficios de la empresa. Dos días de descanso suplementarios y pasar a tener un salario mensual para el personal que cobraba por horas, completaron la lista de conquistas. Meses más tarde, la combatividad no parece por ello haberse reducido. Así las cosas, el 17 de mayo, las federaciones de la CGT y de la CFDT de la metalurgia convocan una asamblea en la cantina. Los dirigentes sindicales locales quieren sacar adelante la consigna de esperar hasta el lunes siguiente (el 20 de mayo), pero la base, incluido un militante de CGT, otro de CFDT y los comunistas, insisten en iniciar inmediatamente la huelga con ocupación. La CGT, aunque un poco pillada a tras pies, toma en seguida la dirección del movimiento organizando la ocupación: listado de los huelguistas, formación de grupos para la ocupación, etc. Las reivindicaciones son las mismas que no se obtuvieron en 1967: jornada laboral y edad de jubilación. Según Rioux y Backmann,⁶³ toda la construcción aeronáutica para el viernes 17.

Otro caso de la metalurgia en la región parisina, es el de la empresa Somafor-Couthon de la Courneuve (Seine-Saint-Denis, 300 asalariados). El 16 de mayo, dos sindicalistas de la CGT reciben una notifica-

⁶⁰ Gran empresa francesa de construcción aeronáutica con una importantísima producción armamentística. [N. del E.]

⁶¹ Jacques Baynac, *op. cit.*, p. 122.

⁶² Ronan Capitaine, *Dassault Saint-Cloud, les grèves de la continuité, en Mouriaux et al., op. cit.*, p. 73 y ss.

⁶³ Rioux y Backmann, *op. cit.*, p. 282.

ción de sanción por haber pedido firmas la semana anterior, para un escrito contra las ordenanzas. El 17 de mayo, la CGT responde llamando a un paro de una hora durante el cual se aprueba la huelga indefinida con ocupación. En este caso, como en el precedente, se ve que los sindicatos tantean el terreno, no calibran bien la combatividad de la base, pero se adaptan en cuanto la perciben.

En Lyon-Vaise, la Rhodiaceta entra en huelga el mismo viernes 17. Vaise es una de las instalaciones de esta empresa de textil artificial. Emplea a 8.000 asalariadas, de las cuales 1.200 son temporales. Como el resto del grupo, atraviesa una temporada de reducción en la carga de trabajo, sobre todo a causa de la pérdida de la patente del nylon en 1966. Hasta ese momento, la empresa era conocida por su carácter social (salarios superiores a la media y numerosas ventajas sociales). La planta conoció dos huelgas en 1967. La primera duró del 28 de febrero hasta el 23 de marzo; en principio se trataba de hecho de una huelga en solidaridad con otra planta (Besançon), aparentemente contra el «trabajo en almenas»; expresión que sirve para nombrar una forma de paro técnico, donde la dirección de la empresa decide cada día si hay o no hay trabajo para tal o cual obrera. Según un testigo «se hacía en la entrada, una por una: “Ésta se queda, ésta fuera”». ⁶⁴ Antes de la huelga, quien se quedaba fuera no cobraba.

En Vaise, donde también se aplicaba el trabajo en almenas, el conflicto estalló cuando la dirección quiso impedir la entrada en la fábrica a una delegación de la CFDT Besançon. Los obreros de Vaise se colocaron entonces delante de la entrada para impedir el paso a un camión. La huelga se desarrolló en el exterior de la fábrica. Era aprobada todos los días a las doce del mediodía, en una asamblea realizada ante la fábrica. Esta huelga se benefició de la solidaridad del barrio. 24 horas de 24 y durante toda la duración de la huelga, los obreros bloquearon la fábrica por sus tres puertas, desde el exterior. Numerosos testigos insisten en la importancia de esta «socialización de la huelga» alrededor de la fábrica. Fuera, los piquetes permitían tanto momentos de encuentro entre empleados, que no tenían la oportunidad de conocerse durante el trabajo diario, como puntos para recibir las señales de solidaridad de los y las habitantes del barrio, que, por ejemplo, traían comida caliente.

⁶⁴ Coll., *Histoires d'une usine en grève*, op.cit., p. 62.

Se volvió al trabajo tras llegar a un acuerdo de un aumento del 3,8 %.

En septiembre de 1967, la dirección anunció una reducción del tiempo de trabajo, de 44 a 40 horas semanales. Esta reducción implicaba una reducción correspondiente de los salarios. No hay reacción del personal. El 6 de diciembre, la dirección anuncia la reducción de la prima de fin de año (del 19,5 % al 9 % del salario) y el despido de 2.000 personas antes del final de 1969. Enseguida, «estallan huelgas espontáneas, poco controladas por los sindicatos». ⁶⁵ El 7 de diciembre, se improvisa una manifestación hacia el barrio de la Guillotière. Ésta logra atravesar una primera barrera policial, antes de que la segunda le impida el paso por el puente de la Guillotière. Los enfrentamientos son duros. En los días siguientes se mantienen los paros en la fábrica. Durante uno de ellos, en la noche del 14 al 15, hay incidentes. Al día siguiente, los sindicatos ponen en guardia a las y los huelguistas contra «las acciones poco pensadas que pueden hacerle el juego a la patronal». El viernes 15, la dirección anuncia el cierre patronal, para el fin de semana. El lunes por la mañana (18 diciembre) anuncia el despido de 97 personas por abandono continuado del puesto de trabajo. Son todos afiliados de sindicatos, incluso militantes activos. El 20, hay huelga en el conjunto de la empresa. En Vaise, no quedan más que 1.000 asalariados empleados. Pero el movimiento se diluye durante las fiestas navideñas. A la vuelta, en enero, la dirección anuncia la supresión de 360 empleos a lo largo del primer semestre de 1968.

Tras los sonados conflictos de 1967, el comienzo de la huelga en mayo de 1968 tiene un aspecto más burocrático que en otras empresas. Un militante del PC/CGT recuerda: «Renault, fue decisivo, ellos empezaron con el tema, nosotros nos sumamos al día siguiente». ⁶⁶ Las otras fábricas francesas del grupo industrial paran el mismo día. ⁶⁷ En Vaise, en todo caso, las reivindicaciones giran en torno a los salarios, la cuarta semana de vacaciones pagadas y las libertades sindicales. Se centran también en los coeficientes que definen las cualificaciones —y que serán revisados tras la huelga.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 15.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 74.

⁶⁷ Rioux y Backmann, *op. cit.*, p. 282.

También el 17 de mayo paran el trabajo las instalaciones de Thomson en Chauny (Aisne) y Sartrouville (Yvelines), y de Alcatel en Montrouge. Por la tarde, los 7.000 obreros de las Forjas y Acerías de Creusot paran también y ocupan la fábrica.⁶⁸ La huelga comienza en las minas de uranio de Saint-Priest-La-Prugne (Loira).

Al finalizar ese día, se estima entre 500.000 y 600.000 el número de huelguistas, de los cuales casi la mitad son de la SCNF.

Sábado 18 de mayo

El sábado 18 de mayo, la oleada de huelgas alcanza las Houillères du Nord et du Pas-de-Calais (16.000 asalariados). Esa mañana el número de huelguistas se acerca al millón. Los empleados de Correos se han sumado a la huelga esa misma noche. El personal de tráfico aéreo ha hecho lo mismo. En Saint-Ouen (Seine-Saint-Denis), los basureros de la SITA (recogida de basuras) paran también, al igual que los 2.800 asalariados de la Imprenta Lang. Al terminar la jornada, los huelguistas son dos millones.

Domingo 19 de mayo

Tras los de Saint-Ouen, el resto de los trabajadores de SITA dejan de trabajar este domingo por la mañana. Lo hacen a la llamada de los sindicatos, tras una votación secreta en Ivry, Romainville, Pantin, Issy.

* * * * *

Desde el día siguiente a las movilizaciones del 13 de mayo, asistimos a una oleada irreprimible de huelgas. Observábamos, unas páginas antes, la semejanza en la concatenación de los acontecimientos en Sud-Aviation y en Renault-Cléon. Hay, sin embargo, una gran diferencia en

⁶⁸ Christian Charriere, *Le Printemps des enragés*, p. 126.

el nivel de las reivindicaciones. Mientras que los obreros de Sud-Aviation se rebelaban desde hacía meses, contra un problema bien concreto ligado al enfriamiento de la coyuntura económica en su sector, los de Cléon paran sin motivo claro, sin reivindicaciones concretas que tengan aparentemente más sentido en ese momento que el que podían haber tenido dos meses, incluso dos años, antes. Por otro lado, en el primer caso, los sindicatos dirigen el movimiento durante todo su desarrollo, mientras que en el segundo, estos se ven desbordados, tanto a nivel de los objetivos, como de los métodos de acción. En Renault, pero también más genéricamente en el conjunto de las industrias fordistas, la acumulación de la tensión en torno a problemas crónicos, tales como el salario según el puesto de trabajo, el nivel de las remuneraciones, los ritmos y las condiciones de trabajo, provocan la explosión ese día, favorecida por el contexto social general del país, tal y como se había manifestado el 13 de mayo. Sud-Aviation, Dassault, y todas las otras empresas del sector aeronáutico, que se ponen en huelga esta primera semana, no son, en este caso, figuras fordistas. Sus trabajadores, sin embargo, entrarán en huelga activa y decididamente. Para ellos, el problema es directamente el de la seguridad de tener trabajo.

Sud-Aviation-Bouguenais, Renault-Cléon: recordemos que estas dos empresas que iniciaron el movimiento de mayo-junio del '68 son emblemáticas de los problemas de fondo que engendra la crisis: por un lado, el fin de la gran prosperidad de los treinta gloriosos⁶⁹ y el regreso a la precariedad y, por otro, los límites de la explotación fordista. Volveremos sobre ello en la segunda parte.

Mucho se ha discutido sobre la espontaneidad. Ésta situaría al movimiento obrero al mismo nivel que al movimiento estudiantil, en una supuesta contestación generalizada a las estructuras del viejo mundo. Por supuesto, el término es aplicable a las reacciones de cólera e impaciencia de los trabajadores contra los directivos, incluidas las centrales sindicales. Abarca la fuerte presión de las bases de los sindicatos sobre los aparatos burocráticos. Sin embargo, en general, la «espontaneidad» no ha puesto en evidencia –como los izquierdistas querían creer– una voluntad de desembarazarse de los sindicatos, de reventar su

⁶⁹ Se refiere a las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, de crecimiento económico y pleno empleo ininterrumpidos. [N. del E.]

encuadramiento. El movimiento de mayo no ha sido un movimiento de huelgas salvajes propiamente dicho. Las reacciones de las bases contra los sindicatos se limitaron a zarandearlos un poco para sacarlos de la rutina en la que estaban enfangados. Y los sindicatos entendieron el mensaje muy rápidamente.

Ya desde finales de la primera semana, y todavía más durante la semana siguiente, los sindicatos retomaron la iniciativa y controlaron los arranques de la huelga. Ciertamente, la presión de la base, mucho más que la iniciativa sindical, explica la masificación del movimiento. Es bien sabido que los llamamientos sindicales quedan a menudo sin continuidad. Pero en Mayo del '68, los sindicatos saben muy rápidamente que la huelga se desarrollará, hagan lo que hagan, y reconocen enseguida, lo hemos visto en el caso de la SNCF, que temen perder el control de la misma. Se ponen pues a la cabeza del movimiento y se plantean orientarlo por una vía política. Con el arranque de Renault y de la metalurgia parisina, los sindicatos y el Partido Comunista apuestan por la huelga, y tratan de utilizar su potencia para mover sus fichas en el tablero político. Desde el 15 de mayo, algunos panfletos de la CGT llaman a sumarse a la huelga, entre otras cosas con el fin de apoyar la formación de un gobierno popular. Si, en esa fecha, estos panfletos no responden necesariamente a directrices nacionales,⁷⁰ al finalizar la semana, las líneas ya están marcadas: hay que empujar las huelgas en la dirección de un cambio de gobierno y utilizar el fin de semana para preparar la extensión de las mismas.

Los sindicatos saben por experiencia que las huelgas pueden serles mucho más perjudiciales que beneficiosas si desbordan el marco acordado de «paralización del trabajo-negociación-vuelta al trabajo». Es lo que han comprobado recientemente, en enero de 1968 en Fougères y Caen, donde huelgas y manifestaciones terminaron en motín. A lo mejor también valoran hasta que punto los duros conflictos sociales

⁷⁰ La reivindicación de un gobierno popular está presente desde los primeros días. Adrien Dansette, *op. cit.*, p. 174, relata una reunión entre la CGT y la FGDS (es decir, la izquierda no comunista nucleada alrededor de Mitterrand), el 16 de mayo. La CGT habría pedido a la FGDS su apoyo político para llevar la huelga hasta la caída del gobierno, particularmente al suprimir el suministro de luz y teléfono (lo que precisamente, la CGT no llevó a cabo en la realidad). El asunto no tiene continuidad, nos dice Dansette, porque la FGDS no se lo cree. Dansette no cita las fuentes y quizás la cuestión deba de considerarse como otro fantasma más del complot por parte de la derecha. Puede señalarnos también divergencias internas en el bando PC/CGT, ya que ese mismo día en las reuniones entre dirigentes comunistas y socialistas no se aborda el tema.

que estallaron en Italia estaban ligados a la pérdida de contacto entre los sindicatos y sus bases. En Pirelli, en febrero, todos los sindicatos firmaron con aire triunfal un acuerdo tan lamentable que fue inmediatamente rechazado por un amplio movimiento de obreros que a su vez tomó forma y se estructuró entorno a la creación de un comité unitario de base. Los sindicatos tardaron varios meses en recuperar esta estructura que tan enérgicamente ponía en duda su poder. En abril, 5.000 obreros de la empresa textil Marzotto rechazaron de la misma manera un acuerdo ya firmado y se enfrentaron con la policía durante todo un día.⁷¹

Los sindicalistas franceses están pues decididos a hacer cualquier cosa para no perder el control. Sin duda, la segunda semana de extensión de las huelgas les tranquilizó en este punto. Pero los acontecimientos siguientes, tras los acuerdos de Grenelle, mostraron que su tarea no era sencilla.

Segunda semana. La generalización

Lunes 20 de mayo

En la tarde del lunes 20 de mayo se estima que el número de huelguistas alcanzaba los 6 millones. El increíble crecimiento de la semana anterior se transformó de esta manera en un auténtico maremoto. Resulta imposible seguir detalladamente la expansión del movimiento. Los testimonios que hemos podido consultar muestran, sin embargo, que en él confluyen numerosas fuerzas y que la espontaneidad de las primeras huelgas dejó paso a un efecto de bola de nieve que no excluía una cierta pasividad por parte de los nuevos huelguistas. Pasividad que beneficiaba a los sindicatos ya implicados en la acción.

Ese día, Georges Séguy, secretario general de la CGT, realiza un importante discurso ante los trabajadores de Billancourt. El argumento es doble:

⁷¹ Sobre el movimiento italiano, véase algunos detalles en el Anexo I.

- Por un lado, la huelga debe seguir siendo reivindicativa y «toda consigna irresponsable, aventurera y provocadora que apele a la insurrección sólo sirve para hacer el juego al gobierno y a la patronal». Y cuando la CGT habla de reivindicaciones no está hablando de «fórmulas vagas como la cogestión, la reforma de las estructuras, la promoción, etc.». Un golpe contra los izquierdistas y otro contra la CFDT, que había adoptado la autogestión como punto reivindicativo.
- Por otro lado, es urgente unir a partidos de izquierda y sindicatos para defender «un programa común de gobierno de contenido social avanzado».⁷²

El mensaje es, por lo tanto, hacemos huelga por nuestras «justas reivindicaciones» sin ir más allá, salvo un cambio de gobierno que nos aúpe al poder de una manera u otra. La cuestión no es saber quién lo cree.

Desde luego, no todas las huelgas iniciadas este lunes obedecen pura y simplemente a cálculos políticos de partidos y sindicatos. Reiteramos que éstos no se dejan arrastrar por estos pequeños juegos de poder si no es bajo el impulso de un movimiento social de base que les asuste. Por ejemplo, en la sede social de los Seguros Generales de Francia (AGF), en París, se distribuye, con la ayuda del Movimiento del 22 de marzo, una octavilla para convocar al personal no ya a la huelga sino... a superar la huelga: «La huelga ha sido superada, hay que volver a relanzar todo y hemos de hacerlo nosotros mismos». Los protagonistas de esta iniciativa son sobre todo los jóvenes, estén o no sindicados, y los burócratas sindicales la siguen con prudencia. Dos días después, los ejecutivos se ponen en huelga a su vez, y gracias al realismo que introducen en las numerosas reuniones y debates que los huelguistas organizan para reivindicar y formular la autogestión en los AGT, ayudarán a los sindicalistas a retomar las riendas.⁷³

Tampoco hay sindicatos, y por razones de peso, ya que en esa fábrica de maquinaria de la región parisina,⁷⁴ el viejo patrón, que se había hecho a sí mismo, siempre había sabido deshacerse de los protestones.

⁷² Citado en «Posiciones y acciones de la CFDT durante los hechos de mayo–junio 1968», núm. especial de *Syndicalisme*, p. 19.

⁷³ ICO, «*La grève généralisée en France*», suplemento del núm. 72, junio–julio de 1968. Texto reproducido en, Cohn-Bendit, *Le gauchisme, remède a la maladie sénile du communisme*, París, 1968, p. 101.

⁷⁴ Citado por Rioux y Backmann, *op. cit.*, p. 283.

El lunes 20 de mayo, sin embargo, sus sesenta asalariados no se ponen a trabajar. Debaten sobre la huelga que se desarrolla por todas partes y deciden sumarse. Hablan incluso de secuestrar al patrón pero renuncian a ello. Dos trabajadores acuden a la CGT local para obtener ayuda y apoyo, quince se quedan para ocupar la fábrica y el resto se marcha a casa.

Este es un buen ejemplo de la fuerza de autoarrastré del movimiento desde el momento en que alcanza una cierta amplitud. Otro caso es el de la fábrica de Clamart de Schlumberger, donde nadie gana un salario inferior a 1.200 francos. Sus 477 empleados, de los cuales 85 son ingenieros y 180 técnicos, votan el 20 de mayo ir a la huelga y ocupar la fábrica, con unas reivindicaciones que apuntan hacia la reforma de las relaciones jerárquicas y el cambio de gobierno.⁷⁵ Este ejemplo muestra la fortísima propensión a la huelga entre la población asalariada, incluso entre aquella que goza de relativos privilegios. Esta propensión se halla en la base del activismo sindical —y no a la inversa. Ese lunes 20 de mayo la iniciativa de los sindicatos fue omnipresente en la medida en que corrían el riesgo de no llegar a coger un tren que ya estaba en marcha.

En la Lainière de Roubaix, lanzan la huelga «a partir del lunes [20 de mayo], por miedo a que algún echado para adelante se nos anticipe».⁷⁶ En otra fábrica textil de provincias (100 personas), la víspera, el domingo 19, había tenido lugar una reunión sindical de la CFDT, y la central «nos había asignado como misión generalizar la huelga que ya se había iniciado en el sector del automóvil».⁷⁷ El lunes 20, la fábrica se pone en huelga. Una pequeña fábrica textil más: el 20 de mayo, la huelga se inicia al final de la mañana con el impulso de un militante de la CGT, que a continuación aprovecha la hora de la comida para «pasar por la iglesia del barrio con el fin de transmitir todos estos acontecimientos al Señor y pedirle fuerza y valor después de la gran inspiración que me hizo organizar la primera huelga en los Establecimientos A [...] Ni siquiera en 1936, A [...] se había sumado a la huelga».⁷⁸

En todas partes, las jornadas del sábado 18 y del domingo 19 estuvieron centradas en reuniones sindicales para preparar la huelga del lunes. Tomemos como ejemplo una oficina de ayudas familiares de 200

⁷⁵ *Le Monde*, suplemento del 2 de mayo de 1998.

⁷⁶ Testimonios citados en J.-M. Leuwers, *op. cit.*, p. 190.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 214.

empleados. El sábado, un miembro de la CFDT recibe una llamada de su federación. La trasmite a los otros miembros del sindicato y el domingo por la tarde acude a visitar a un colega de FO. Éste no ha recibido aún instrucciones, pero se muestra de acuerdo con iniciar una huelga indefinida. El lunes 20 de mayo, a las 8 horas, el personal, reunido en asamblea, vota a mano alzada a favor de la huelga con ocupación. Tras la votación, la mayor parte de los empleados regresan a sus casas.⁷⁹

La misma reunión preparatoria se produce en un centro de revisión de Air France (1.000 asalariados). La CGT había preparado todo y «el desarrollo de la acción estaba preparado al minuto». La huelga indefinida con ocupación se aprueba votando a mano alzada.⁸⁰

En la CSF de Brest (1.100 asalariados, de los cuales 600 son obreros, se ha dedicado también a preparar la huelga durante el fin de semana. Hay que destacar que los asalariados ya se habían mostrado receptivos al llamamiento de su dirección sindical el 16 de mayo, para, en solidaridad con los estudiantes, crear en la empresa «estructuras democráticas basadas en la autogestión». Más adelante veremos lo lejos que fue capaz de llegar este establecimiento en su exploración de la autogestión –según la fórmula empleada por Alain Touraine– como también veremos lo que se abarca cuando recurren a este término. Mientras tanto, «el sábado y el domingo [18 y 19 de mayo] fueron dedicados a la preparación minuciosa de la huelga y de la ocupación (programa de acción, contactos con la intersindical CSF-CFDT, redacción de la tabla reivindicativa). El lunes 20 a las ocho de la mañana, la convocatoria de huelga es seguida de manera masiva».⁸¹

En la fábrica Citroën de Levallois (5.000 trabajadores, de los cuales 2.500 son inmigrantes y 18 sindicalistas de la CGT) no se conocía acción reivindicativa alguna desde hacía 19 años. El 13 de mayo, los obreros no hicieron huelga porque el patrón decretó el cierre de la fábrica a las diez de la mañana. El día 20, militantes de la CGT de fuera de la fábrica comenzaron a distribuir octavillas a las cinco de la mañana. Pero no será hasta las doce menos cuarto cuando los obreros abrieron las puertas a dos

⁷⁹ *Ibidem*, p. 116.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 161.

⁸¹ Vincent Porhel, «L'autogestion à la CSF de Brest», en Dreyfus-Armand *et al.*, *Les années 68*, París, 2000, p. 384.

responsables sindicales del exterior. Fue necesaria toda la mañana para convencer a los dubitativos y rechazar la presión de los guardas, que salían a la acera para hacer volver a los obreros que estaban debatiendo. La ocupación comenzó enseguida.⁸² Podemos suponer que la acción había sido preparada la víspera entre sindicalistas de dentro y de fuera.

Disponemos de mayor documentación sobre las condiciones en las que se inició la huelga en la fábrica Citroën del muelle de Javel, en París. Oficialmente —es decir, según los sindicatos— la huelga comienza el lunes 20 de mayo. Sin embargo, sabemos por algunos miembros del Comité de Acción Trabajadores-Estudiantes (CATE) de Censier que trabajaban como formadores, que la fábrica ya había conocido paros desde el 17 de mayo. Un grupo de obreros acude a visitar el CATE. Se prepara una octavilla para que sea distribuida el sábado 18 a las puertas de la fábrica. Esto se lleva a cabo, pero ese día la CGT ya estaba allí, convocando a la huelga para el lunes siguiente por la mañana.⁸³ De manera simultánea, se forma un comité de acción en la Citroën. El lunes por la mañana, en las puertas de la fábrica, éste comité de acción se topa con la CGT. Los militantes de la central sindical, al igual que algunos repartidores de octavillas del comité de acción tampoco son de la fábrica, realmente no pueden pedir a los militantes ajenos a la empresa que se retiren. Máxime cuando los del comité de acción llegaron acompañados de arabófonos, lusófonos e hispanófonos reclutados en Censier, y son éstos quienes ayudan a la CGT a convencer a los obreros inmigrantes a entrar en la fábrica para ocuparla. Efectivamente, hasta ese momento, muchos inmigrantes eran reacios a esta idea. De esta manera, así pues, los militantes del comité de acción ponen sus recursos al servicio de la CGT. Pero al día siguiente, se encuentran con la fábrica cerrada a cal y canto; los sindicalistas les prohíben la entrada: ¡no a las provocaciones!

Veamos otro ejemplo del sector del automóvil, el caso de la Peugeot-Sochaux (25.000 asalariados). El viernes 17 una octavilla sindical llamaba a los trabajadores a «estar preparados». El lunes por la mañana, una asamblea intersindical vota sin dificultad alguna la huelga con ocupación. De inmediato, la mayoría de los asalariados abandona la fábrica como si les fuese suficiente el saber que la oleada de huelgas había llegado a Doubs.

⁸² J.-M. Leuwers, *op. cit.*, p. 185.

⁸³ Baynac, *op. cit.*, p. 135 y ss.

Es también el lunes 20 de mayo cuando se vota la huelga en el CEA de Saday. Pero ya la semana anterior se había dedicado casi exclusivamente a debatir sobre todos estos acontecimientos y no se puede decir que la productividad hubiese sido muy alta.

A veces, los sindicatos dan muestra de un extraordinario militantisismo con el fin de extender las huelgas. No sólo porque, tal y como hemos podido ver, tengan instrucciones para lograr este crecimiento, sino que además entran en competencia entre ellos para ganarse —y afiliarse— a los nuevos huelguistas. Veamos el testimonio de un miembro de la unión departamental de la CFDT de Elbeuf:

Nosotros, en Elbeuf, no estábamos muy preparados. La unión local estaba formada por militantes bastante mayores, un poco desfasados respecto a la realidad. No sabíamos qué hacer ni cómo posicionarnos al principio [...] Sobre todo cuando la fábrica Rhône-Poulenc se sumó. Entonces apareció un militante de la EDF que era jefe de distrito en Elbeuf y que venía de París. Le pregunté «¿Estás disponible?». Y él me respondió: «Sí, podéis disponer de mí». Le dije «bueno, entonces tomas tú el control del tema en Elbeuf». Disponía de muchos medios ya que tenía un coche con radio antena de la EDF. Tenía el poder de segarle la hierba debajo de los pies a los patrones. Se pasó toda la noche, del domingo al lunes, sumando a la huelga a todas las empresas. A las que se resistían, les lanzaba un disparo de advertencia: un corte en el suministro eléctrico. Para conseguir su objetivo, movilizó incluso a los estudiantes. La CGT había utilizado métodos aún más radicales. Ellos tenían un camión. Llegaban a una empresa, decían a la gente que dejaran de trabajar, los metían en el camión y los llevaban al local (de la CGT) y después les daban el carné sindical. Con esta cadencia se peñaban las empresas. Había un grupo de estibadores y algunos llevaban incluso mangos de pico, ¡y como curraban! Eran muy operativos. Durante toda la jornada hicieron esto en las empresas de Elbeuf que no estaban sindicadas, a excepción de la Rhône-Poulenc. Entonces, nosotros también probamos a afiliarse a la gente, a implantarnos en las empresas para luego crear secciones. Enseguida nos hicimos con siete u ocho empresas. Después fue necesario organizar todo esto. No fue fácil. Cuando pasó mayo, esto decayó.⁸⁴

¿Es el mismo tipo de competencia intersindical lo que explica las condiciones en las que comienza la huelga en Rhône-Poulenc-Vitry?⁸⁵ Hacia el final de la jornada del viernes 17, la intersindical reúne a los

⁸⁴ Citado por Baynac, *op. cit.*, p. 153.

⁸⁵ Cohn-Bendit, *op. cit.*, p. 110.

trabajadores para hacerles votar la huelga y la ocupación. La participación es del 50-60 %. La votación arroja una mayoría del 60 % a favor de la huelga y de la ocupación inmediatas. Como los sindicatos habían establecido el mínimo en los dos tercios de los votos, aplazan la votación para el lunes. Pero el sábado, una reunión intersindical decide iniciar la huelga y la ocupación para el lunes. La CGT propone enseguida a los otros sindicatos una estructura de ocupación en comités de base dirigidos por un comité central, estructura que aparece como la más democrática –más adelante volveremos sobre ello. Esta sorprendente propuesta por parte de la CGT tendría por objetivo fastidiar a los otros sindicatos. Democracia por democracia, en el transcurso de una reunión intersindical del domingo 19 donde ostenta la mayoría, la CGT añade discretamente a los comités de base un comité ejecutivo compuesto únicamente por sindicalistas y en el que no aparece ningún miembro del comité central. Justifican este comité ejecutivo con el argumento de que los patrones sólo quieren hablar con los sindicatos. Como vemos, los preparativos de la huelga se realizan con gran minuciosidad. Todos los engranajes de la democracia se ponen en marcha: los órganos de decisión colectiva y aquellos que los pueden cortocircuitar. El lunes por la mañana, la huelga con ocupación se hace efectiva.

Reiteramos que todas estas maniobras sindicales no explican el desarrollo de la huelga ni su rapidez. Son sencillamente un indicativo de que, en esta ocasión, los sindicatos no actúan contra la huelga y cada uno tiene sus propias razones para impulsarla e impulsarse. Sin duda, a veces los sindicatos cometen errores de percepción. En la CGCT (1.500 asalariados), la CFDT y la CGT proponen ¡un cuarto de hora de paro! Los trabajadores que participan en la asamblea del lunes 20 de mayo imponen la huelga indefinida.⁸⁶ En la Nord-Aviation (Châtillon-sous-Bagneux, Hauts-de-Seine), los sindicatos se opusieron a la huelga con ocupación el viernes 17. El lunes 20, la llevan a votación.⁸⁷ Sin embargo en términos generales, los sindicatos acogen bien la oleada creciente de huelgas, máxime cuando los asalariados siguen la extensión de las huelgas minuto a minuto a través de la radio. Las ventas de transistores llegaron a las 400.000 unidades en una semana, ¡cuando la media anual ordinaria era de 250.000!⁸⁸ Y, en el comienzo de esta

⁸⁶ Massot, *op. cit.*, p. 101.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 103.

⁸⁸ Rioux y Backmann, *op. cit.*, p. 319.

segunda semana de huelga, los sindicatos se implican con gusto en la huelga. Rioux y Backmann aportan varios ejemplos de esta relación entre el empuje de la base y el rol de los sindicatos.⁸⁹ El lunes a primera hora de la tarde, en una gran empresa donde ya hay numerosos trabajadores ausentes debido a la huelga en el transporte, los sindicatos reúnen al personal y hablan en favor de la huelga. La votación avala esta posición y todo el mundo regresa a su casa. En una fábrica de electrónica, la CGT y la CFDT reúnen al personal el lunes por la mañana. Exponen las reivindicaciones y hacen un llamamiento a sumarse a la huelga. «Nadie ha tomado la palabra en contra de ello... Entonces, guardamos el material, y comenzamos a organizarnos para la ocupación.»

Podríamos multiplicar los ejemplos. La Michelin de Clermont-Ferrand y la Dunlop de Montluçon se ponen en huelga. Incluso los asalariados del hotel Plaza Athénée (avenida Montaigne, distrito 8) se suman, hacen firmar al rey de Jordania una petición de apoyo y solicitan respetuosamente a los clientes del hotel que les ayuden en su acción. Los mataderos de la Villette, en París, el Banco de Francia, los 35.000 metalúrgicos de Saint-Etienne, 19 de las 21 minas de hierro de Lorraine, las minas de carbón del Loira, las Houillères de l'Aveyron paran igualmente ese lunes.

En París, en el teatro de la Puerta de Saint Martin, una asamblea general presidida por François Périer vota por la huelga indefinida de todos los oficios del teatro a partir de ese mismo día. Únicamente Jean Ferrat (para entregar la taquilla a los huelguistas) y Alain Delon actuarán esa tarde en la capital.⁹⁰

Ese lunes, por lo tanto, la extensión de la oleada de huelgas se ha impuesto a todos como una evidencia.

Martes 21 de mayo

Y al día siguiente, ésta continúa. Los 500 asalariados de la Sopelem, en París, se embarcan en una huelga que entienden «puramente reivindicativa», pero que implica la reivindicación más bien maximalista de

⁸⁹ *Ibidem*, p. 283 y ss.

⁹⁰ Charrière, *op. cit.*, p. 231 y ss.

«humanizar» las relaciones sociales.⁹¹ De igual modo, los 530 asalariados de seguros Winterthur votan a favor de sumarse a la huelga, estableciendo una cita para el 27 de mayo con objeto de decidir eventualmente si la prorrogan.⁹² En la Mutua de Seguros de Seine y Seine-et-Oise (AMSSO, 700 asalariados, de los cuales 200 son ejecutivos, con salarios base de 650 francos): «La tensión aumenta en los servicios. Algunos dejan el trabajo y debaten sobre los acontecimientos. Se plantean ir a la huelga. En los pasillos, se alienta a los delegados a pasar a la acción. En el comedor, la efervescencia llega al paroxismo; los delegados cogen el tren en marcha y deciden organizar una reunión en el hall. Un delegado de la CFDT toma la palabra y propone ir a la huelga inmediatamente». La votación lo aprueba y «se designa un grupo de empleados para que acompañen a los delegados a hablar con la dirección. Pedimos 150 francos para todos».⁹³

Ese mismo día, los Grandes Molinos de París, Pantin, Corbeil y Bobigny se suman al movimiento.

Unos días antes, tuvo lugar una asamblea general del personal de la ORTF⁹⁴ en Buttes-Chaumont. En ella se aprobó la huelga de todas las categorías para la medianoche del 20. El 21, sólo los periodistas y los técnicos de la información continúan trabajando, y entregarán su salario al comité de huelga.

Finalmente, será en estos momentos, pero sobre todo el 21 de mayo, cuando los sindicatos convoquen a la huelga a los funcionarios, lo que supondrá un salto muy importante en las estadísticas de huelguistas.

Miércoles 22 de mayo

Ocho días después del inicio del movimiento, se suman los últimos huelguistas: los profesores —que en la práctica ya habían parado en muchos sitios— se ponen en huelga oficialmente siguiendo la convocatoria de la

⁹¹ *Le Monde*, suplemento «Mai 68» del 2 de mayo de 1998.

⁹² Massot, *op. cit.*, p. 102.

⁹³ Testimonio, recogido por el autor, de un antiguo empleado de la AMSSO. Los huelguistas obtendrán, el 30 de mayo, 120 francos y el salario base de 750 francos.

⁹⁴ ORTF, siglas para la Organización Francesa de Radiodifusión que en aquél momento era totalmente pública. [N. del E.]

FEN,⁹⁵ elevando a ocho o nueve millones el número total de huelguistas. Los asalariados de los centros de meteorología, los de los grandes almacenes, incluso los músicos de la Ópera de París se unen al movimiento. También se suman al paro los sepultureros de París, que ocupan los cementerios. Cuando los tanatorios están llenos, el prefecto solicita al contingente que asegure las inhumaciones.⁹⁶

De la misma forma, ese miércoles la contestación –más que la huelga– llega a las profesiones liberales: jóvenes médicos, arquitectos, luchan por eliminar de sus estructuras profesionales los arcaísmos más evidentes.

Al finalizar la jornada, el movimiento de huelgas ha llegado a su cúspide. ¿Qué «hace» esta enorme huelga, cuál es su actividad? Ésta es la cuestión que examinaremos ahora. Pero antes de continuar, es necesario hacer dos apreciaciones:

- Por un lado, Francia cuenta en 1968 con 7,3 millones de obreros y 3 millones de empleados, para una población asalariada de 15,6 millones. La cifra de 8 a 9 millones de huelguistas contabilizados en las fuentes son más que suficientes para paralizar toda la economía. Pero incluso dando por buenos los 9 millones de huelguistas⁹⁷ quedan no pocos no huelguistas. Apenas se dispone de información sobre estos no huelguistas. Nicolas Hatzfeld⁹⁸ señala los casos de la Simca-Chrysler en Poissy, la Citroën en Rennes y la Peugeot en Mulhouse, dentro del sector del automóvil. Las explicaciones que aporta sobre estos casos (esencialmente inmigración organizada directamente por el patrón, sindicatos corporativos) no resultan del todo convincentes si tenemos en cuenta la potencia del movimiento de huelga. Sea como fuere, no es extraño que los no huelguistas no hayan sido objeto de estudio sistemático pues ni siquiera los huelguistas han sido estudiados.

⁹⁵ FEN, Federación de Educación Nacional, federación de sindicatos de educación.

⁹⁶ Dansette, *op. cit.*, p. 277.

⁹⁷ Pierre Karil-Cohen y Blaise Wilfeit, en *Leçon d'histoire sur le syndicalisme en France* (PUF, 1998), estiman que hay 7 millones de huelguistas y tres millones de trabajadores que no pueden acudir a sus trabajos a causa de la huelga de transportes.

⁹⁸ En Mouriaux *et al.*, *op. cit.*, p. 353 y ss.

- Por otro lado, más allá de la existencia de no huelguistas, es indudable que estamos ante una huelga generalizada. Pero, ¿podemos hablar de una huelga general, según el sentido que tiene esta expresión en la tradición del movimiento obrero? La huelga general es aquella en la que todos los trabajadores paran al mismo tiempo con el fin de poner a los patrones de rodillas y avanzar hacia el socialismo o con el fin de impedir la guerra. Veremos a continuación que las huelgas de 1968 se quedaron, precisamente, en *unas huelgas*. Los sindicatos en ningún momento decretaron la huelga general y se apresuraron a dejarlo claro cuando la huelga se generalizó. Con el pretexto de dejar democráticamente la iniciativa a lo local, a los trabajadores en sus lugares de trabajo, se las apañaron cuidadosamente para destruir la unidad del movimiento. Insistieron particularmente en que no se unificaran las reivindicaciones en una sola tabla, que se hubiera convertido *ipso facto* en una tabla política y habría prohibido una vuelta al trabajo fraccionada, tal y como finalmente ocurrió.

2. El movimiento de las ocupaciones

A lo largo del relato hemos visto que las dos empresas precursoras del movimiento de las ocupaciones son Sud-Aviation y Renault-Cléon. En ambos casos, la ocupación es decidida en plena acción y de forma circunstancial. Ya que los trabajadores, ante la sucesión de acontecimientos, se vieron empujados a secuestrar a sus directores para forzarles a dar una rápida respuesta a sus reivindicaciones, no iban a volverse a sus casas al finalizar la jornada, sino al contrario, tratarían de imponer la negociación durante el transcurso de la noche. Y para dejar bien claro que los cuadros no habían sido secuestrados por algunos militantes más exaltados que el resto, era natural que fuera el conjunto de los trabajadores quienes, aunque no siempre de buen grado, pasasen la noche en la fábrica. En Sud-Aviation, entre los sindicalistas, es inmediata la preocupación por como impedir las fugas de trabajadores. En seguida, pusieron en marcha un sistema de guardias, pero no para defenderse de una agresión exterior... Sino más bien para limitar las salidas. Y los que intentasen escapar fueran rápidamente alcanzados.

Muy rápido, el movimiento de las ocupaciones se extiende como una mancha de aceite, pero no el de los secuestros de ejecutivos. ¿Cuál es la razón de ser de estas ocupaciones? Si una fábrica se pone en huelga, la ocupación tiene como objetivo impedir que el patrón recurra a esquirolas. ¿Sigue siendo válida esta explicación cuando el número de empresas en huelga es tal que no queda claro de donde saldrían estos esquirolas –sobre todo en una conyuntura de muy bajo nivel de paro? Además, en la mayoría de los casos, la ocupación es tan minoritaria que sería muy fácil expulsar a los ocupantes. Al examinar las actividades desarrolladas durante las huelgas, llegamos a la conclusión de que las ocupaciones inmovilizan, aislan y dividen a los trabajadores.

Simplificando un poco, podemos describir esta actividad según cinco ejes: 1) ocupar, ocuparse; 2) preservar la herramienta de trabajo; 3) redactar las tablas reivindicativas; 4) discutir; 5) ¿salir o encerrarse?

Ocupar, ocuparse

En mayo de 1968, pocas son las ocupaciones en las que los obreros se quedan masivamente y de forma duradera en el lugar de trabajo. La muy débil tasa media de ocupación de las empresas es una de las características más importantes del movimiento. Los trabajadores van voluntariamente a la huelga, pero quieren tiempo libre, vacaciones y despreocuparse. Se ha dicho que la venta de material de bricolaje, durante esas semanas, se había incrementado notablemente. Esto merecería una investigación. En todo caso, independientemente de que hayan remodelado sus cocinas, o de que se hayan ido de pesca, los huelguistas mostraron claramente, pocas ganas de retornar a la fábrica o a los despachos. Generalmente, los ocupantes eran el núcleo de militantes sindicales. A los que se les une una vez al día, a veces menos, una masa más importante de asalariados para acudir a la asamblea general (véase desarrollo posterior).

La fábrica de Citroën en París (muelle de Javel) es ocupada por 100 sindicalistas, por un lado, y por una cincuentena de maoístas, por el otro, cuando emplea normalmente a 10.000 obreros. Y ya hemos visto que, en Peugeot-Sochaux, el lunes 20 de mayo por la mañana, la mayoría del personal había abandonado el lugar tras votar la huelga con ocupación. «Para qué quedarse, dice muy acertadamente un obrero, las máquinas no se van a marchar.»¹ Pasa lo mismo en la Lainière de Roubaix, o en una oficina de servicios sociales para el abono de los subsidios familiares, citada por Leuwers,² donde la mayor parte de los asalariados se vuelven a sus casas tras haber decidido la huelga con ocupación. La ocupación, dicho de otra manera, es el trabajo de los sindicatos.

¹ Citado por N. Hatzfeld, en Mouriaux *et alli*, p. 53.

² J.-M. Leuwers, *op. cit.*, p. 116.

En las empresas en las que la huelga es más activa, la tasa de ocupación es más elevada. En nuestro muestrario de empresas analizadas queda claro que éste es el caso de Rhône-Poulenc-Vitry, del CEA de Saclay, de Sud-Aviation y, en menor medida, de Renault-Cléon. Claude Durand ha estudiado las huelgas de Mayo del '68 con la distinción entre antigua/nueva clase obrera como clave de su análisis.³ Estima que la tasa de ocupación es mayor en el sector técnico (CEA, ORTF, Thompson, CNRS) que en el sector obrero tradicional (automoción). Igualmente constata que la proporción de ocupantes es mayor entre los obreros profesionales que entre los obreros especializados.

Ya sean muchos o pocos, una de las primeras tareas que se marcan los ocupantes es la «defensa» contra el exterior. El cierre de las puertas, la identificación de los huelguistas que pertenecen a la plantilla de la empresa, los turnos de guardia, la preparación de sistemas de defensa contra un eventual ataque de la policía, son temas que constituyen una preocupación presente en la mayoría de las empresas. Cuando los ocupantes son numerosos, esta autodefensa es una «manera de entretener a los compañeros». Veremos más adelante que hacia el final de la huelga, estos medios de defensa no servirán de mucho. Habrá batallas en toda regla contra los CRS⁴ en Flins y en Sochaux, pero tendrán lugar en el exterior de las fábricas. En Flins, cuando atacaban los CRS, «algunos compañeros querían tirarles tornillería. Entonces les dije. “No compañeros, no hemos hecho nada malo, no hay razones para estar pegándose”. Nosotros no buscábamos pelea».⁵

En la Hispano-Suiza, las puertas solo se cierran tras un lío de ordenes contradictorias. Parece que hay dudas: ¿cierre o apertura al exterior? Pero finalmente la fábrica se cierra, y es dividida en nueve sectores geográficos que sirven al mismo tiempo de división electoral para el comité de huelga. En Sud-Aviation, uno no puede dejar de quedar impresionado por la potencia del autoencierro en el que se instalan los

³ En *Grèves revendicatives ou grèves politiques?*, *op. cit.* La distinción mencionada nos remite a los análisis de Serge Mallet y de Alain Touraine, que distinguen un sector avanzado, llamado técnico, donde el trabajo estaría más cualificado y los trabajadores serían más favorables a la autogestión; y un sector obrero tradicional, donde se concentran los obreros especializados y donde priman las reivindicaciones cuantitativas.

⁴ *Compagnies républicaines de sécurité*, CRS, Compañías Republicanas de Seguridad, es un cuerpo de la policía nacional francesa equiparable a las Unidades de Intervención Policial en el Estado Español, comúnmente conocidos como antidisturbios. [N. del E.]

⁵ Citado por J.-Ph. Talbo, *La Grève à Flins*, p. 31.

obreros. Todas las carreteras que rodean esta fábrica situada en medio de la campiña están cubiertas de barreras y los 1.800 metros del muro que marca el perímetro de la fábrica son vigilados por más de 20 puestos de guardia, ocupados noche y día. Cada puesto tiene su jefe, y todos los jefes de puesto se reúnen una vez al día con los delegados sindicales formando el comité de huelga.

En Renault-Cléon, los sindicatos, que han sido sacudidos en la tarde del 15, logran que sea elegido un comité de huelga por los ocupantes de la primera noche. El comité no tiene apenas esos jóvenes obreros que empujaron la huelga: lo que se pone en marcha es esencialmente un comité intersindical CGT-CFDT. Enseguida empieza el trabajo de seguridad: indentificación de los huelguistas, rondas periódicas, creación de ocho puestos de guardia con guardias de ocho horas. «La organización en el interior de la fábrica es casi militar.»⁶

Y, como en los cuarteles, el aburrimiento llega enseguida. Por ello la organización de distracciones es una preocupación permanente de los sindicalistas –por lo menos en las fábricas donde no hay muchas discusiones y debates, es decir, en la mayoría de ellas. Citemos primero el caso de Renault-Sandouville, porque es excepcional. La primera noche de ocupación, los jóvenes obreros se divierten con los coches. El presidente del comité de huelga relata, muchos años más tarde: «¿La primera noche? Fue trágico. Hay que comprenderlo: había un hartazgo, a su vez multiplicado por el hecho de que los trabajadores producían riquezas importantes y no podían beneficiarse de las mismas; entonces en cuanto tuvieron la oportunidad de subirse por fin a un R-16 del que eran propietarios por un instante, lo hicieron. Hubo algunas gincanas y carreras de coches por la fábrica, algunas abolladuras, pero eso no duró, porque recogimos todas las llaves de los coches en una caja y los coches abollados fueron reparados por los mismos huelguistas».

Aguar el placer hasta ese punto es una proeza. Pero hay que saber que este líder huelguista, con puesto fijo en el comité de empresa, no se encontraba a gusto con la idea de una revolución. «Cuando Mayo arrancó, estaba nervioso, preocupado, sintiendo a la gente que protestaba, que gritaba en la fábrica. Este hartazgo me crispaba, me apenaba

⁶ *Notre arme, c'est la grève, op. cit.*, p. 35.

un poco.... Era una revuelta espontánea de gente que ¡estaba hasta las narices! Tenía mucho miedo porque no veía muy bien lo que se iba a poder hacer en esta empresa tan grande.»⁷

No se realizaron más gincanas en el parking de Sandouville. Los huelguistas fueron colmados de espectáculos realizados gratuitamente por artistas comprometidos. «Ni un día o noche sin animación: cine, espectáculos, cantantes, exposiciones de pintura con debate, demostraciones de lucha o judo.... Teníamos nuestras salas de juego para ocupar nuestro ocio...»⁸ Un joven ocupante aguantó diez días. «Para mí, era demasiado serio. También quería cachondeo.»⁹

Los jóvenes comunistas críticos de la Hispano-Suiza en Colombes manifiestan la misma falta de entusiasmo respecto a los artistas populares. Habrían preferido producir sus espectáculos ellos mismos, como sus padres en 1936. E igualmente habrían pasado de las instrucciones del comité de huelga: «Ninguna mujer a bordo, en 1936 fue un desmadre.»¹⁰

En Cléon, un testigo señala sobre todo dos charlas sobre planificación familiar que generaron tanto interés que los trabajadores pidieron la creación de una oficina permanente de planificación en la empresa después de la huelga.

En Billancourt, el jefe cegetista resalta con orgullo el «buen comportamiento en las puertas [de la fábrica]: nunca hubo un incidente por temas de alcohol. Tuve que intervenir dos veces en cinco semanas... porque una mujer había intentado entrar. Fue una experiencia extraordinaria.»¹¹ ¡Vaya ambientazo! Según François de Massot, «la fábrica está dividida en zonas —enseguida aparece gente luciendo un brazalete rojo sobre el que está escrito «comité de huelga», son todos miembros del PCF— y la vigilancia se dirige no tanto hacia la eventualidad de un ataque a la fábrica, como hacia los trabajadores que en ella se encuentran. En cuanto se forma un grupito, o se inicia una discusión, un “responsable” se presenta rápidamente.»¹²

⁷ Testimonio citado por L. Géhin y J.-C. Poitou, *Des voitures et des hommes*, París, 1984, p. 167.

⁸ *Ibidem*, p. 169.

⁹ *Ibidem*, p. 162.

¹⁰ En coll., *Ouvriers face aux appareils...*, p. 179.

¹¹ Frémontier, *op. cit.*, p. 359.

¹² Massot, *op. cit.*, p. 119.

La ocupación de las fábricas supone un hito para la divulgación de la petanca. En la RATP, los huelguistas llegan al punto de echar arena en los andenes del metro para poder jugar.

La ocupación de las fábricas tiene un fuerte poder simbólico –como mínimo. En el momento de tomar posesión del lugar, los huelguistas se ven confrontados con los patronos o directores. Los casos de secuestro son completamente minoritarios. En general, los huelguistas se contentan con hacer marchar a los directores, que se lo toman más o menos bien. En Dassault, en Burdeos, la toma de control del establecimiento por parte de los sindicatos es objeto de negociación con la dirección en lo referente a la puesta en marcha de un servicio de seguridad. Pero, según el testimonio de un sindicalista de la CFDT, de todas formas, para los jefes es un «trago amargo» ver a los obreros responsabilizarse del lugar. Son numerosos los testimonios del orgullo de los trabajadores ante esta «propiedad colectiva potencial». Quizás sería más correcto hablar de orgullo de los sindicalistas, ya que los trabajadores parecen más preocupados por volver a sus casas que por ejercer su nuevo derecho potencial de propiedad.

En Somafor-Couthon, en la Courneuve, la dirección intenta una maniobra intimidatoria en los inicios de la ocupación, y convoca a los trabajadores de cada establecimiento por separado. «Los trabajadores se niegan diciendo [...] que la situación era nueva y que ya no era la dirección la que podía convocar a los trabajadores, sino que eran ellos los que convocarían a la dirección. Teníamos, entonces, conciencia de vivir algo totalmente revolucionario: pretendíamos señalar con ello, que la fábrica, de hecho, nos pertenecía [...] la idea y el deseo de la propiedad colectiva de los medios de producción estaba bien clara en la cabeza de los compas».¹³

En la SNCF de Tarbes, los sindicalistas «se presentan en los diversos establecimientos de la ciudad e invitan a los jefes de establecimiento a entregarles las instalaciones. Los jefes de establecimiento, que parecen haber recibido órdenes de evitar los incidentes, se retiran. «Sólo un jefe de cocheras, quiere resistir y ve como se le impone la presencia de un piquete de huelga en su despacho. Al cabo de un rato, prefiere retirarse».¹⁴ En un centro de reparaciones de Air France, el comité de huelga intersindical se declara, ante la dirección cesada, responsable de la empresa. El director es autorizado a venir a la empresa una hora al día.

¹³ Testimonio de un militante cristiano de la CGT, citado en Leuwers, *op. cit.*, p. 89.

¹⁴ *Ibidem*, p. 75.

Preservar la herramienta de trabajo

El orgullo de tomar el control de las instalaciones se expresa en el maníático mantenimiento de la herramienta de trabajo y se consagra con las felicitaciones de la directiva ante el buen estado de la fábrica en el momento en que se retoma el trabajo. Los sindicatos, y sobre todo la CGT, son de un cuidado exquisito. «El momento histórico en el que se rompían las máquinas ya pasó. Al contrario, las cuidamos, las protegemos ahí donde al menos los trabajadores tienen una conciencia de clase elevada», explica un comunista.¹⁵ Esta actitud explica por lo menos en parte la tranquilidad de la patronal ante las ocupaciones. Como decía Léon Blum, «el obrero ocupa la fábrica, sin duda, pero mientras tanto la fábrica ocupa al obrero».¹⁶

En Renault-Cléon, «la primera preocupación de los ocupantes es asegurar la seguridad de los hombres y del material [...] De dos mil a tres mil máquinas ya no funcionan [...] El descanso provisional de semejante infraestructura hormiguea con pequeños problemas técnicos. Las rondas muy puntillosas detectan la menor fuga de aire, de agua o de aceite, lo que conlleva una intervención inmediata para resolver el incidente, por nimio que sea [...] lo que necesita, a veces, de la presencia competente de un supervisor que no participa en la huelga. Éste trabaja entonces bajo la vigilancia de un miembro del servicio de orden».¹⁷

La dirección de la RATP tiene como principal preocupación el que, al finalizar la huelga, el tráfico pueda reiniciarse instantáneamente. Además, el mantenimiento de la herramienta hace de puente entre la dirección y los sindicatos. Pasa lo mismo en Dassault-Saint-Cloud, donde los sindicatos no tienen objeción alguna, sino todo lo contrario, en mostrar a la dirección el estado de los locales después de una semana de ocupación. La dirección aprovecha esta oportunidad para obtener la autorización para que 20 personas puedan ir a trabajar. Y el sindicalista cristiano de Dassault-Bordeaux estima que «la ocupación de las instalaciones ha dado

¹⁵ Laurent Salini, *Le Mai des proletaires*, p. 47.

¹⁶ En Charrière, *op. cit.*, p. 303.

¹⁷ *Notre arme, c'est la grève, op. cit.*, p. 34-36.

conciencia a los trabajadores de la gravedad de su acción al dejar en sus manos los medios de producción; la primera reacción ha sido la de garantizar su seguridad y mantenimiento....».¹⁸

El mantenimiento de la herramienta de trabajo, es también su protección contra el robo o el sabotaje. La seguridad del material es una de las explicaciones dadas por la CGT para mantener alejados a los estudiantes. Treinta años más tarde, un jubilado de Rhodiaceta se estremece todavía: «Cuando vimos que los estudiantes empezaban a llegar, nos dijimos: «¡Ya está! hay que tener cuidado, hay que ocupar rápidamente, si no, habrá sabotaje y van a acusar a los trabajadores de haber saboteado la fábrica». Otro nos dice, sencillamente, que han «ocupado la fábrica porque sabíamos muy bien que era un movimiento general, y no queríamos que la herramienta de trabajo sufriera».¹⁹ Era importante, sobre todo, impedir que ciertos hornos se apagasen. Su parada habría significado un bloqueo de la producción durante varias semanas después del fin de la huelga.

El respeto por la herramienta, ya lo hemos visto, no le quita el sueño al trabajador medio. Si no se queda en la fábrica para hacer carreras de coches, se va y la abandona a su triste suerte. Pero para los sindicatos, no es para nada lo mismo. Son o quieren ser los interlocutores privilegiados de los patrones, y deben demostrar que se mueven en el mismo terreno, el de la explotación del trabajo. Piensan desde el principio en la vuelta al trabajo, en su rapidez, en su disciplina. Todo esto ocurrirá más fácilmente cuanto más cuidadoso haya sido el mantenimiento. Son numerosos los testimonios sobre el placer sentido ante el reconocimiento de la patronal. «Cuando la huelga terminó, dice el jefe del comité de huelga de Sandouville, recibimos las felicitaciones de la dirección por haber preservado la herramienta de trabajo y haber devuelto una fábrica limpia.» Hemos visto anteriormente que el cabecilla era alguien más bien timorato, pero de todas formas uno se queda confundido ante esta actitud de perrito faldero bien educado.

¹⁸ Leuwens, *op. cit.*, p. 149.

¹⁹ *Histoires d'une usine en grève, op. cit.*, p. 74.

Redactar los pliegos reivindicativos

Se ha dicho a veces que las huelgas, al menos las primeras, arrancaron pese a los sindicatos y sin reivindicaciones, por pura exasperación de los trabajadores contra el trabajo. No es verdad en el caso de la huelga de Sud-Aviation, donde las reivindicaciones, definidas desde hacía tiempo, eran muy precisas.

Giraban principalmente en torno a la compensación por las horas perdidas a causa de la reducción del tiempo de trabajo a raíz de la disminución de los pedidos. Aquí pues, la exasperación que lleva a los trabajadores a secuestrar a la dirección (lo que no es, por otro lado, la primera acción violenta) no tiene nada que ver con el antitrago, sino con el rechazo obstinado de la dirección a satisfacer una reivindicación salarial.

En otras huelgas, sobre todo durante los primeros días del movimiento, es cierto que los obreros no reaccionan planteando reivindicaciones concretas. En Renault-Cléon, en la Hispano-Suiza, la huelga arranca mientras los sindicatos sondean al personal sobre lo idóneo de una acción en contra de las ordenanzas. A los trabajadores, probablemente, les dan igual las ordenanzas contra las que los sindicatos llevan intentando sacar adelante movilizaciones desde hace meses. Se lanzan a la huelga a causa del clima general generado por el movimiento estudiantil y la represión del mismo. Ahí sí que estamos ante el inicio de huelgas sin reivindicaciones. Los sindicatos no tardarán mucho en presentarlas. Éste es uno de los elementos para la toma del control de la huelga. Siempre hay reivindicaciones en el transcurso de las discusiones, sobre todo en las grandes empresas. Los sindicatos tienen entonces preparadito un pliego de peticiones o exigencias. A veces es insuficiente para calmar los ánimos, y los trabajadores suben la puja. Por ejemplo, en la Hispano-Suiza: ahí donde el cabecilla sindical proclama «45 horas, pagadas como si fueran 48, y prejubilaciones», los obreros encolerizados responden «las 40 horas y la jubilación con 60 años». Esta puja no plantea ningún problema a los sindicatos. Veremos más adelante que tampoco tendrán ningún problema en renunciar, llegado el momento, a reivindicaciones planteadas como condiciones *sine qua non* para el reinicio del trabajo, e incluso, condiciones irrenunciables previas al inicio de cualquier negociación. En la SNCF, donde los sindicatos quieren reafirmar su autoridad más que retomar el control del proceso, es un panfleto unitario

intersindical el que presenta las reivindicaciones (derechos sindicales, 40 horas, aumento salarial, defensa del servicio público, derogación de las ordenanzas).

Hay pues, arranques de huelgas llenos de cólera y de exasperación, o en los que las reivindicaciones no son el móvil de la paralización del trabajo. Hay otras huelgas sin reivindicaciones, pero también sin cólera. Es sobre todo lo que ocurre en la segunda semana, en la que la entrada en la huelga se hace de una manera más o menos borreguil. Los sindicatos dicen que hay que parar el trabajo, y los trabajadores paran. Las reivindicaciones son, sin duda, conocidas y difundidas, pero tienen menos peso que el impacto del movimiento nacional que, cada día, anuncia centenares de miles de huelguistas suplementarios. Y si no hay apenas rabia en estos paros en el trabajo, puede ser a causa del cansancio, lo que explicaría también la indiferencia ante las reivindicaciones. «Al término de la jornada, estás completamente vacío. Uno se siente tan cansado. Cuando llegas a casa, sólo tienes ganas de una cosa, acostarte. Y no oír nada, no ver nada. Ya no hay ganas de hacer nada. Vaciado de arriba a abajo, con un cansancio de plomo que se te pega a las piernas».²⁰ Este testimonio de Sandouville contribuye sin duda alguna a explicar la facilidad con la que, una vez franqueado un cierto nivel crítico, una vez alcanzado un número de huelguistas, el movimiento no ha necesitado de objetivos muy específicos para generalizarse. Los trabajadores, agotados por unos tiempos de trabajo entre los más elevados del mundo industrializado, por cadencias incrementadas sin cesar, por transportes y viviendas inadecuados, se han tomado unas vacaciones, incluso aunque no fuesen pagadas. ¿Quién se lo reprocharía, salvo los militantes?

En las empresas en las que la participación en la ocupación es activa y donde se dan múltiples debates, la redacción de los pliegos de reivindicaciones es abordada en comisiones de trabajo o en subgrupos del comité de huelga. Ya nos hemos referido al caso de Rhône-Poulenc-Vitry. La CGT ha propuesto a los otros sindicatos gestionar la huelga a través de una pirámide de comisiones asentadas en 39 comités de base que eligen a 176 delegados, de los que la mitad se reúnen permanentemente, en un comité central de huelga, apoyado por un comité ejecutivo. La participación es masiva, y una de las comisiones es responsable de la redacción del pliego de reivindicaciones.

²⁰ En Géhin y Poitou, *op. cit.*, p. 206.

En la pequeña sucursal en Puteaux de la Frimatic, no hay sindicatos. A principios de la segunda semana, el 20 de mayo, una petición circula entre los 60 asalariados con algunas reivindicaciones de base: salario mínimo en 1.000 francos, aumento uniforme de 150 francos, 40 horas sin reducción de sueldo, comité de empresa. Ésta no reúne más que 28 votos, pero son 38 votos al día siguiente, sin que por ello la huelga arranque.

Se pueden reunir los miles de pliegos de reivindicaciones que han sido redactados con una estructura tipo, distinguiendo entre reivindicaciones cuantitativas y reivindicaciones cualitativas.²¹

Reivindicaciones económicas y sociales	
Aumentos salariales	¿Aumentos iguales o por %?
Tipos de salarios	Rechazo del sueldo según el puesto de trabajo
Integración de las primas en el sueldo base	
Reducción del tiempo de trabajo	} Sin reducción salarial, baja de la edad de jubilación
Condiciones de trabajo	
Ritmos	
Entorno del puesto de trabajo	
Derechos sindicales	
Reconocimiento de la sección sindical en la empresa, protección de los delegados	Aumentos en los créditos por horas, autorización para la venta de bonos, de prensa en la empresa...
Abrogación de las ordenanzas	
Reivindicaciones de control	
Autogestión, cogestión	Asociación de los sindicatos en las decisiones, control sindical de las condiciones de trabajo, de los ritmos, de las cuentas

²¹ Según Claude Durand «Ouvriers et techniciens en mai 1968», en *Grèves revendicatives ou grèves politiques?*, op. cit., p. 61 y ss.

La diferencia entre reivindicaciones cuantitativas y reivindicaciones cualitativas no es una construcción teórica. Se definió en los tajos, a través de polémicas bastante animadas, especialmente entre la CGT y la CFDT. Se evidenció también en las peleas del final de la huelga en Flins y Sochaux. Las reivindicaciones salariales (es decir en principio cuantitativas) quedan más o menos satisfechas (volveremos sobre ello), pero no la reivindicación cualitativa contra la jerarquía de los salarios. Una reivindicación de incremento igual para todos (más que en porcentajes) es, desde este punto de vista, cualitativa. Ocurre lo mismo con la oposición al sueldo según el puesto de trabajo.

Ya desde los primeros momentos del movimiento (16 de mayo), el secretariado confederal de la CFDT lanza la idea de autogestión, retomándola de trabajos y congresos anteriores de su federación de químicos. Ciertamente, lo hace de forma un poco alambicada: reivindica substituir «la monarquía industrial y administrativa [...] por estructuras democráticas sobre la base de la autogestión».²² La fórmula abarca un conjunto de ideas que van desde el control de los ritmos por los sindicatos, a la cogestión a la alemana, hacer participar por ejemplo a los sindicatos en los niveles más altos de los *holdings*. La CFDT apunta pues, con la huelga, hacia unos resultados que la propulsen a una relación de asociación con los patrones donde, piensa, haría mejor las cosas que las otras centrales sindicales. Cabe desatacar que la fórmula de autogestión figura en algunos pliegos de reivindicaciones, como por ejemplo, en la CSF de Brest donde la CFDT (mayoritaria en la empresa) pide entre otras cosas la «democratización de la empresa en una perspectiva de autogestión» y el control financiero de la planta y de la empresa.²³

Hay que recordar que el 20 de mayo, George Séguy ha desechado secamente toda idea de autogestión. Sin embargo, la distinción CGT=reivindicaciones cuantitativas / CFDT= reivindicaciones cuantitativas y cualitativas no es más que una aproximación. En algunos casos, un sindicato sigue una línea que no es forzosamente la de su confederación. Esto puede deberse a factores como las personas, o el sector implicado, como hemos visto para Rhônes-Poulenc, o a las rivalidades sindicales.

²² *Ibidem*, p. 54.

²³ Vincent Porhel «L'autogestión en la CSF de Brest», en *Les Années 68, le temps de la contestation*, Bruselas, 2000, p. 385.

Además, las propias reivindicaciones cuantitativas no tienen unanimidad. ¿Hay que desjerarquizar los aumentos salariales? La CFDT piensa, generalmente, que sí, y la CGT que no. Es lo que pasa en Thomson, por ejemplo. Pero, obviamente, es en lo tocante a las reivindicaciones sobre el control donde más se enfrentan las dos centrales. En realidad, la cuestión no se plantea mucho en las fábricas con ramificaciones, en el sector en el que los defensores de la nueva clase obrera llaman «obrero tradicional». Generalmente, la CGT es ampliamente mayoritaria en ese tipo de empresas, lo que es comprensible. Los obreros especializados, ya lo hemos dicho, no se preocupan apenas por gestionar la huelga o la cadena (hay excepciones –CSF; ya volveremos sobre ello), y la CGT tiene así total tranquilidad para defender la tesis de que, mientras las fábricas no estén nacionalizadas bajo el control de un gobierno popular, este tipo de reivindicaciones son inútiles. La CFDT se queda con un palmo de narices en sus tentativas de propaganda a favor de la autogestión de la Renault en la planta de Billancourt. En la de Cléon, quiere crear comités de taller que controlarían los ritmos y las promociones. El comité de huelga se opone. En Berliet en Vénissieux (Rhône), quiere desjerarquizar la empresa. La CGT se opone frontalmente y boicotea este tipo de reivindicaciones.

En la Somafor-Couthon, el pliego de reivindicaciones es «elaborado con la participación del conjunto de los compañeros» que colocan en primer lugar las reivindicaciones cualitativas del tipo, democratizamos la empresa. Esta empresa de 300 asalariados es uno de los raros casos en el que se sabe que la sección sindical de CGT en la fábrica –sin embargo la única central con representación– será desautorizada por los burócratas de la Unión local, que llama izquierdistas y revolucionarios a los militantes de la empresa. Las reivindicaciones son presentadas de la siguiente manera: «Prioridad en la “democratización de la empresa”; fuerte aumento de los salarios más bajos, y débil incremento de los más altos; reducción del tiempo de trabajo; sueldo mensual; escala móvil; etc.».²⁴

Dejemos claro enseguida que la huelga tendrá resultados excepcionales, tanto en lo referente a derechos sindicales como en lo tocante a salarios (aumento uniforme y no según porcentajes, reducción del tiempo de trabajo sin pérdida salarial, abono de la mitad de las horas de huelga sin contrapartidas, sueldo mensual al año de antigüedad, escala móvil).

²⁴ Leuwers, *op. cit.*, p. 92-93.

Finalmente, ¿qué quieren los huelguistas de Mayo del '68? Un poco de todo, como acabamos de ver, pero no todos juntos. Las diversas reivindicaciones abarcan todo el abanico de la explotación capitalista, pero no están unificadas en un programa único, aunque fuese solamente reivindicativo. Ésta es la gran decepción de François de Massot²⁵ que hubiera querido, con la OCI, que se formase un comité central nacional de huelga reuniendo a toda la clase obrera bajo un programa finalmente político. El Grupo de Contacto para la Acción de los Trabajadores (GLAT) plantea el mismo deseo, pese a su estridente antileninismo. Si ese comité no se ha formado, no es porque la OCI no haya trabajado en ello o porque la CGT lo haya saboteado eficazmente, sino porque la presión de la base no se ejerció lo suficiente, y sobre todo, no en la dirección de la unificación. Veremos más adelante que los trabajadores que quisieron romper el aislamiento impuesto por las condiciones sindicales de la ocupación no fueron más que una ínfima minoría. No queda más remedio que constatar que, si a menudo los trabajadores empujan a los sindicatos más lejos de lo que estos quisieran en el arranque de las huelgas, se ponen en sus manos en cuanto la ocupación es votada. Dicho de otra manera, las reivindicaciones de la base no tienen tanta fuerza como para que los huelguistas sientan la necesidad de vigilar y activar la combatividad de los sindicatos. Es cierto que habrá fricciones en el momento de la vuelta al trabajo, cuando los huelguistas vean lo pobre de ciertos resultados de la huelga (ya volveremos sobre ello), pero aquí también en general, los sindicatos impondrán sus puntos de vista sin grandes dificultades —en todo caso, nada que se pueda comparar a la situación de Italia que hemos evocado anteriormente.

Discutir

«Creo que nunca se han dicho tantas cosas como durante estas huelgas. En las fábricas, en las reuniones intersindicales, en los desfiles, en las manifestaciones, en las reuniones, en las asambleas, era constante la práctica del diálogo. Fuimos más lejos, ya que el diálogo conduce automáticamente al estudio, a la investigación y a la reflexión.»²⁶

²⁵ Massot, *op. cit.*, p. 113 y ss.

²⁶ Un sindicalista de la CFDT, citado por Leuwens, *op. cit.*, p. 74.

No es sólo en las universidades donde Mayo del '68 supuso la ocasión para una inmensa verborrea. Y es muy normal que, cuando el trabajo se para, las separaciones impuestas por su organización, su ritmo y su disciplina se borren y que los trabajadores sientan el placer de hablar-se. En las fábricas en las que la ocupación fue muy activa, el debate fue permanente y abarcó todos los temas posibles e imaginables. La definición de las reivindicaciones, ya lo hemos visto, pero también la situación política, los problemas de la revolución, la sociedad en general, todo fue abordado.

Sin embargo, la mayor parte de las fábricas estaban casi vacías de ocupantes, y el debate dio un giro menos folclórico. En la mayoría de las empresas, el comité de huelga es de hecho un comité intersindical. Ya sea porque los delegados sindicales se erigieron en comité de huelga, ya sea porque se hicieron elegir, lo más usual es que fueran ellos los que asumieran la responsabilidad de la huelga, y a menudo de la propia ocupación. Las discusiones, generalmente, se limitaron entonces a asambleas generales periódicas –frecuentemente, diarias– donde los trabajadores escuchaban a los sindicalistas hacer balance de la situación y votaban la prolongación de la huelga. Esto era lo más común en el sector obrero tradicional de las fábricas de obreros especializados. Un militante de la CFDT habla de Billancourt: «Por la mañana, abríamos las puertas; tenía lugar la asamblea tradicional: canalizábamos a la gente hacia la isla Seguin. Les dábamos una pequeña charla y ya estaba resuelto ese tema; no había discusión, no había diálogo político. Dejábamos que la gente se fuera. Así que la vida giraba en torno a los piquetes huelguísticos, es decir, a los responsables sindicales... Había música casi todo el día. Había partidos de balón-mano; jugábamos a la petanca, y muchos al mus en los talleres, y escuchábamos las noticias, evidentemente, ya que la huelga crecía todos los días».²⁷

En la fábrica de Citroën de Javel, donde el núcleo de los ocupantes estaba formado por un centenar de sindicalistas, el comité de huelga convoca asambleas generales que no son más que sesiones informativas culminadas por el voto para la prolongación de la huelga. No hay debates, no hay comisiones. A decir verdad, en esa fábrica hay un segundo núcleo de ocupantes: unos cincuenta jóvenes

²⁷ Citado por Durand, *op. cit.* p. 46.

obreros organizados por los maoístas de la UJCML. Critican a la CGT pero no hay debate entre los dos polos, que desarrollan ocupaciones separadas.

En Renault-Sandouville, el comité de huelga mantiene dos asambleas al día. El testigo no nos aclara lo que quiere decir con las «decisiones tomadas democráticamente» salvo, lo típico, que «nos hemos opuesto siempre a que gente de fuera venga a arengar a las masas, sea quien sea. ¡Otro tanto pasaba con los debates! Igualmente, en la Lainière de Roubaix, donde el comité de huelga se había autodesignado la víspera de la huelga, los 100 ocupantes (de 5.800 asalariados) tienen como “constante preocupación” informar a los trabajadores a través de panfletos, carteles, charlas y reuniones regulares»,²⁸ según las palabras de un cedetista. Ojo, estamos aquí, de nuevo, en presencia de un testimonio muy tendencioso.

En Dassault Saint-Cloud, hay una rueda de intervenciones todas las mañanas. Un dirigente comunista habla primero, después la CGT, la CGT-SNCIM (el sindicato de cuadros y ejecutivos) y la CFDT, eventualmente la CGC.²⁹ No parece especialmente que haya debates, y no hay más que cuatro votaciones. Es cierto que los estudiantes tienen a veces el derecho de venir a debatir en el comedor.

Otra forma típica de lo que se entiende por debates democráticos: la no bronca. El cedetista entusiasta que hemos citado un poco antes, cuenta que las reuniones del comité de huelga intersindical eran escenario de duros enfrentamientos entre la CGT y la CFDT, «pero en todo momento hubo la firme voluntad de evitar los enfrentamientos públicos».³⁰ Uno no se pelea delante de los niños. Esto ocurre en una planta de la SNCF del sur de Francia (con 1.050 asalariados). ¡Y hay dos asambleas generales al día! El diálogo debía centrarse sobre todo en información y propaganda. Lo mismo pasaba en un centro de revisiones de Air France, donde «el comité de huelga informa todos los días al personal en una asamblea general donde los responsables de cada organización, uno tras otro, tomaban la palabra».

²⁸ En Gehin y Poitou, *op. cit.* p. 168.

²⁹ Confederación General de Cargos Intermedios. [N. del E.]

³⁰ *Op. cit.*, p. 79.

Por supuesto, este diálogo en sentido único no impide que los trabajadores discutan entre ellos. Aunque sólo sea porque tienen la oportunidad, el tiempo libre para ello. Pero no es lo mismo que una dirección de huelga por parte de un órgano de debate permanente dotado de una verdadera interactividad. Esto ocurre a veces. Hay empresas en las que la ocupación es realizada por la masa de los trabajadores, y no sólo por la de los sindicalistas, donde la organización de la huelga recae en órganos elegidos, responsables ante una asamblea general y que desarrollan debates de verdad. Estas empresas pertenecen, muy a menudo al «sector avanzado» de la economía, el que emplea a la «nueva clase obrera» de Serge Mallet. Alain Touraine escribe que «la mayor parte de las empresas cuyos trabajadores se han adentrado lejos en la huelga eran técnicamente avanzadas. Es en ellas donde no sólo los trabajadores han dejado el trabajo o incluso ocupado los edificios como en junio de 1936, sino que además han afirmado una voluntad de autogestión y se han dotado de comités autónomos de huelga o comités de base que desbordaron la organización sindical anterior».³¹ Y cita las siguientes empresas, establecimientos o sucursales: Sud-Aviation en Bouguenais; EDF en Cheviré; Antar en Donges; Hispano-Suiza en Colombes; Thomson en Bagneux; Rhône-Poulenc en Vitry; Massey-Ferguson; Pechiney; CSF en Brest.

La discusión sobre la relación entre la situación «técnicamente avanzada» de estas empresas y la tendencia autogestionaria de sus obreros desborda el marco de este relato. Contentémonos con intentar dilucidar lo que hace decir a Touraine que los obreros han ido «lejos en la huelga» o han «evolucionado hacia la autogestión». Disponemos de información sobre algunas de las empresas nombradas. El propio Touraine no aporta ninguna y plantea que se confié en su palabra.

Sud-Aviation-Bouguenais: es cierto que los obreros han «ido lejos», pero no en el sentido autogestionario, y la huelga fue llevada de cabo a rabo por los sindicatos. Los obreros han ido lejos porque no han reulado ante la violencia (secuestro del patrón), y no han desbordado a los sindicatos más que de forma muy momentánea. En las once páginas que Le Madec dedica a la ocupación de la fábrica, en ningún sitio se trata de la cuestión de la autogestión, ni siquiera de estudios sobre la autogestión. Al contrario, nos indica que toda una reunión de la intersindical se centró en la cuestión de saber si

³¹ Alain Touraine, *Le Mouvement de mai ou le Comunisme utopique*, París, 1968, p. 167.

se organizaría una misa en la fábrica el primer domingo de la ocupación. La idea viene de la CFDT. La CGT no está en contra, pero FO-horarios se opone. ¡Se va muy lejos en el debate!

EDF-Cheviré: esta central eléctrica de Loire-Atlantique, cerca de Nantes, genera corriente a partir del gas de Lacq. Hay que subrayar primero, que en el conjunto de la EDF, la CGT estuvo atenta a que el suministro de luz estuviese asegurado durante toda la huelga, aunque fuese de mínimos. Como dice Dansette, «el comité central de huelga [de la EDF] está tanto más resuelto en afirmar su poder en cuanto que es incapaz de llevar a cabo el objetivo que su propio nombre le marca».³² Los sindicatos realizan una toma de poder que consiste en hacer funcionar las instalaciones más lentamente, sin las órdenes de la jerarquía, pero con su colaboración técnica cuando es necesario. Según el testimonio citado por ICO, no hay diferencias con lo que pasa en Cheviré, donde la CGT ha pedido a los trabajadores que «asuman sus responsabilidades» —es decir que trabajen bajo su autoridad.

Hispano-Suiza (Colombes): los jóvenes comunistas críticos, que son nuestra fuente para esta empresa, relatan con amargura como se dejaron engañar, al principio, por los viejos estalinistas. Estos maniobran con más habilidad y se hacen elegir para el comité de huelga. Al final de la semana, el aparato de CGT controla totalmente el comité de huelga. Sin embargo, la ocupación va acompañada de debates. Por un lado, los cargos intermedios y los capataces organizaron varias reuniones para criticar las disfunciones de la línea jerárquica. Esto desemboca en la creación de una sección sindical de la CGC, que será tentada brevemente por una línea izquierdista antes de seguir la línea corporativista de la confederación. Por otro lado, se da al menos un debate en la empresa sobre el papel de los comités de acción. Algunos de los que participaron en el debate quieren atribuirles un papel de gestor a nivel de los talleres. Pero esto ocurre el 30 de mayo. Por la noche, De Gaulle convoca elecciones y todos los aparatos de partido responden al llamado: «Presente». El hecho mismo de que puedan hacerlo indica de forma suficiente que no se fue «muy lejos».

³² Dansette, *op. cit.*, p. 181.

Rhône-Poulenc-Vitry: recordemos que a iniciativa de la CGT, la ocupación se hace aquí con una estructura de 39 comités de base, un comité central de huelga y un comité ejecutivo. Durante las dos primeras semanas, hubo un «entusiasmo extraordinario hacia esos comités de base [...] Los trabajadores que en ellos participan ven esta forma [de organización] como totalmente natural», nos dicen los hermanos Cohn-Bendit.³³ Y relatan que en un primer momento «todas las proposiciones eran escuchadas, discutidas, y las mejores eran sometidas a voto... Los principales temas de discusión se referían a la reforma del diseño de la fábrica (discusiones exploratorias para aplicar la autogestión...) y las estructuras de los comités de base. Las discusiones en los corrillos o grupitos se centraban más en temas políticos (por ejemplo sobre la estrategia del PCF), reivindicativos (elaboración del pliego de reivindicaciones) o sobre el papel de los sindicatos». Tras el puente de Pentecostés, la ocupación se vuelve más pasiva, más cercana al modelo mus-petanca.

CSF-Brest: en la mayoría de los textos sobre Mayo del '68, el establecimiento de Brest de la CSF es citado como ejemplo del casi paso a la autogestión. «La huelga evolucionó hacia la autogestión», escribe Alain Touraine a propósito de la CSF-Brest. Pero veremos que, de hecho, aunque en esa empresa se haya debatido mucho la autogestión, incluso como tendencia, se revelará como un mito. Los múltiples grupos de trabajo que se formaron al comienzo de la ocupación fueron, según Vincent Porthel, grupos de reflexión sobre temas como el conocimiento de la fábrica, la historia del movimiento obrero, los problemas de la Seguridad Social o los de la jubilación. El 24 de mayo, esos grupos toman el nombre de comisiones obreras para «acabar con las estructuras jerárquicas del poder en sus expresiones actuales».³⁴ Según ICO, las comisiones obreras se formaron inicialmente como tribunales para juzgar a los ejecutivos intermedios y superiores. Lo que no es incompatible con la versión de Porthel, que señala que los sindicatos consideraban que la conflictividad para con los mandos intermedios crea «un clima de desconfianza que conlleva una bajada de rendimiento que, al final, es

³³ Cohn-Bendit, *op. cit.*, p. 111.

³⁴ «Notre combat, journal de la grève de la CSF, 24 de mai 1968», citado por Porthel, *op. cit.*, p. 391.

una amenaza para los empleos». Muy rápido, la «tendencia autogestionaria se revela entonces en toda su verdad: los sindicatos quieren cogestionar porque piensan que los mandos y cuadros enviados desde París no dirigen lo bastante bien el establecimiento como para asegurar su perennidad. Durante el conflicto, la autogestión fue una perspectiva para los cegetistas más politizados, pero para el resto de los sindicalistas el término encubría una reivindicación de cogestión. Y, para la mayoría, la información según la cual la CSF de Brest estaba bajo autogestión era una sorpresa. Porque el mito fue construido a partir de una información publicada en *Le Monde* el 30 de mayo de 1968, y después amplificada y confirmada por diferentes actores, pero nunca por los de Brest. Hasta el punto de que unos estudiantes vinieron durante la huelga, a pedir unos walkie-talkies a los huelguistas autogestionarios. Ernest Mandel oficializó la autogestión de Brest escribiendo en la *New Left Review* que los obreros producían walkie-talkies para facilitar la defensa del emplazamiento.³⁵

CEN-Saclay: Touraine debería haber añadido el caso del CEA, otro núcleo de esta nueva clase obrera de Mallet y consortes. «En el Centro de Estudios Nucleares [CEN] de Saclay [uno de los establecimientos del CEA], no se habla de autogestión, se pone en práctica», nos dice Jacques Pesquet.³⁶ Veamos esto con más detalle:

Agarramos un camión, dinero, gasolina y vamos a buscar en las cooperativas agrícolas los pollos y las patatas necesarias para alimentar a los inmigrantes de un poblado chabolista cercano.

Los hospitales necesitan radioelementos: se reinicia el trabajo en la parte donde se producen estos radioelementos.

Lo que se necesita es gasolina. El piquete de huelga de la Finac, en Nanterre, nos envía 30.000 litros.

Cuando los estudiantes tengan heridos, se echará mano de los stocks locales: guantes, botellas de oxígeno, batas, alcohol, bicarbonato, todo enviado al minihospital de la Sorbona.³⁷

³⁵ Porhel, *op. cit.*, p. 391 y ss.

³⁶ Jacques Pesquet, *Des soviets à Saclay?*, París, 1968, p. 28.

³⁷ *Ibidem*, p. 29.

¡Y eso es todo! En lugar de autogestión, se tendría que hablar de huelga activa, solidaridad en acción, pero no hubo la menor práctica autogestionaria durante la huelga en Saclay. Es cierto que el personal del CEN reivindicó la autogestión. Incluso la obtuvo, más o menos, en forma de consejos unitarios electos, supuestamente encargados de hacerse cargo de los servicios. Pero a mediados de julio, los «soviets» de Saclay luchaban sin esperanzas contra la burocratización interna y las intrigas de los mandarines.

¿Qué podemos concluir con estos pocos elementos? Que la huelga fue, en efecto claramente más participativa en algunas empresas. Los ocupantes, numerosos y con capacidad para intervenir en las asambleas, no son sin embargo autogestionarios encarnizados. Es la ideología postsesentayochista la que los coloca en un papel que no tuvieron, en el mejor de los casos, más que de palabra.

Está también el caso de las empresas «avanzadas» de Claude Durand.³⁸ Éste subraya dos elementos: por un lado, la toma de palabra es mucho más interactiva en las empresas avanzadas (por oposición al sector obrero tradicional de las cadenas de montaje); y por otro lado, tomar la palabra en las reuniones, la estructuración de la ocupación en asambleas generales y comisiones de trabajo, son una práctica que le «sale» sobre todo a los cuadros medios y técnicos, incluso en el sector tradicional. En Fins y Cléon (Renault), no hay comisiones de trabajo. En Berliet, en Vénissieux, sólo las hay en el departamento de investigación. Durand cree encontrar una excepción en la Peugeot de Sochaux, donde la reunión diaria se transforma poco a poco en una asamblea general. Pero no es realmente una asamblea. Nicolas Hatzfeld relata que ese aspecto de asamblea general se debe a que algunos izquierdistas perturban la misa sindical diaria que, de todas formas, no reúne a más de un centenar de personas (sobre 25.000 asalariados). Nos señala igualmente, y esto también va en contra de la clasificación de Durand, el proyecto de algunos cuadros intermedios de la CFDT de Sochaux de volver a poner en marcha la fábrica solitos.³⁹

³⁸ La muestra de Durand se compone de cuatro empresas «avanzadas» (Thomson, CEA, CNRS, ORTF) y cuatro «tradicionales» (Renault, Peugeot, Berliet, Chausson).

³⁹ Hatzfeld, *op. cit.*, pp. 57 y 58.

¿Salir o encerrarse?

Hasta ahora, hemos visto un doble movimiento de empuje y freno. Por un lado, hemos visto obreros, sobre todo jóvenes, aprovechar la iniciativa estudiantil para romper la cotidianidad y la rutina del trabajo, para, a lo mejor, ir a las universidades, para mostrarse indisciplinados ante el partido y el patrón en los espacios de trabajo, y para moverles la silla a los jefes sindicales. Estos últimos, por otro lado, han percibido la fuerza de la huelga. Hay que reconocer que no han tenido ningún problema en ponerse a la cabeza para empujar al movimiento por la vía muerta de la separación y el aislamiento. Todos los comentarios insisten en la separación entre trabajadores y estudiantes. Pero es de hecho, sobre todo, la separación entre los propios trabajadores la que es importante y en la que se asienta la fuerza de los sindicatos.

Las ocupaciones de fábricas, ya sean charlatanas o mudas, hacen pensar en un proceso de autoencierro. En cuanto el movimiento alcanza un cierto grado de generalización, el temor al cierre patronal pierde toda razón de ser. Y la ocupación de la fábrica, que en sus inicios no era más que un medio *ad hoc* impuesto a los sindicatos para luchar contra el patrón en unas circunstancias bien concretas, deviene rápidamente en propuesta sindical de base: «¡Los obreros en las fábricas, los estudiantes en las universidades!», esa es la consigna de la CGT. Ciertamente, hay movimientos de una fábrica en huelga hacia otra que no lo está todavía. Cuando, en una ciudad, la gran fábrica local se pone en huelga, los obreros van a visitar las empresas más pequeñas para empujarlas a parar también. Pero la «solidaridad» no va más allá de este gesto que, desde finales de la primera semana, responde a la táctica de los sindicatos de empujar hacia una generalización de la huelga poniéndose en cabeza. Y cuando la huelga ya está asentada, la CGT se activa sistemáticamente para hacer caer un telón de hierro alrededor de cada fábrica ocupada. Ya hemos visto ejemplos de los esfuerzos de la CGT para impedir los contactos entre estudiantes y obreros. Citemos de nuevo el caso de Somafor-Couthon, donde ciertos huelguistas quieren reunirse con los estudiantes y se enfrentan a una prohibición formal por parte de militantes comunistas. La sortearán no obstante, y formarán un comité de acción con estudiantes y profesores de la Sorbona. Pero la barrera de la CGT y del PC funciona también entre las fábricas. Massot cita el caso de la planta de Renault-Billancourt, donde los huelguistas de la planta de Renault-Flins tienen prohibida la entrada hasta el 6 de junio con el

pretexto ¡de que no pertenecen a la misma empresa!⁴⁰ Seguimos en Billancourt: el cegetista Tomasi recibe al delegado de un comité de solidaridad sueco que le lleva pasta. Le hace saber que la huelga es un asunto francés que no incumbe al resto de los países. Tomasi piensa que los obreros franceses han evolucionado y que tienen bastantes fondos. En el caso de los inmigrantes, evidentemente, tienen más dificultades, pero en ese momento no puede contactar con ellos a causa de la huelga.⁴¹

No sólo los inmigrantes, sino la mayoría de los asalariados no ocupan las fábricas o los despachos, y se contentan con acudir a ellos periódicamente. Aquí también, lo acabamos de ver, el aislamiento y la separación garantizan el poder de los sindicatos. Una gran masa de huelguistas se queda tranquilamente en casa, movilizándose únicamente para alguna manifestación eventual. Los obreros en las fábricas, los estudiantes en las universidades y el mayor número de ellos aislados en sus cubículos. La ocupación de las fábricas viene muy bien para aplicar la táctica de divide y vencerás —que será también muy eficaz en el momento de la vuelta al trabajo.

En el conjunto del movimiento, esta tendencia es, sin lugar a dudas, dominante. Sin embargo, se hicieron esfuerzos, tanto por parte de estudiantes como de obreros, para atravesar ese muro cegetista. Cuando tuvieron éxito, estos esfuerzos contaron casi siempre con la ayuda de la CFDT.

El 13 de mayo se forma en Censier, un comité de acción trabajadores-estudiantes (CATE). Inicialmente, no cuenta más de diez miembros, de ellos, cinco trabajadores. Este comité creció rápidamente desde sus primeros días de vida. Por un lado, se convierte en una salida militante para los estudiantes que rechazan tanto la reforma de la universidad propuesta por la UNEF, como la reconstrucción del gran partido de los trabajadores propuesta por las diferentes corrientes izquierdistas. Por otro lado, el comité recibe el apoyo de trabajadores que «vienen a ver» y buscan ayuda. Hemos visto varios ejemplos de ello.⁴² Algunos de los

⁴⁰ Massot, *op. cit.* p. 119.

⁴¹ Testimonio publicado en forma de panfleto, con fecha de 8 de junio de 1968, por el delegado sueco, y retomado por M. Lippolis, *Ben venga Maggio...*, p. 274.

⁴² Sobre el CATE de Censier, se leerá con interés el testimonio de Jacques Baynac en *Mai retrouvé*. Es la única obra donde he encontrado una presentación de la actividad de los militantes de la ultra izquierda en acción durante esas semanas de mayo y junio. El libro de René Viénet (*Enragés et situationnistes...*) es mucho menos instructivo en lo que respecta a la actividad en las fábricas.

miembros del CATE de Censier se enteran con el mayor interés de que Cléon ha entrado en huelga. El 16 al alba, distribuyen volantines en las puertas de la planta de Billancourt. A esa hora, nos dice Baynac, «los dirigentes cegetistas todavía están en la cama»⁴³ y se establecen contactos con facilidad, hasta el punto de fijarse una cita para más tarde en Place Nationale. A la una de la tarde, tiene lugar un encuentro, organizado por los sindicatos, pero al que acuden numerosos obreros izquierdistas y militantes del CATE. Al final del acto (tormentoso), hay amagos de discusión entre obreros y estudiantes, entre izquierdistas y sindicalistas, pero la CGT sigue siendo la que controla la situación. Es lo que se verá esa misma noche, cuando un cortejo de estudiantes llevados por la UJCML llega a la fábrica hacia las once de la noche. Está lleno de pancartas florecientes con su revolución cultural y anunciando que «los obreros tomarán de las frágiles manos de los estudiantes la bandera de la lucha contra el régimen impopular». Según Hamon y Rotman, ¡la frase es de Stalin! Pero la fábrica está herméticamente cerrada, y el cortejo ha de contentarse con dar la vuelta a la planta cantando *La Internacional*. Los sindicalistas agradecen, a través de la megafonía de la fábrica, ese apoyo y explican que es imposible abrir las puertas ya que la dirección tomaría como excusa esta presencia extranjera para llamar a la policía. Los estudiantes vuelven a la Sorbona.

Al día siguiente, se organiza una nueva manifestación. Esta vez, la dirige Geismar (SNESup) y Sauvageot (UNEF). Está también Krivine⁴⁴ y la JCR. La mani ha sido anunciada con la suficiente antelación como para que la CGT tenga el tiempo suficiente para publicar un comunicado desaconsejando «vivamente a los iniciadores de esta

⁴³ Baynac, *op. cit.* p. 133.

⁴⁴ Alain Krivine, nacido en 1941, en 1955 se une a las Juventudes Comunistas del PCF. De 1958 a 1965, es miembro del Comité Nacional de la Unión de Estudiantes Comunistas de Francia y secretario de la Sorbona. En 1966 es excluido del PCF al negarse a apoyar la candidatura de François Mitterrand, y en general por sus posiciones trotskistas. En 1965, participa en la creación de la Juventud Comunista Revolucionaria, disuelta por el gobierno en 1968. Un año más tarde, a la vez que lleva a cabo el servicio militar se presenta como candidato a las elecciones presidenciales —obtiene 239.106 votos (1,06 % de los votos, 7º y último candidato). Participa en la creación de la Liga Comunista, —que el gobierno disolverá en 1973—, de la que será uno de sus tres portavoces. En 1974, entra a formar parte del buró político de la Liga Comunista Revolucionaria y del comité ejecutivo internacional de la IV Internacional. Candidato a las elecciones presidenciales para las que se ha fundado el Frente Comunista Revolucionario, obtiene 93.990 votos (0,37 % de los votos, siendo el 9º entre 12 candidatos). [N. del E.]

marcha mantener su iniciativa».⁴⁵ En un panfleto repartido ese día, la CGT se niega a «aceptar toda ingerencia extranjera». Y también hace colocar carteles en las cercanías de la fábrica. Los obreros son advertidos contra aquellos que quieren «mancillar a la clase obrera» con sus «sucias maniobras» y que «cobran una fuerte recompensa por sus leales servicios a la patronal».⁴⁶ Pese a, o quizás gracias a este violento intento de marcar distancias, hay obreros esperando la marcha fuera de la fábrica. Un delegado de la CFDT se indigna con Krivine por el panfleto de la CGT. Hay discusiones alrededor de unas cervezas. Pero en lo esencial, la marcha de la UNEF-SNESup tiene el mismo recibimiento que la de la víspera: puertas cerradas y agradecimientos desde la megafonía. Se inician algunas conversaciones por encima de los muros o a través de las alambradas. Pero nada que suponga una amenaza para el dominio de la CGT sobre esta ocupación particularmente tranquila y disciplinada. Es evidente que, en el interior de la fábrica, hay gente que está por la apertura al exterior. Desde el principio fue necesario dejarlos en una posición minoritaria y en todo caso limitada a Billancourt –pero esto no resultó muy difícil.

Después, durante el desarrollo de la huelga, el hecho de oponerse a la apertura de las fábricas ocupadas fue una política permanente de la CGT. En los sitios donde la CFDT era capaz de contrarrestar la influencia de la CGT, hubo discusiones y veladas-debate con personas ajenas al personal de la empresa. Pero no fue lo más frecuente. En Dassault-Saint-Cloud, estamos ante una excepción, ya que el PC y la CGT controlaron perfectamente la ocupación, aunque se mostraran abiertos en relación con los militantes del CATE de Censier. Y Ronan Capitaine señala que los estudiantes fueron admitidos en los debates en la cantina de la fábrica.⁴⁷ Esta excepción en la actitud habitual de la CGT es similar a la que ya hemos observado en Rhône-Poulenc en Vitry. Pero el liberalismo de la CGT en esta última empresa no duró hasta el final de la huelga. El 28 de mayo, trabajadores de Rhône-Poulenc se presentaron en Censier para pedir ayuda y oponerse a una reconquista burocrática por parte de la CGT. La jerarquía sindical de la federación de químicas de CGT vino del exterior para restablecer el orden entre los cegetistas de base. El comité de huelga finalmente dejó entrar a dos militantes del Grupo de Enlace para la

⁴⁵ Charrière, *op. cit.*, p. 222.

⁴⁶ Citado por Hamon y Rotman, *Génération*, París, 1989, t. 1, p. 520.

⁴⁷ Ronan Capitaine, en Moriaux *et alli*, *op. cit.*, p. 78.

Acción de los Trabajadores (GLAT) en la asamblea general, ¡pero a condición de que no hablasen! Al final hablaron, ya que los obreros presentes, cegetistas de base en su mayoría, plantearon preguntas a las que los burócratas de la tribuna de oradores no quisieron o no pudieron contestar: ¡y le dieron la palabra a los militantes de Censier!

Vemos entonces que, mientras que los estudiantes intentan en vano entrar en las fábricas ocupadas, hay obreros que abandonan las fábricas y van a las universidades, a menudo a título individual, para ver si es posible obtener ayuda para escapar al corsé de la dignidad del obrero ocupante. En lo referente a la región parisina, estos individuos llegan sobre todo a Censier, donde el testimonio de Baynac nos es muy útil. Pero también a otras facultades. En la Sorbona, Viénet señala que algunos obreros de las NMPP vienen al alba del 17 de mayo a pedir refuerzos para sus piquetes de huelga. Hay también obreros de la Renault que llegan para establecer los contactos que los sindicatos impidieron en la víspera.⁴⁸

El 22 de mayo, tres trabajadores de la RATP llegan a Censier para pedir ayuda en la formación de un comité de acción.⁴⁹ El 23, ese comité de acción ya está formado y comienza a buscar contactos en la RATP a través de la difusión de octavillas que son en su mayoría, incautadas y destruidas por la CGT en el momento de su reparto. En el anexo se encontrará el testimonio de estos militantes cuya actividad apenas llegó a frenar la vuelta al trabajo decidida por los sindicatos. Gradualmente, Censier se convierte en el punto de unión de varios comités de acción de trabajadores-estudiantes. Baynac señala que en los primeros días de junio, la nebulosa de los comités de acción de Censier reagrupaba a los siguientes organismos:

- Comité inter-empresas: Rhône-Poulenc; Sud-Aviation; Nord-Aviation; Thompson Houston, CSF; Schlumberger; PTT;
- Comités de acción trabajadores-estudiantes: RATP; Simca; BTP; Citroën; NMPP; Renault; Saint-Ouen; provincias;
- Comité de coordinación;
- Comités de acción de enlace entre ciudad y campiña;
- Comité de acción de escritores-estudiantes.

⁴⁸ René Viénet, *Enragés et situationnistes dans le mouvement des occupations*, París, 1968, p. 98, [ed. cast.: *Enragés y situationistas en el movimiento de las ocupaciones*, trad: Joaquín Gómez, editorial Castellet, Madrid, 1978].

⁴⁹ Baynac, *op. cit.*, p. 228.

El comité inter-empresas fue fundado por el GLAT tras el pésimo recibimiento que se le hace a su informe de orientación ante la asamblea general de Censier el 21 de mayo. Poco triunfalista, este informe concluye que es «desgraciadamente probable que la huelga se estanque y se pudra [pero] que es muy probable que se produzcan remolinos cuando los dirigentes sindicales quieran hacer retomar el trabajo y que una parte más o menos importante de los huelguistas prosiga el paro endurciéndolo. El hecho de que la partida no esté del todo jugada exige nuestra intervención».⁵⁰ Después de esta tentativa de hacer valer su punto de vista, el GLAT forma el comité inter-empresas para popularizar el modelo de ocupación de Rhône-Poulenc Vitry.⁵¹ Hay en esa fábrica un comité de acción, que fue fundado por técnicos y responsables de CFDT y que acudió a presentar el modelo de ocupación de su empresa a la asamblea general de Censier del 20 de mayo.

El conjunto de los comités de acción de Censier se distancia de una tentativa de reagrupamiento general de los comités de acción de la región parisina. Por comité de acción, hay que entender toda organización de trabajadores y/o estudiantes que no pertenecen a ninguna de las grandes centrales sindicales ni a ninguno de los grandes partidos. Es, en principio, un organismo de base que busca reagrupar a los militantes, independientemente de sus ideas políticas, para una acción concreta. En realidad, el nombre encubre muy a menudo el aparato «de base» de grupúsculos leninistas, y es para separarse de ellos por lo que el comité de acción de Censier rechaza la propuesta de reagrupamiento general. La sensibilidad de ultra-izquierda de los comités de acción de Censier los hace de hecho, incompatibles con la histeria maoísta que, a finales de mayo-principios de junio, busca una salida en los comités de barrio, principalmente. Sin embargo, como hemos visto en los casos de Citroën y Rhône-Poulenc, los comités de acción de Censier no pueden hacer mucho más que los otros: jugar el papel de mosca cojonera alrededor de la «gran fuerza tranquila» de la CGT. Ya sean sus

⁵⁰ Citado por Baynac, *op. cit.*, p. 163. Baynac aporta un extracto de varias páginas que nos permite juzgar la clarividencia de los autores de este informe –clarividencia mal admitida en esas fechas que son el cénit de la oleada huelguística. Se encontrará en el anexo el texto entero aportado por Baynac, así como un balance del CATE y del Comité inter-empresas elaborado por el GLAT un año después de la huelga.

⁵¹ Dado que es la CGT de la empresa la que ha propuesto este modelo, los trabajadores de RP-Vitry pensaban que todas las fábricas estaban ocupadas de la misma manera. Se quedan sorprendidos al conocer que en Censier no es para nada así.

componentes obreros o estudiantes, los comités de acción nunca tienen la posibilidad de participar directamente y de pleno derecho en la ocupación de las fábricas. Su objetivo es lograr el paso de una huelga pasiva a una huelga activa, pero sólo pueden acercarse a dicho objetivo a través de la propaganda y de algunas acciones notables y escasas, como la efímera puesta en marcha de redes de distribución de productos alimenticios traídos desde el campo. Los comités de acción se esfuerzan también por poner en contacto a los trabajadores de diferentes filiales de una misma empresa. La ocupación sindical deja en lo esencial a los ocupantes en la ignorancia de lo que pasa en otros lados. A las asambleas generales llevadas como misas solemnes, los burócratas no cuentan más que lo que les interesa, y el aislamiento en el que mantienen a los trabajadores les permite mentir descaradamente. Será patente en el momento de la vuelta al trabajo.

Ya desde los inicios del movimiento⁵² el GLAT lanza un llamamiento para la formación de un comité general de huelga del que reflejamos los objetivos:

Son los huelguistas ellos mismos los que deben tomar las decisiones; pero para ello les hace falta una organización que les sea propia.

Esta organización, es la reunión de todos los huelguistas, *estén afiliados o no a sindicatos*, en asamblea general permanente. La asamblea puede elegir delegados en su seno, *pero sólo para ejecutar una tarea precisa*: organizar los piquetes, asegurar el abastecimiento, preparar manifestaciones.

Tales organizaciones deben y pueden constituirse a nivel de empresa. Pero como el movimiento tiene una amplitud general, es a nivel nacional donde han de tomarse las decisiones sobre la manera de llevar la huelga. Las asambleas de fábrica deberán entonces elegir delegados que se reunirán a nivel regional o por ramas profesionales, y estos a su vez podrán elegir delegados para un *comité general de huelga*.

Sólo tal comité de huelga central, compuesto por sindicalistas y por no afiliados a los sindicatos elegidos con un mandato determinado, podrá dirigir la huelga en defensa de los intereses de los huelguistas.

Grupo de Enlace para la Acción de los Trabajadores.
Permanencia / Comité obreros-estudiantes SORBONNE.

⁵² Antes del 18 de mayo, ya que es a partir de esa fecha cuando, según Baynac (*op. cit.* p. 161), el GLAT deja la Sorbona por Censier. El llamamiento del GLAT será reproducido en *Lutte de classe*, junio-julio 1968. (Las cursivas son del GLAT).

De manera análoga, los trotskistas de la OCI militan para la formación de un comité nacional de huelga, y los trabajadores de FNAC llaman el 24 de mayo, en asamblea general, a la formación de «amplias delegaciones elegidas por todos los huelguistas de cada empresa [que] deben reencontrarse en asamblea general de trabajadores y de estudiantes para discutir del futuro del país». ⁵³

Todas estas tentativas mostrarán su fuerza real cuando los comités de acción intenten oponerse al movimiento de vuelta al trabajo, concretamente, intentando dar a conocer la realidad del movimiento de resistencia a esa vuelta al trabajo. Y esa realidad es que la organización nacional de la huelga, la coordinación entre ramos y regiones, existe sin duda, pero en el seno de las burocracias sindicales. La tentativa de anular su influencia por parte de otras organizaciones del mismo tipo pero menos burocráticas no fue mucho más lejos, a diferencia de lo que ocurrió en el caso de Italia, por ejemplo.

⁵³ Citado por M. Lippolis, *op. cit.*, p. 168.

3. Grenelle

La negociación

Las negociaciones de Grenelle se desarrollan entre los sindicatos, la patronal y el gobierno. Se las llama así porque el Ministerio de Trabajo, donde se llevaron a cabo las reuniones, se encuentra en la calle de Grenelle. Comienzan el sábado 25 de mayo a las tres de la tarde y acaban el lunes 27 a las siete de la mañana. Son la culminación de una serie de contactos entre patronal, gobierno y sindicatos. Algunos días antes, el Consejo Nacional de la Patronal Francesa (CNPF) tomó buena nota del discurso de Séguy¹ del lunes 20 en Billancourt. Recordemos que la CGT rechazó entonces las reivindicaciones de cogestión de la CFDT. El CNPF hace saber que, en ese caso, siempre se puede hablar. Por su lado, Jacques Chirac, secretario de Estado en Asuntos Sociales, se reúne con Magniadas de la CGT, en el Square de Anvers y habla por teléfono con Krasucki.²

¹ Georges Séguy nace el 16 de marzo de 1927 en Toulouse. Obrero, tipógrafo, impresor y sindicalista, responsable de los francotiradores y partisanos franceses durante la Segunda Guerra Mundial, es arrestado en 1944 y deportado al campo de concentración de Mauthausen. Tras la «Liberación», milita en el sindicato de ferroviarios de Toulouse de 1946 a 1949. Es secretario general de la CGT de 1967 a 1982. Hoy es presidente de honor del Instituto CGT de Historia Social (IHS-CGT). Fue finalmente miembro del buró político del PCF en los años 1960-1970. [N. del E.]

² Henri Krasucki nace el 2 de septiembre de 1924 en la periferia de Varsovia, Polonia, en el seno de una familia obrera y militante comunista, y muere el 24 de enero de 2003. Entra a trabajar en la Renault al acabar su formación profesional. Miembro de la Resistencia judía, se inscribe en la Mano de Obra Inmigrante (MOI) del PCF. Es arrestado en 1943 y deportado al campo de concentración de Jawischowitz, un anexo de Auschwitz y después a Buchenwald. Tras la guerra es

Durante el transcurso de un primer encuentro, la CGT pide la abrogación de las ordenanzas como gesto de buena voluntad, para de alguna manera generar un ambiente adecuado.³ Y recuerda también que el pago de los días de huelga y la escala móvil de los salarios son condiciones previas a toda negociación. Pompidou⁴ no responde. Se pasa a hablar del SMIG (salario mínimo interprofesional garantizado). Las tres partes (Estado, patrones y sindicatos) se ponen de acuerdo enseguida para aumentarlo de manera significativa. Pero a partir de ahí, la mayoría de las rúbricas de la negociación permanecen bloqueadas. Y este bloqueo dura hasta bien entrada la segunda noche de negociaciones. Según Adrien Dansette,⁵ Séguy declara, el domingo a media noche, que todo está bloqueado. Pero se reúne con Chirac hacia las cuatro o cinco de la madrugada en un *tête à tête* en un salón del ministerio. En el transcurso de dicha entrevista, Séguy renuncia a la abrogación de las ordenanzas y a la escala móvil salarial.⁶ Chirac le hace llegar notas a Pompidou para informarle. A resultas de ello, la negociación puede avanzar y todo el mundo se pone de acuerdo sobre el texto del protocolo del que vamos a examinar su sustancia.

dirigente del PCF, pero sigue siendo sindicalista. En 1949 es elegido secretario de la Unión Departamental de la Seine. En 1956 entra en el comité central –hasta 1996–, y en 1964 en el buró político del PCF. En 1961, entra en el buró confederal de la CGT. En 1967 es candidato a dirigir la CGT, pero finalmente es G. Séguy el que es elegido. Será elegido secretario general de la CGT de 1982 a 1992. Hasta principios de los años ochenta, defiende las orientaciones del PCF más rígidas. [N. del E.]

³ Charrière, *op. cit.*, p. 306.

⁴ Georges Pompidou, nacido en 1911 en Montboudif (Cantal), muere el 2 de abril de 1974. En París fue el segundo Presidente de la V República y el decimonoveno Presidente de la República Francesa del 20 de junio de 1969 al 2 de abril de 1974. Es, desde 1962 a junio de 1969, el primer ministro de De Gaulle y uno de sus más fieles puntales. [N. del E.]

⁵ Dansette, *op. cit.* p. 247.

⁶ Otras fuentes atestiguan el brusco giro de Georges Séguy. Véase Baynac, *op. cit.*, p. 207.

El protocolo de acuerdo

Este acuerdo no tiene firmantes pero su preámbulo señala que los participantes en su elaboración han sido: la CGT, la CGT-FO, la CFDT, la CFTC,⁷ la CGC,⁸ la FEN,⁹ la CGPME¹⁰ y el CNPF. Sus 14 puntos son los siguientes:

- 1) Incremento del salario mínimo interprofesional garantizado en tres francos la hora a partir del 1 de junio de 1968.
- 2) Salarios de los funcionarios y similares asimilados: las discusiones están abiertas.
- 3) Salarios en el sector privado: aumento del 7 % en junio de 1968. Este porcentaje incluye los incrementos ya aplicados desde el 1 de enero de 1968. El aumento llegaría al 10 % el 1 de octubre de 1968.
- 4) Reducción de la jornada laboral: acuerdo entre patronal y sindicatos sobre los principios para un acuerdo marco de reducción del tiempo de trabajo «con vistas a alcanzar la semana de 40 horas». Antes del fin de 1970, reducción en dos horas para los horarios superiores a las 48 horas semanales, y de una hora para los horarios que oscilan entre las 45 y las 48 horas.

⁷ La Confederación Francesa de los Trabajadores Cristianos nace en 1919 con el objetivo de oponerse a la todo poderosa CGT en los ambientes obreros. En 1964, la mayoría de la CFTC, dirigida por el grupo «Reconstrucción» decide la desconfesionalización y opta por asumir la lucha de clases, dando a luz a la CFDT, mientras que otra parte decide mantener la CFTC vía una escisión minoritaria –de alrededor del 10 %. [N. del E.]

⁸ La Confederación General de Cuadros es uno de los cinco sindicatos reconocidos como representativos, fundada en 1944, es considerada aliada de la patronal y bajo la influencia de los partidos de derechas. [N. del E.]

⁹ La Federación de la Educación Nacional era una federación de sindicatos de la educación nacional francesa, la investigación y la cultura que existió de 1945 a 2000. Nace en 1948, cuando la Federación General de la Enseñanza –creada en el seno de CGT en 1929– se niega a posicionarse –para preservar su unidad y no desaparecer como tal– ante las tensiones internas de las que nacería CGT-FO. Su no posicionamiento la lleva a salirse de la CGT. En su apogeo, en la década de 1960, la FEN reivindicaba tener más de 500.000 afiliados. [N. del E.]

¹⁰ Confederación General de Pequeñas y Medianas Empresas. [N. del E.]

- 5) Revisión de los convenios colectivos: compromiso entre las partes de reunirse para ajustar los convenios colectivos en función de los resultados de las negociaciones en Grenelle.
- 6) Empleo y formación: las partes se comprometen a lograr un acuerdo para mejorar las garantías de estabilidad en el empleo, las reclasificaciones en las categorías laborales, y la formación.
- 7) Derecho sindical: compromiso por parte del gobierno de hacer votar una ley sobre el derecho sindical en la empresa. Por lo pronto, hay acuerdo en lo tocante a los locales sindicales en la empresa y a las horas sindicales para los delegados.
- 8) Seguridad social: reducción en el ticket moderador¹¹ del 30 % al 25 %. Acuerdo sobre la necesidad y próxima apertura de un debate parlamentario de ratificación de las ordenanzas.
- 9) Ayudas a la familia: desarrollo de ayudas para familias con tres hijos, amas de casa y el salario único.
- 10) Tercera edad: aumento (sin especificar ni poner cifras) de la base mínima de la ayuda para la tercera edad sin recursos, para el 1 de octubre de 1968.
- 11) Fiscalidad: promesa de una reforma fiscal que suponga una reducción de los impuestos sobre los asalariados.
- 12) Poder adquisitivo: promesa de una reunión entre gobierno, patronal y sindicatos en marzo de 1969 para discutir la evolución del poder adquisitivo durante 1968.

¹¹ Por ticket moderador se entiende la parte de los gastos sanitarios que ha de asumir el propio paciente. La otra parte se la reembolsa el Seguro Médico. Los medicamentos, por ejemplo, le son reembolsados en un 35 % para aquellos generalmente destinados a tratamientos no caracterizados como habituales y graves. El reembolso llega al 65 % para los otros medicamentos y del 100 % para los medicamentos reconocidos como irremplazables y particularmente costosos. En el caso de la huelgas de Mayo del '68, lo que negociaron los sindicatos es que el Estado, en vez de aportar el 70 %, se hiciera cargo del 75 % de los gastos médicos. [N. del E.]

- 13) Precios: el CNPF pide que el control de precios no sea más estricto que el control aplicado en el resto de los países del Mercado Común.¹²
- 14) Días de huelga: estos serán recuperados. La patronal realizará un adelanto del 50 % de los sueldos, reembolsable con las horas de trabajo a recuperar. En caso de no recuperación antes del 31 de diciembre de 1968, el adelanto se lo queda el trabajador.

Analicemos los principales puntos del acuerdo.

Hay toda una serie de puntos que no son más que promesas o compromisos. Es el caso del punto 5 sobre los convenios colectivos, del punto 6 sobre la formación y del punto 11 sobre fiscalidad. El punto 12 es igualmente una promesa: la de discutir, en marzo de 1969, el índice de precios al consumo y el nivel de los salarios. Esta promesa es todo lo que queda del «previo innegociable» de la escala móvil.¹³ El punto 4, sobre la reducción del tiempo de trabajo, conlleva un compromiso firme pero a plazos, sobre los horarios de 45 a 48 horas, y solamente un compromiso de principios sobre la vuelta a las 40 horas.¹⁴

¹² El Mercado Común fue uno de los primeros pasos en la construcción de la Unión Europea, y consistía en una zona de libre circulación de mercancías. El primer movimiento efectivo hacia la construcción de la Unión Europea es la firma del Tratado de la CECA, Comunidad Económica del Carbón y del Acero, en 1951. Dicho acuerdo permite la liberalización de los intercambios de acero y carbón entre Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Es un compromiso irreversible de integración económica que implica la creación de instituciones independientes.

En 1955 los gobiernos de los países de la CECA deciden ampliar el acuerdo a toda la economía. Esto implicaba, al mismo tiempo, una unificación previa del régimen arancelario con respecto a terceros países, la armonización de la política general en materia económica, la coordinación de la política monetaria, la libre circulación de la mano de obra, la creación de unas reglas de competencia comunes, la creación de un fondo de inversión para las economías menos desarrolladas, y la armonización reglamentaria en el terreno social y su homologación. En estas condiciones se firma en 1957 el Tratado de Roma, que crea una unión aduanera entre Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Nace así el Mercado Común Europeo o CEE (Comunidad Económica Europea). [N. del E.]¹³ Es decir, salarial. [N. del E.]

¹³ Es decir, salarial. [N. del E.]

¹⁴ En Francia, la jornada de 40 horas se instauró en 1936 tras una oleada de huelgas y ocupaciones de fábricas que empieza el 26 de mayo. El 7 de junio se firman, entre la CGT, Estado –acababa de subir al poder el Frente Popular– y la patronal los Acuerdos de Matignon y el 11 y 12 de junio son votadas las leyes sociales sobre la extensión de los convenios colectivos, el aumento de los sueldos, vacaciones pagadas y la semana de 40 horas. [N. del E.]

Igualmente, el punto 10 sobre la jubilación mínima marca un compromiso en cuanto a la fecha para la reevaluación de su monto, pero no en cuanto al monto en sí.

Hasta aquí, entonces, no hay nada muy concreto.

El punto 8, sobre las cotizaciones sociales, ya tiene más contenido y es más provechoso: el ticket moderador pasa del 30 % al 25 % (es decir que los reembolsos a los asalariados pasan del 70 % al 75 %). No es baladí, pero es todo lo que queda del punto previo innegociable sobre la abrogación de las ordenanzas. Se anuncia un debate parlamentario sobre la cuestión, por aquello de hacerlo menos amargo de tragar.

El punto 7 ya es más concreto... para los sindicalistas, quizás no tanto para los trabajadores en sí. Al mismo tiempo que el gobierno se compromete a hacer votar una ley sobre el derecho sindical, patronos y sindicatos se ponen enseguida de acuerdo sobre cierto número de medios que se le da a los sindicatos para actuar en la empresa. Justo reconocimiento por parte de los patronos de la buena labor de encuadramiento de los huelguistas por los sindicalistas. Hay por supuesto todo un sector de la patronal que se mantiene violentamente enfrentada al sindicalismo, sobre todo entre las PYME. Es un aspecto que se puede extender al conjunto del protocolo: las «conquistas» de los asalariados fastidian y preocupan mucho más a los pequeños que a los grandes patronos, que tienen así la esperanza de poder eliminar a una franja de las pequeñas empresas.¹⁵

Nos queda la cuestión de los salarios.

El punto 1 atañe al SMIG, que se ha incrementado en un 35 % (en París). Este aumento atañe a alrededor del 7 % de los asalariados. Es sobre todo un reajuste, ya que la distancia entre el SMIG y el salario medio llevaba años agrandándose. Tal como hemos dicho, esta medida es especialmente molesta para las PYME, y tiene entonces un efecto reestructurante favorable desde el punto de vista macroeconómico.

El punto 2 afecta a la función pública. No dice nada sobre los incrementos salariales, sino que simplemente recoge que las negociaciones están abiertas.

¹⁵ Otro ejemplo, la CGPME [Confederación General de las PYME] pide una compensación o ayuda por el incremento del salario mínimo interprofesional, bajo la forma de préstamos bonificados u otras medidas especiales (véase, Rioux y Backmann, *op. cit.*, p. 396).

El punto 3 anuncia un incremento del 7 % de los salarios en el sector privado para el 1 de junio de 1968, seguido de un alza suplementaria del 3 % para el 1 de octubre. Cornelius Castoriadis¹⁶ realiza el siguiente cálculo; el incremento en dos tiempos hace que, sobre el conjunto del año, éste no sea más que de 7,75 %. Esta cifra se tiene que comparar con la del deslizamiento natural de los salarios en esta época, del 6 % al 7 % por año. La huelga entonces ha traído un incremento salarial del 0,75 % al 1,75 %. Y como solamente la mitad de las horas de huelga serán pagadas (punto 12), el paro ha costado del 3 % al 4 % del salario anual (según si la duración de la huelga se establece en tres o cuatro semanas). Castoriadis considera entonces que la operación es negativa.

En su conjunto, el balance de los acuerdos es entonces bastante pobre. No tiene nada que ver, concretamente, con el de los acuerdos de Matignon de 1936, donde los trabajadores «habían obtenido inmediatamente la semana de 40 horas y dos semanas de vacaciones pagadas, derechos sindicales considerables y un aumento sustancial de los salarios reales —el conjunto es estimado por Alfred Sauvy como equivalente a un aumento del 35 % al 49 %».¹⁷

Así pues, el alza de los salarios es en el mejor de los casos irrisoria. Pero no se dice nada más en este acuerdo sobre la forma de este incremento y la reforma de las remuneraciones. El alza es pues jerarquizada, como deseaba sobre todo la CGT. Y nada se dice sobre de las modalidades de remuneración, como el salario a destajo o el salario según el puesto de trabajo que se ocupe. Es sabido que esto último es un arma que en manos de los capataces resulta temible en las cadenas de montaje. Una gran parte de la hosquedad de los obreros especializados deriva de este problema. El protocolo de Grenelle no dice nada sobre ello, y no es nada extraño que haya sido mal acogido en las fábricas en las que predominan los obreros especializados.

¹⁶ Bajo el pseudónimo de Coudray, en *Mai 68, la brèche*, París, 1968, p. 122.

¹⁷ Coudray, *op. cit.*, p. 122. De hecho, las vacaciones pagadas y las 40 horas serán el resultado de las leyes votadas tras la huelga.

El rechazo del protocolo de acuerdo

Así pues, nos podemos preguntar por qué los sindicatos han creído posible presentar este documento para su aprobación por los asalariados. Tres opciones son posibles: o bien los sindicatos, y en primer lugar la CGT, están contentos con el protocolo. Entonces quedan con el pie cambiado ante los obreros de Renault-Billancourt, hacia donde se dirigen Georges Séguy y Eugène Descamps¹⁸ (CFDT) el 27 de mayo por la mañana, a la salida de la calle Grenelle. O bien Séguy sabe que el texto es malo, y en ese caso desea que sea rechazado por los trabajadores. O bien espera lograr que se lo traguen. En estos dos últimos casos, la decisión de ir a Billancourt fue acertada. Ya que si el objetivo era hacer que el acuerdo fuera rechazado, los trabajadores de Billancourt podían hacerlo, ya que no ganaban gran cosa con él; y si el objetivo era imponerlo por la fuerza, si volvía al trabajo Billancourt, podía arrastrar a toda la clase obrera.

Los relatos que se conocen del famoso acto-mitín de Billancourt del lunes 27 de mayo por la mañana no son esclarecedores. Este mitín había sido programado antes del comienzo de las negociaciones de Grenelle, en el marco de las actividades rutinarias de los sindicatos. Aunque, evidentemente, ese día había mucha expectación: la actualidad era más excitante que de costumbre, ya que los grandes jefes burócratas se habían pasado al fin de semana de negociaciones, y venían a visitar a las bases.

Sobre la escalinata del ministerio, hacia las siete y media de la mañana, los grandes jefes no parecen insatisfechos de su trabajo durante la noche. Séguy declara entonces que «queda mucho por hacer, pero una parte importante de las reivindicaciones han sido tomadas en cuenta y lo que se ha decidido no es en absoluto desdeñable». Por su lado, Eugène Descamps, de la CFDT, estima que «hemos obtenido resultados que reclamábamos desde hacía años... Las ventajas así logradas son importantes».¹⁹

¹⁸ Tras la «Libération», Eugène Descamps dirige la minoría de izquierdas, reagrupada en la tendencia «Reconstruction», que buscaba aflojar los lazos con el clero y laicizar la Central Francesa de Trabajadores Cristianos, CFTC. Esta tendencia se hace mayoritaria y en 1964, durante un congreso extraordinario, la CFTC se convierte en CFDT, que declara situarse en el marco de la lucha de clases, acercándose al socialismo, concretamente al Partido Socialista Unificado dirigido por Michel Rocard. [N. del E.]

¹⁹ Citas extraídas de *Positions et actions de la CFDT...*, op. cit., p. 109.

Pero ambos remiten a la decisión de las asambleas de trabajadores para aceptar o rechazar el acuerdo. Un poco más tarde, cuando Séguy llega a Billancourt, el rechazo del acuerdo de Grenelle y la prolongación de la huelga ya habían sido votados, tras una intervención de Halbeher, secretario de la CGT. Para entretener al personal a la espera de que llegase Séguy, Frachon²⁰ habló durante tres cuartos de hora. Evocó las «ganancias apreciables» en medio de un silencio reprobador. El discurso de Séguy llegó después, provocando muchos gritos y protestas. Para algunos, es Séguy el que provoca que sean abucheadas las cláusulas del acuerdo que son insuficientes. Para otros, son los propios obreros los que protestan contra las cláusulas que Séguy quiere hacerles aceptar. Varios testimonios indican concretamente que la propuesta de recuperar las horas de trabajo perdidas por la huelga provoca una airada protesta. Séguy concluye evidentemente aprobando la prolongación de la huelga.

Volvamos a centrarnos en las alternativas que se abren. Podemos abordar el tema de otra manera. ¿Por qué Séguy cambió bruscamente de posición, renunciando a las condiciones previas y aceptó un acuerdo que no se correspondía con las intenciones anunciadas inicialmente? El domingo por la tarde, en plena negociación, Séguy declara que tiene la «orden imperativa» de obtener la abrogación de las ordenanzas²¹ y la escala móvil. Incluso, sale enseguida de la sesión para confiar a los periodistas de las radios lo que acaba de declarar. Pero más tarde, a lo largo de la noche, tras una llamada telefónica, renuncia a estas dos reivindicaciones, tal y como hemos visto. ¿Por qué? En todo caso, la explicación no es que Séguy haya obtenido a cambio puestos para la CGT en diversos organismos internacionales como la Comisión Europea o el BIT,²² ya que dichos puestos ya le habían sido prometidos por el propio Primer Ministro en un encuentro privado el mismo domingo por la mañana.

²⁰ Benoît Frachon nace en 1893 en una familia de mineros, convirtiéndose en obrero metalúrgico a los 13 años. Fue un importante dirigente obrero, sindicalista y militante del PCF; formó parte de su buró político desde 1956. En 1933 es elegido secretario de CGTU, y será dirigente de primer orden de la CGT tras la reunificación, de la que fue secretario general, junto a Léon Jouhaux, a partir de 1945. En 1967, es elegido para el cargo honorífico de presidente de la CGT; es el único superviviente de las movilizaciones de 1936 que participa en las negociaciones de Grenelle. Muere en 1975. [N. del E.]

²¹ La abrogación de las ordenanzas es igualmente una condición previa para la CFDT. Pero se habla menos de ello porque, buena parte de las negociaciones fueron a tres bandas (gobierno, patronal, CGT), algo de lo que se quejaron bastante los otros sindicatos.

²² Despacho Internacional del Trabajo. Es el secretariado permanente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), institución de la ONU encargada de promover los derechos de los trabajadores, mejorar sus condiciones de trabajo y luchar contra el paro. [N. del E.]

Sin duda, aquí es necesario un desvío para pasar por la pequeña política interna de la izquierda. A lo largo de la noche, Séguy ha sido probablemente informado de los trapicheos entre la izquierda no comunista. Según Baynac,²³ durante la noche del 26 al 27, hay una reunión entre el PSU (Rocard, Martinet, Huergeon), la CFDT, la FO, la UNEF y el SNESup. Esta alianza busca promover un gobierno de Mendès-France,²⁴ presente en la reunión. Baynac dice también que el PCF lo supo enseguida. Éste sería entonces el origen del viraje de Séguy, que tendría entonces por instrucción concluir un acuerdo a cualquier precio. La medida de urgencia respondería a la gravedad de la amenaza de Mendès-France para el PCF. Mendès, efectivamente, tenía consigo a las otras dos centrales obreras, los estudiantes y la universidad, además del apoyo de todo tipo de personalidades de izquierdas y derechas (Lecanuet,²⁵ Isorni,²⁶ y dos futuros ministros de Couve de Murville²⁷ en concreto).²⁸ ¡La amenaza era sencillamente que se pusiese en marcha un gobierno de centro izquierda sin el PCF! Se sabe que Séguy habló con el partido esa famosa noche. ¿Había recibido la orden de sabotear el acuerdo para que fuera rechazado por los trabajadores y profundizar así la crisis; o bien simplemente quería concluir rápidamente un acuerdo potable para segar la hierba bajo los pies a la izquierda no comunista, poniendo fin a la huelga?

²³ Baynac, *op. cit.*, p. 210.

²⁴ Pierre Mendès France (1907–1982), miembro del Partido Radical desde su juventud, forma gobierno de 1954 a 1955 con el encargo de negociar la independencia de la colonia francesa de Indochina ante la derrota del ejército francés frente a la guerrilla vietnamita. A finales de los años cincuenta, se adhiere al Partido Socialista Autónomo, que más tarde se fusionará con el Partido Socialista Unificado, apoyando la candidatura de Mitterrand a las elecciones presidenciales de 1965. En 1968, entre otras cosas por su oposición a posibles pactos con el PCF, aparece como uno de los sustitutos posibles en caso de colapso del régimen gaullista. [N. del E.]

²⁵ Jean Adrien François Lecanuet (1920–1993) presidente del Movimiento Republicano Popular –MRP, partido demócrata cristiano de centro derecha y europeísta que existió entre 1944 y 1967. En 1965 se presenta como candidato a la presidencia de la República. [N. del E.]

²⁶ Jacques Isorni (1911–1995) abogado de gran prestigio y diputado independiente por la derecha. [N. del E.]

²⁷ Maurice Couve de Murville (1907–1999) fue ministro de Asuntos Exteriores de 1958 a mayo de 1968, ministro de Economía y Finanzas del 31 de mayo al 10 de julio de 1968 y primer ministro y jefe de gobierno del 10 de julio de 1968 al 31 de junio de 1969, con De Gaulle como presidente, en un gobierno de transición que reemplazó a Georges Pompidou. [N. del E.]

²⁸ Dansette, *op. cit.*, p. 310.

No zanjaremos la cuestión en este libro. A favor de la primera hipótesis está el hecho de que, mientras Séguy negociaba con Chirac, *L'Humanité* preparaba esa misma noche un número especial sobre el tema «Continuemos la huelga». La CGT de Renault difundía, antes del fin de las negociaciones, un panfleto que iba en la misma dirección. En ese caso, a Séguy no le quedaba más remedio que poner buena cara al ser abucheado en la Renault. La huelga se relanza, la crisis social se hace política. Ese sería entonces el plan del PCF.

La otra hipótesis supone que no dan pie con bola en el embrollo entre las diferentes partes de la burocracia estalinista: mientras Séguy negocia un acuerdo que se cree aceptable (¿incluyendo a los que le dan las ordenes desde el Comité Central?), *L'Humanité* y la CGT rechazan por adelantado ese acuerdo y atizan las llamas de la huelga en Billancourt, obligando a poner al mal tiempo buena cara.

Nuestras fuentes no dicen nada de la manera en que otras empresas importantes rechazaron esa misma mañana del 27 de mayo el contenido del protocolo. Efectivamente, al mismo tiempo, Renault-Cléon, Renault-Le Mans, Berliet, Sud-Aviation, Rhodiaceta, la Snecma y Citroën-París decidieron proseguir la huelga. Ciertamente, la lista²⁹ no es exhaustiva. Además, en algunas empresas se vuelve al trabajo pero los trabajadores abortan el reinicio cuando ven que, en su conjunto, el paro sigue. Puesto que al mediodía ya no queda ninguna ambigüedad sobre la cuestión: la huelga toma nuevo impulso.

¿Nada ha cambiado, no ha pasado nada? ¡Ciertamente, sí! Ya que, sea cual sea la explicación al comportamiento de Séguy, el resultado de Grenelle, incluso sin acuerdo, es la liquidación de la poca unidad que el movimiento tenía hasta ese momento. En todo el relato precedente, hemos mostrado los esfuerzos de los sindicatos –principalmente de la CGT– para limitar y controlar la unificación del movimiento. La unidad de acción de las centrales sindicales, santificada al más alto nivel por el inicio de las negociaciones con el gobierno y el CNPF, ha tenido como contraparte perpetuar las separaciones en la base. Ahora, el fracaso de Grenelle acaba incluso con esta forma burocrática de unificación. La negociación, y con ello también la huelga, y sobre todo, la vuelta al trabajo, son relegadas al nivel de ramo y empresas. Porque es a ese nivel que los patrones y sindicatos sitúan la búsqueda de mejoras

²⁹ Lista dada por la CFTD en *Positions et actions de la CFTD...*, op. cit., p. 114.

al protocolo de Grenelle que permitan la vuelta al trabajo. Queda muy claro en ese momento que las mejoras serán el fruto de una lucha empresa por empresa o ramo por ramo, y no ya a nivel nacional. Ciertamente, la vuelta a las negociaciones en la cumbre no queda excluida ni por la CGT (en lo que se refiere a la escala móvil) ni por la CFDT (en lo que se refiere al derecho sindical y las ordenanzas), pero esas declaraciones, conocidas tras el anuncio de las elecciones, apenas logran generar ilusión.

4. La desarticulación de la huelga

Si el rechazo de Grenelle evidencia de forma indiscutible la fuerza del movimiento huelguístico, no es menos cierto que anuncia también su declive, incluso aunque sean necesarias más de tres semanas para que se vuelva al trabajo en todas las empresas. Como acabamos de relatar, el movimiento ha dejado de ser nacional, y se convierte en un conjunto de huelgas por empresas o por ramos. Este fraccionamiento de las negociaciones venideras es una de las condiciones de la derrota de los huelguistas.

La bibliografía que hemos utilizado para construir este relato es mucho menos prolija sobre el fin de la huelga que sobre su inicio. Sin embargo trae a la superficie numerosos focos de resistencia frente a la vuelta al trabajo, y no sólo en la metalurgia, con las batallas de Flins y de Sochaux.

Hasta Pentecostés¹ (2–3 de junio): la huelga continúa

El 27 de mayo, todavía asistimos a nuevas declaraciones de huelga. Es el caso de la Batellerie de la Seine. Hay también vueltas al trabajo, concretamente en las provincias. Simultáneamente, hay negociaciones en

¹ Pentecostés es la fiesta que se celebra cincuenta días después de la Pascua (Domingo de Resurrección), se celebra el descenso del Espíritu Santo y el inicio de la actividad de la Iglesia. En la liturgia católica es la fiesta más importante después de la Pascua y la Navidad. El lunes de Pentecostés es festivo en Francia. [N. del E.]

marcha, particularmente en ciertas administraciones o empresas públicas. Es por ejemplo el caso de Charbonnages,² donde las negociaciones van del 26 al 28 de mayo, culminando en unos resultados más favorables que los del protocolo de Grenelle. De este modo, la reanudación del trabajo es posible desde el 29, tal y como algunos deseaban que ocurriera. Pero la huelga, según relatan quienes quieren que se vuelva al trabajo, fue prolongada por el PCF y la CGT, por razones políticas; se encuentran así las puertas cerradas a cal y canto.³

Hay efectivamente un endurecimiento parcial de la huelga, y esto no es contradictorio con el movimiento generalizado hacia su decadencia. Ya que los días posteriores a Grenelle constituyen un periodo de alta tensión política, donde la izquierda empieza a creer que va a lograr que De Gaulle se vaya, y la derecha empieza a temer que realmente le ha llegado la hora. No es objeto de este estudio trazar de nuevo todas las peripecias del sutil juego político que va a desarrollarse. Pero son necesarias algunas indicaciones.

El lunes 27 tiene lugar el mitin de Charléty.⁴ Reúne a la UNEF, CFDT y la izquierda no comunista y en él se acoge muy favorablemente a Mendès-France (que sin embargo rechaza tomar la palabra). Ya lo hemos evocado anteriormente. El 28 de mayo, François Mitterrand se presenta como candidato a la presidencia de la República y propone a Mendès-France como primer ministro. El 29, el PC organiza una gran manifestación para recordar a la izquierda no comunista que tiene que contar con él. Es también ese día en el que De Gaulle «desaparece». A escondidas de todo su gobierno, va a Baden-Baden, Alemania, a ver al general Massu.⁵ Esta visita inesperada podría haber tenido como objetivo

² *Charbonnages de France*, Carbones de Francia, empresa creada en 1946, a raíz de la nacionalización de las compañías mineras privadas. [N. del E.]

³ O. Kourchid, E. Eckert, «Les mineurs des houilleries en grève: l'insertion dans un mouvement national» (Los mineros de las cuencas mineras en huelga: la inserción en un movimiento nacional), en *1968: Exploration du Mai français*, p. 105.

⁴ Mitin convocado por la UNEF, PSU y CFDT que reúne entre 30.000 y 50.000 personas. [N. del E.]

⁵ Jacques-Émile Massu (1908–2002) fue el general de paracaidistas francés enviado para luchar contra el FLN en la Guerra de Argelia que culminó con la independencia de dicho país. Nacido en una familia de tradición castrense sirvió en África durante la Segunda Guerra Mundial dentro de las Fuerzas Francesas Libres. En septiembre de 1945 fue enviado a Saigón, participando en la reconquista de la ciudad y del sur de Indochina. General de brigada en 1955, comanda la 10ª división paracaidista con la que en 1957 «gana» la batalla de Argel con métodos brutales, entre ellos, la tortura sistemática. Participa en el Golpe de Estado de Argel del 13 de mayo de 1958 que tiene como objetivo acabar con el gobierno socialista, considerado demasiado blando, y asegurar

comprobar el estado de ánimo del ejército.⁶ Massu le sube la moral a De Gaulle que duda un poco de su destino, pero que ahora se siente mejor, y se va a reposar a Colombey, su residencia personal en la Haute-Marne. Desde ahí, telefona a Pompidou, su primer ministro, para decirle que regrese a París al día siguiente y que se dirija a la nación por radio. El 30 de mayo, en un discurso radiofónico, De Gaulle afirma con fuerza la legitimidad de su poder, renuncia al referéndum que había anunciado la semana anterior, disuelve el parlamento y anuncia elecciones y reformas. Al mismo tiempo, una manifestación de la derecha en los Campos Elíseos, prevista desde hacía un tiempo, obtiene un éxito popular inesperado, al menos en parte. 300.000 personas⁷ toman la avenida en una marea tricolor.⁸ A partir del 31, arranca la campaña electoral.

Volvamos al movimiento de las huelgas. Hemos visto, en el caso de Charbonnages, que los duros de la CGT habían empujado en la dirección del endurecimiento de la huelga, y esto a pesar de que se había concluido un acuerdo favorable. Los días 27, 28 y 29 de mayo, aparecen también otros elementos que endurecen la huelga, concretamente en EDF, donde se dan los primeros cortes de suministro eléctrico durante el movimiento. Estos cortes están sobre todo destinados a demostrar la capacidad de perjudicar, por parte de la CGT y del PC, a los partidarios del proyecto Mitterrand–Mendès-France. Igualmente, la huelga se endurece en las imprentas, y dificulta como por casualidad la impresión de los periódicos de la CFDT. El 29 hay también un corte en las líneas telefónicas del sector Trudaine, el de la sede de la CFDT. Inicialmente, la CGT asegura que se trata de un problema técnico, pero renuncia a enconar las cosas cuando la CFDT se ofrece a enviar un batallón de técnicos para realizar las reparaciones.⁹ Se comprende entonces porqué hay que tomarse con reserva este pretendido resurgir del militantismo de la CGT.

la permanencia de Argelia en manos francesas. Dicho golpe supone la vuelta del general De Gaulle al centro del escenario político. En 1960, habiendo criticado la política del presidente De Gaulle, es defenestrado de su puesto de comandante del cuerpo del ejército de Argelia. Su relevo provoca el estallido de las barricadas en Argel durante una semana. En 1966 es nombrado comandante en jefe de las fuerzas francesas en Alemania. [N. del E.]

⁶ P. Viansson-Ponté pone en duda esta explicación del viaje de De Gaulle a Baden-Baden. Según él, el desplazamiento es un farol «de pura táctica fría y largamente diseñado». Véase *Histoire de la République gaullienne*, París, 1971, t. II, p. 552.

⁷ Esta cifra es la de la policía. La cifra habitualmente publicitada es de un millón. Véase, Viansson-Ponté, *op.cit.* p. 553.

⁸ En referencia a los colores de la bandera francesa. [N. del E.]

⁹ Véase, Dansette, *op. cit.*, pp. 310-311.

Por otro lado, con el anuncio de la disolución del Parlamento la atmósfera cambia. De Gaulle y la derecha retoman claramente la iniciativa, y la perspectiva de las elecciones da un pretexto al PC y a la CGT: las elecciones, y no ya la huelga y las reivindicaciones, son inmediatamente el combate que ellos consideran realmente importante. A uno se le hace difícil creerse que ambas organizaciones no conozcan los análisis políticos que evidencian que el cuerpo electoral es netamente más conservador que la opinión pública en general, a causa de la sobrerrepresentación de las provincias y de las zonas rurales, y de la subrepresentación de los jóvenes. Y si conocen dichos análisis, entonces su apuesta es la de mantener más o menos el *statu quo* vigente, reservándose un papel central en una oposición sin capacidad de incidencia ante la modernización capitalista francesa. Lo importante es que las nuevas tendencias que se han manifestado durante las semanas anteriores (la puesta en duda explícita de la legitimidad del PC, la contestación de las burocracias sindicales por parte de los jóvenes obreros, el advenimiento aparentemente imparabable de la izquierda no comunista, e incluso el militanismo izquierdista, sin embargo bastante marginal) queden olvidadas gracias a una vuelta a una vida política «normal». En *Le Figaro* del 4 de junio, Raymond Aron¹⁰ comenta: el gobierno ha tenido razón en confiar en el apoyo del Partido ya que, «en la hora siguiente a la alocución del Presidente, ha desactivado la bomba y ha consentido unas elecciones que apenas tiene esperanzas de ganar».¹¹

El 31 de mayo, al menos dos eventos evidencian la vuelta a la normalidad y a las posiciones moderadas de los sindicatos. Ese día es viernes, y es la víspera del puente de Pentecostés. En las crónicas leemos que es el día en el que el gobierno decide que vuelva a haber gasolina en las gasolineras. Como si fuera él el que hubiese bloqueado la distribución de carburante. Su decisión es, por supuesto, enviar a los antidisturbios y al ejército a «liberar» los depósitos de gasolina. Se toma esta decisión justo después del discurso de De Gaulle, el 30 por la noche, de tal manera que las gasolineras reciben suministros desde el 31 por la mañana. Dansette no da ningún detalle sobre la manera en que el

¹⁰ Raymond Aron (1905-1983) filósofo, sociólogo y comentarista político francés. En palabras de Edward Shils, Aron pasó de ser un abierto socialista en su juventud a convertirse en «el más persistente, el más severo y el más culto crítico del marxismo y del orden social socialista —o más precisamente comunista— del siglo XX».

¹¹ Citado por Massot, *op. cit.*, p. 228.

gobierno «consigue que los camioneros en huelga vuelvan al trabajo»,¹² y la CFDT, en su crónica del movimiento, se contenta con mencionar el hecho de que «los antidisturbios hacen salir a los piquetes de varios depósitos de gasolina». ¹³ En resumen, el control de la gasolina no ha generado ninguna resistencia por parte de los huelguistas de ese sector, ni ninguna solidaridad por parte del resto del movimiento.

Por otro lado, el ministro de Correos y Telecomunicaciones comienza a hacer evacuar las oficinas de correos y las centrales telefónicas desde la noche del 30 de mayo. La CFDT es igual de discreta sobre ese tema que sobre el asunto de los depósitos de gasolina. Según Roux y Backmann,¹⁴ los sindicatos aconsejan a los huelguistas no oponerse a la policía. En Rennes-Chèques, sin embargo, el desalojo da pie a peleas.¹⁵ En París-Chèques, París Central y en otras oficinas y centros provinciales son los Comités de Defensa de la República (CDR)¹⁶ los que atacan a los huelguistas. En todos los casos, la huelga continúa.

El que haya gasolina es un golpe político. Por los atascos que provoca, evidencia el regreso a la normalidad. En Correos y Telecomunicaciones, supone más bien un golpe social —con el pretexto de que Correos es necesario para organizar las anunciadas elecciones, se intenta forzar la vuelta al trabajo. Simultáneamente, durante el puente de la Pentecostés se desarrollan varias negociaciones aceleradas, con la idea de una vuelta generalizada al trabajo el martes 4 de junio.

En realidad veremos que el gobierno y el PC tendrán muchas más dificultades que las hasta ahora descritas para lograr la vuelta al trabajo. Los golpes de mano en Correos y Telecomunicaciones no han tenido la misma eficacia que con los depósitos de gasolina. Los carteros no retoman el trabajo en masa, ni durante el puente, ni el martes por la mañana. Hay otros intentos de hacerlos volver al trabajo por la fuerza. Es conocido el caso de la SNCF en Alsacia, donde la estación de Estrasburgo es ocupada por la policía y donde se ponen en circulación

¹² *Ibidem*, p. 327.

¹³ L. Salini, del PC, en *Le Mai des prolétaires*, no menciona este hecho.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 471.

¹⁵ Massot, *op. cit.*, p. 245.

¹⁶ CDR: creados después de la alocución televisada del 24 de mayo del general De Gaulle, por Charles Pasqua y Pierre Lefranc, estos «comités» de matones aparecieron de manera organizada en la gran manifestación del 30 de mayo, en los Campos Elíseos. [N. del E.]

algunos trenes la noche del sábado 1 al domingo 2 de junio. Esos trenes son detenidos en Mulhouse, y la estación de Estrasburgo es reocupada por los huelguistas.

Después de Pentecostés: el difícil retorno al trabajo

Ciertamente, el martes 4 de junio, el clima es indudablemente de vuelta al tajo. Esa mañana, en concreto se reinicia el trabajo en el Banco de Francia, en los Charbonnages, en EDF y en los arsenales. Lo mismo pasa en numerosas empresas pequeñas y medianas donde abundan los que cobran el salario mínimo interprofesional –y que han obtenido un sustancial aumento con el acuerdo de Grenelle. Pero hay numerosos focos de resistencia, contra los que los sindicatos van a recurrir a múltiples estrategias. Para ello tendrán 48 horas de intensísima actividad, durante las que intentarán hacer admitir a las bases los resultados de las negociaciones del puente de Pentecostés. Señalemos algunos casos:

Correos y Telecomunicaciones: las negociaciones entre el ministerio responsable y los sindicatos se van a prolongar hasta el final de la jornada del martes 4 de junio. Sin embargo, desde el 3 de junio por la noche, los dirigentes (¡no los militantes!) de los sindicatos de París llaman a votar la vuelta al trabajo el 4 por la mañana. Lo que da pie a una reunión tumultuosa donde, de los 600 trabajadores presentes, sólo el 25 % votan por volver a trabajar. François de Massot hace notar que los que votan a favor son generalmente del PC. En la región parisina existe un Comité regional de huelga de Correos que, desde que fue instituido intentó luchar contra la compartimentación de la huelga según centros y oficinas. El 4 de junio a las cinco de la tarde, este comité se reúne en la Bolsa del Trabajo.¹⁷

¹⁷ Las Bolsas del trabajo son locales sindicales típicamente franceses, herencia de las primeras estructuras de apoyo mutuo obreras y cimiento del sindicalismo. A veces de propiedad municipal –todas las grandes ciudades francesas tienen una, financiadas en parte por la municipalidad–, a veces de los sindicatos, hoy son edificios públicos donde los sindicatos de asalariados pueden llevar a cabo sus actividades: reuniones, información, actos culturales, etc. Pero no son propiamente la sede de ningún sindicato. Actualmente, también son usadas por los movimientos sociales. [N. del E.]

Enseguida, los dirigentes sindicales anuncian que esta reunión es la última –lo que implica que el trabajo se retome al día siguiente. Se topan con tal oposición, incluida una parte de los militantes sindicales, que se ven obligados a convocar una nueva reunión para el día siguiente. Esta vez, tendrán la reunión mejor preparada, y además tendrán a su favor la ausencia de militantes antivuelta al trabajo de los diferentes centros. Estos no han acudido a la reunión por desánimo o por temor a abrir un conflicto interno en su sindicato. Así pues, se vota la vuelta al trabajo. Sin embargo, el sábado 8 de junio, la huelga renace, en las estafetas postales que hay en las estaciones de tren de la región parisina. El gobierno hará enseguida nuevas concesiones en lo referente a las condiciones de trabajo.¹⁸

RATP: la puesta en marcha de los transportes colectivos en la región parisina es obviamente un elemento importante para una vuelta general al trabajo. Recordemos que la entrada en la huelga de los transportes había supuesto un fuerte impulso y la consolidación del paro. Así pues, durante el puente de Pentecostés, el gobierno y los sindicatos hacen avanzar lo más rápido posible las negociaciones, que culminan en un texto que es sometido a la aprobación del personal, el domingo 2 de junio es decir, en medio del puente. El acuerdo es sin embargo rechazado, sobre todo porque las concesiones son insuficientes en cuanto a los días de libranza. El personal quiere un sistema de rotación de 6/2 (6 días de trabajo, 2 días de libranza). El lunes por la noche, las negociaciones han avanzado un poco en lo tocante a salarios y rotaciones, y los sindicatos piensan poder presentar el nuevo texto ante el personal. Según J.-F. Naudet,¹⁹ los avances son sin embargo mínimos (de hecho, el 6/2 esperará hasta 1972, al igual que las 40 horas, otra reivindicación central de los huelguistas de 1968). En todo caso, la votación sobre la vuelta al trabajo se hace en condiciones tormentosas. Se desarrolla por secciones (talleres, cabeceras de línea, cocheras) y son los sindicatos los que, el 5 de junio hacia el final de la jornada, centralizan los resultados en la Bolsa del Trabajo. Algunos trabajadores que desconfían acuden

¹⁸ Según Massot, *op. cit.*, p. 263.

¹⁹ En Mouriaux *et al.*, *op. cit.*, p. 115.

para asistir al recuento de los votos y eso da pie a peleas con los matones de la CGT y a una confusión tal que el recuento no podrá hacerse como tal.²⁰

Se puede leer en el anexo el relato de los hechos por parte de militantes del comité de acción de RATP. Éste deja bien claro cómo los sindicatos jugaron con la compartimentación entre las diferentes secciones, haciendo creer por ejemplo que la cochera Lebrun había votado en un 80 % por la vuelta al trabajo, cuando es un 80 % el que votó por la prolongación de la huelga (Lebrun fue una cochera particularmente activa en la huelga). Fue necesario, en todas las secciones, que los burócratas se emplearan a fondo para que se reanudase el trabajo el jueves 6 de junio. Pese a ello, la vuelta es tan vacilante que los sindicatos lanzan, al mediodía, una orden de reanudación del trabajo que es difundida por toda la red de transportes gracias a los medios de la dirección. Según confiesa Carprenet, responsable de CGT, refiriéndose a las estaciones de metro 2 y 6 de la línea Nation, «me dejé abuchear generosamente. Incluso estuve a punto de llevarme un puñetazo en los morros, pero pese a ello volvieron al trabajo al día siguiente».²¹ Y está visiblemente orgulloso de ello. Sin embargo, es necesario recurrir a los antidisturbios para poder desalojar la cabecera de dicha línea durante la noche del 6 al 7. Igualmente podemos leer en el testimonio del comité de acción RATP, cómo las condiciones escandalosas de la reanudación del trabajo habían llevado a ciertos militantes a pensar que era posible poner en marcha un comité de base en la RATP.²² Esta tentativa fracasó, no obstante, después de que la asamblea general del 10 de junio lanzase una propuesta de reinicio de la huelga que quedó en nada. Así pues, el viernes 7 el tráfico se había restablecido.

SNCF: los transportes ferroviarios son otro punto fuerte central para la reanudación generalizada del trabajo. Como en los otros servicios públicos, el puente de Pentecostés está consagrado a la negociación ininterrumpida. El domingo 2, el ministro responsable

²⁰ Las manipulaciones de la CGT son tan burdas que la CFDT protesta enseguida, sin por ello poner en duda el principio de la reanudación.

²¹ Citado por Naudet, en Mouriaux..., *op. cit.*, p.116.

²² Sobre los comités de base y su papel en la crítica a los sindicatos, véase el caso italiano en el anexo.

ofrece un paquete de 1.200 millones de francos, frente a una estimación de las reivindicaciones sindicales de 2.000 millones. Dos reuniones intentan conciliar los diferentes puntos de vista el lunes 3 de junio. En una conversación aparte con la CGT, el adjunto del director de personal pregunta: «¿Cuánto os hace falta para que se reanude?». La CGT responde que 200 millones de francos, de farol. Según la propia confesión del secretario federal, podía haber pedido igual 50 que 500 millones. Tras consultas con el gobierno, la dirección da su aprobación a los 200 millones, y las negociaciones continuaron sobre todo entre los diferentes sindicatos, por el reparto de los 1.400 millones entre las diferentes reivindicaciones a resolver.²³ Así pues, se llega a un acuerdo en la madrugada del martes 4 de junio. No está firmado por las centrales, pero un comunicado interfederal llama a la vuelta inmediata al trabajo lo que suscita una fuerte oposición en la base. Por su lado, la CGT llama a la reanudación desde el 4 por la noche. En comparación con lo obtenido por los trabajadores de otras entidades, los resultados son apreciables. Los ferroviarios obtienen el 10 % de aumento salarial, dos días suplementarios de vacaciones pagadas, y una hora y media de reducción del tiempo de trabajo.

Durante toda la jornada del 5, las discusiones se prolongan en la base. En los bastiones de la CGT, la vuelta se desarrolla sin problemas. Así en Achères donde el mismo Massabiaux (el secretario federal) testimonia: «No ha habido problemas, hemos desfilado detrás de la bandera roja, que bajamos del depósito de agua». Pero haciendo el examen de las actas de recuento de la CFDT de los escrutinios de los centros de trabajo, G. Ribeill llega a la conclusión de que la mayoría del personal está en contra de la vuelta al trabajo.²⁴ Según él, la oposición se centra particularmente en la cuestión del cobro de los días de huelga. Y ésta es lo bastante fuerte como para que las centrales sindicales vayan a buscar seguridades por parte de la dirección. De qué naturaleza, no se sabe. Pero al final de la jornada del 5 de junio dan la orden de vuelta al trabajo, concluyendo que «los ferroviarios han decidido democráticamente, en la mayoría de los centros, la reanudación del trabajo». Los resultados de las votaciones por centros son anunciados por el télex interno de la

²³ Según G. Ribeill, en Mouriaux *et al.*, p. 133, y Massot, *op. cit.*, p. 252.

²⁴ *Ibidem*, p. 135.

empresa en cuanto son positivos. Pero a veces son rehechos tras un primer resultado negativo, como en Le Mans, Vierzon, Orleans. En Lyon, el día 5, se organiza un acto central para concluir la huelga. El PCF es abucheadado al grito de «traición».²⁵ Y sin embargo, durante la jornada del día 6, se reanuda el tráfico de manera generalizada.

Seguridad social: la CGT y la CFDT presentan al personal un borrador de acuerdo²⁶ el día 4 de junio. Sobre 16.000 que votan (42 % de participación) menos del 25 % está a favor de la vuelta al trabajo. El día 6, las dos centrales dan la orden «oficial» de reanudar el trabajo. Pero la huelga se mantiene en ciertos centros hasta el 11 de junio. Según François de Massot, esto permite obtener mejoras sobre el acuerdo inicial, en particular aumentos salariales más importantes en los segmentos de la plantilla no jerarquizados.

Enseñanza: se convoca una reunión ministerio–sindicatos para el día 4 de junio. Las negociaciones acaban el 5. El secretario general de la FEN se declara «relativamente satisfecho», pero la huelga prosigue durante los días 6 y 7 en la enseñanza secundaria. Los profesores de segundo grado de la región parisina, consultados desde el 5 de junio, se pronuncian mayoritariamente por la continuación del movimiento. En la enseñanza primaria, el SNI²⁷ llama a la vuelta. Hay protestas (en el Norte, en el Vaucluse y en otros departamentos), pero se evidencia un claro movimiento de vuelta.

Muchos profesores de EGB y de secundaria –a menudo miembros de la corriente Escuela Emancipada de la FEN– no están satisfechos con sus representantes sindicales. En la región parisina, obtienen de ellos la organización de un encuentro explicativo el sábado 8 en la Bolsa de Trabajo. 1.500 profesores se desplazan, pero no acude ningún sindicalista. Ante eso, los docentes acuden a la calle Solferino, donde tiene su sede central la FEN, que encuentran vacía del menor burócrata. Ocupan temporalmente el lugar y publican un panfleto

²⁵ Massot, *op. cit.*, p. 252.

²⁶ FO aquí está controlada por la OCI y rechaza el acuerdo. Véase, Massot, *op.cit.*, p. 263.

²⁷ SNI: sindicato nacional de maestros de EGB. [N. del E.]

llamando a seguir la huelga y a una asamblea el lunes 10. Aunque a ésta última acudan varios miles de docentes, no se logrará impedir la vuelta al trabajo.²⁸

Varios: son conocidos otros casos donde la vuelta al trabajo conoce dificultades, concretamente en los grandes almacenes. En París se producen peleas y se usan los extintores por parte de los huelguistas de las Galerías Lafayette para impedir que los cuadros y encargados retomen el trabajo. En ese sector, la CGT dio la orden de reanudación desde el día 4 de junio, pero las plantillas de la región parisina votaron por proseguir la huelga. Hay ciertamente muchas otras situaciones conflictivas análogas, pero fue en la metalurgia donde las dificultades fueron mayores.

Vemos pues que la vuelta al trabajo no se da por sí sola. Ciertos autores, como François de Massot, exageran sin embargo la importancia de la resistencia. Se aprovechan de ello para acusar a los sindicatos de haber traicionado una revolución posible. Es cierto que las trampas sobre los votos, los rumores sabiamente destilados y las manipulaciones de todo tipo son numerosas. Pero su eficacia está a la altura de la resignación y el cansancio de la masa de los huelguistas. En los sectores públicos y nacionalizados, por lo menos el gobierno ha hecho una cierta cantidad de concesiones para favorecer la vuelta al trabajo. Se esperaba el reinicio desde el martes 4, y se debió esperar hasta el jueves o el viernes. No son esos pocos días los que hacen del movimiento de mayo-junio del '68 una revolución traicionada por los burócratas —si se considera que esta noción tiene sentido.

Renault-Flins

En la metalurgia, la patronal adopta una actitud combativa y rechaza negociar más allá del protocolo de Grenelle. ¿Es por ello que el gobierno intenta forzar la vuelta en Renault-Flins?

²⁸ Massot, *op. cit.*, p. 266.

Durante el puente de Pentecostés, los ejecutivos, los encargados y los capataces de Flins realizaron visitas a los domicilios de los obreros con el fin de animarles a afirmar su «derecho al trabajo». Y el martes 4 de junio, la dirección de Flins organiza una votación que los sindicatos no intentan impedir mas que de una manera blandengue, cuando hasta ese momento se habían opuesto sistemáticamente a toda consulta a los obreros por parte de la patronal. Es necesaria una intervención de los «izquierdistas» para que sean atacadas las urnas y quemadas las papeletas de votos ya recogidas. Los sindicatos no se pronuncian a favor de la prolongación de la huelga hasta después de estos incidentes. Pero durante la noche del 5 al 6 de junio, la policía derriba las vallas de la fábrica, expulsa a los ocupantes y toma el lugar. Esa fábrica ha sido escogida por su situación rural. Jacques Baynac señala que «la fábrica es ocupada desde las primeras horas de la huelga por obreros muchas veces no sindicados, a veces cetetistas, pero raramente cegetistas».²⁹ Puede ser, quizás, otra razón más para que sea elegido dicho centro. La CFDT así lo cree.³⁰ De todas formas, si la organización patronal, la UIMM (Unión de las Industrias Metalúrgicas y Mineras) se enroca en su rechazo a negociar, es también para empujar al gobierno a llevar a cabo su trabajo represivo y obtener así una vuelta al trabajo sin concesiones extras. Veremos más adelante que, como esta represión no tiene la eficacia esperada, el gobierno se revolverá a su vez contra los patrones del sector para obligarles a realizar concesiones que permitiesen el reinicio del trabajo.

Expulsados los obreros, la fábrica abre bajo la protección de la policía. Incluso los cuadros, los ejecutivos y los trabajadores inmigrantes (sobre los que recae siempre la amenaza de la expulsión) rechazan volver al trabajo.

Ya en la misma mañana del 6 de junio, se organiza un acto, que reúne entre 2.000 y 3.000 personas, con oradores como el diputado comunista de la circunscripción y el alcalde socialista de Les Mureaux (ciudad limítrofe con Flins al Este). Por la tarde, un segundo acto reúne a 5.000 personas pero no llega a ninguna propuesta clara. Acaba entre la confusión y el desánimo. En la noche del 6 al 7, pese a la vigilancia policial llegan algunos cientos de estudiantes desde París.

²⁹ Baynac, *op. cit.*, p. 238.

³⁰ Talbo, *op. cit.*, p. 27.

En la mañana, participan en el mitin convocado inicialmente por los sindicatos en Les Mureaux, pero que finalmente fue trasladado a la place de l'Etoile de Elisabethville (ciudad que linda con las fábricas de Renault, en el Oeste) porque es allí donde se encuentran la mayor parte de los trabajadores. Es de destacar que al mismo acude Geismar, ex secretario general del SNESup, convertido en militante maoísta, aunque se quede tranquilamente entre los asistentes. La CGT denuncia la presencia de estudiantes y alerta contra las provocaciones. El día anterior, ésta sacó un comunicado dejando claro su «completo desacuerdo» con la iniciativa de estudiantes y profesores de realizar una marcha sobre Flins.³¹ Pero el auditorio no está de acuerdo y termina por imponer a Geismar como orador.³² Éste se marca muy modestamente un pequeño discurso sobre el tema «servir al pueblo», que aparentemente convence a los obreros. Cuando el acto finaliza, y cuando algunos grupos suben hacia la fábrica vigilada por los anti-disturbios, éstos atacan sin previo aviso. Es el inicio de una serie de batallas extremadamente violentas.

Durante varios días, la policía va a tener a toda la región en estado de sitio. La represión es deliberadamente ciega. Los maderos atacan las ambulancias, persiguen a los huelguistas y a los estudiantes por los jardines, por los campos; con el apoyo de helicópteros. Basta con ser joven para que te peguen una paliza. Basta con tener un coche con la matrícula de fuera del Departamento para que te pinchen las ruedas. El objetivo es el de aterrorizar a la población, que en su conjunto no dice esta boca es mía, pero alberga a veces a los fugitivos y los esconde. El 10 de junio, un grupo de gendarmes móviles³³ localiza a algunos jóvenes descansando en la ribera del Sena, en la punta de una isleta, cerca del puente que une Meulan con Les Mureaux. La carga es deliberada sorpresiva y bien planificada, y los jóvenes no tienen otra salida que tirarse al agua. Uno de ellos, Gilles Tautin, de 17 años, militante de la UJCML, se ahoga. Sólo el relato de Christian Charrière

³¹ La CGT de la región parisina publica el día 7 otra denuncia de las iniciativas estudiantiles que perturban «las consultas previas a la vuelta al trabajo» de la metalurgia (véase Talbo, *op. cit.*, p. 42).

³² El día siguiente, 8 de junio, en el transcurso de un mitin en Les Mureaux, la CGT desconecta el sonido en el momento en que la presión de los asistentes le obliga a cederle la palabra a los estudiantes. Esto provoca una airada protesta contra ella, hasta el punto de que es finalmente un sindicalista de base el que va a buscar un equipo de sonido que remplace al anterior. Se desarrolla así un acto bis, después de que haya finalizado el acto oficial.

³³ El equivalente a la Guardia Civil. [N. del E.]

señala que hay tres gendarmes que se desvisten y se tiran al agua para intentar salvarlo.³⁴ Los hechos se producen poco antes del anochecer. Durante la noche, las fuerzas de policía se retiran de la región.

El lunes 10, la dirección de Flins llama a los trabajadores a retomar el trabajo. No se presentan más que algunos. Los sindicatos no tienen dificultad para convencerles de que no entren en la fábrica. Pero al día siguiente martes 11, se retoma parcialmente el trabajo. Entre los que vuelven, están los miembros de la «CGT Proletaria», alias de los maoístas. En cuanto entran en las instalaciones, reinician la ocupación e izan la bandera roja. Según el relato que hacen de esta jornada, los sindicatos no llegan a la fábrica hasta la tarde. La CFDT busca convencer a los huelguistas para que evacúen la fábrica. La CGT no se moja. Para evitar que otros trabajadores se sumen a los huelguistas, la dirección declara el cierre patronal. La policía rodea la fábrica donde, al finalizar la jornada, no quedan más que un «centenar de camaradas resueltos». Se supone que estos abandonan la fábrica durante la noche.

El miércoles 12, las negociaciones se inician a nivel de la RNUR (Régie nationale des usines Renault)³⁵ en su conjunto. Terminan el 15, y los resultados son presentados a los trabajadores. FO publica un análisis negativo, para el conjunto de la empresa. La CFDT titula su panfleto con un: «Es insuficiente». La CGT Proletaria de Flins es igualmente negativa.

Estas reacciones son comprensibles si se comparan las dos listas reflejadas un poco más abajo. La primera es la de las reivindicaciones presentadas a los obreros de Billancourt por A. Halbeher el 27 de mayo por la mañana, antes de la llegada de Séguy, y en defensa de las cuales llama a votar la prolongación de la huelga. La segunda es aquella por la que el mismo Halbeher llama a votar la vuelta al trabajo el 17 de junio.³⁶

³⁴ Charrière, *op. cit.*, p. 378.

³⁵ Casa matriz nacional de las fábricas Renault. [N. del E.]

³⁶ Según Frémontier, *op. cit.*, pp. 368 y 373.

<i>Reivindicaciones del 27 de mayo</i>	<i>Conquistas del 17 de junio</i>
Abono de todos los días de huelga	Abono del 50 % de los días de huelga
Aumento general de los salarios	Incremento salarial de 10 % en 1968
Ningún salario inferior a 1.000 francos/mes	Reducción de la semana laboral en una hora y media
Semana de 40 horas pagadas como si fueran 48	Nada sobre la jubilación
Jubilación a los 60 años	Pago mensual del sueldo a partir de los 55 años
Pago del sueldo mensualmente	Derechos sindicales «extendidos, ampliados»
Desarrollo de las libertades sindicales en el taller	Cláusula antihuelga suprimida en parte
Supresión de las cláusulas antihuelga en el pago de las primas	Prima trimestral pagada
Supresión de los contratos provisionales para los inmigrantes	

Se puede añadir que el acuerdo no aborda en absoluto la reducción y limitación de la jerarquía entre salarios. La CGT proletaria de Flins lo subraya en un panfleto comparando lo que «reclamábamos» y lo que «el patrón nos propone».³⁷

Por supuesto, la CGT de Flins considera los resultados suficientes y llama a la vuelta al trabajo «desde el día siguiente». Pero al mismo tiempo, llama a «exigir en cada taller la discusión del pliego de reivindicaciones, centrado en particular sobre las cadencias y las condiciones de trabajo».³⁸ Con ello indica que con la huelga y la negociación un punto crucial ha quedado sin resolver. En Flins, el voto del 17 de junio no muestra más que una mayoría del 58 % por la vuelta al trabajo. Sin embargo, sobre 8.300 votantes, esto nos da cerca de 3.500 insatisfechos.³⁹ Así no hay que extrañarse de que el 19, primer día de trabajo, tenga lugar un paro. Varios trabajadores extranjeros han sido despedidos por haber hecho huelga, y las cadencias han pasado de 32 a 36 coches por hora.⁴⁰ Este episodio es emblemático sobre las causas de la huelga y de los problemas que quedarán todavía sin resolver muchos años.

³⁷ Citado por Talbo, *op. cit.*, p. 86.

³⁸ Panfleto del domingo 16, citado por Talbo, *op. cit.*, p. 95.

³⁹ Billancourt vota en un 78 % por el reinicio, Cléon en un 75 %, Le Mans en un 79 %, Sandouville casi por unanimidad. Datos aportados por Rioux y Backmann, *op. cit.*, p. 589.

⁴⁰ J.-Ph. Talbo, *op. cit.*, pp. 96-97.

Peugeot-Sochaux

La resistencia a la vuelta al trabajo en Sochaux es todavía más flagrante que en Flins. Las negociaciones entre los sindicatos y la dirección comienzan el 31 de mayo. No tienen resultados ese día. Al día siguiente la dirección plantea unas propuestas ligeramente mejoradas. En vano. El 4 de junio, la dirección organiza una votación. El comité de huelga llama a boicotearla. Hay un 42 % de participación, y el 77 % de los votos son a favor del reinicio del trabajo. Los sindicatos consideran que la votación es nula y no la respetan.⁴¹ Organizan otra votación el sábado 8 de junio. Hay 5.279 votantes (20 % de participación) y la mayoría a favor de la vuelta es de 49 votos.⁴² Los tres sindicatos están de acuerdo en considerar vinculante el voto. Ponen fin a la ocupación y abandonan la fábrica a lo largo de la tarde.⁴³ En la madrugada del lunes 10 de junio, los autobuses de la empresa reinician las rutas para la recogida de los trabajadores, y arranca el trabajo; si bien de forma muy desganada, todo hay que decirlo. Los obreros abandonan sus puestos para discutir entre ellos, y se extienden rápidamente dos rumores: que se van a aumentar las cadencias y que la dirección va a imponer el trabajo durante 17 sábados para recuperar el tiempo perdido. A las diez de la mañana la huelga prende en la sección de carrocerías. Hay militantes de la CFDT implicados en este comienzo de la huelga, que se extiende rápidamente como mancha de aceite. A las tres de la tarde, 10.000 obreros votan la huelga con ocupación. Varios centenares de ellos se organizan para pasar la noche.

La orden de desalojar la fábrica llega enseguida desde París. Por su lado, la dirección de la planta hace saber por radio que el trabajo se reiniciará el martes, y que las rutas de los autobuses de recogida seguirán. A las tres de la mañana, los antidisturbios se presentan a las puertas de la fábrica y piden su evacuación. Mientras tanto, otros antidisturbios saltan los muros por detrás e invaden la fábrica, que vacían sin contemplaciones, con una violencia aparentemente deliberada. Al alba, los antidisturbios ocupan los edificios, lo que es la fábrica en sí, mientras

⁴¹ Hatzfeld, en Mouriaux *et al.*, *op. cit.*, p. 54.

⁴² Cifras citadas por Massot, *op. cit.*, p. 279.

⁴³ De la misma manera, en Berliet el 18 de junio, la votación es favorable a la vuelta en un 50 %, en contra el 49 %; la mayoría no es decisiva, y los sindicatos se retiran de la fábrica sin plantear consigna o directriz alguna.

los obreros se encuentran en la avenida de Helvétie, que parte la fábrica en dos. Levantan barricadas, e inician la reconquista de los edificios lanzando ladrillos contra los antidisturbios que están dentro. Estos salen de los mismos, la batalla es encarnizada hasta el final de la jornada. Huelguistas y trabajadores no huelguistas que llegan en ese momento en los autobuses de las rutas de recogida, se unen a las peleas. Se suman obreros de otras empresas. Se ponen en huelga otras fábricas de la región. La batalla deja dos muertos: Henri Blanchet, que proyectado por la onda de choque de una granada lacrimógena, se fractura el cráneo al caerse desde un puente, y Pierre Beylot, que muere de tres tiros que le descerraja un suboficial. La policía está desatada y se abandona a feroces abusos. Es evacuada de la región hacia las nueve de la noche, y se marcha pinchando los neumáticos de los coches y lanzando granadas lacrimógenas indiscriminadamente y al azar. Tras su marcha, los obreros invaden el edificio que servía a la policía de cuartel general. Se trata del club-hotel Peugeot, donde se reúnen habitualmente los directivos y cuadros, y donde la dirección recibe a sus VIP. El lugar es destrozado.⁴⁴

El miércoles 12 de junio, la fábrica permanece cerrada. Y seguirá así hasta el 21, fecha de la vuelta al trabajo. Durante una semana, la dirección y los sindicatos no logran ponerse de acuerdo. Finalmente, el 19 de junio, y después de la intervención del gobierno, un representante de la sede central parisina llega a Sochaux con nuevas propuestas. En unas horas, se logra el acuerdo.

La vuelta al trabajo de los últimos metalúrgicos

El gobierno ejerce la misma presión sobre Citroën. Como la de Peugeot, la dirección de Citroën apuesta por la descomposición de la huelga y considera que los acuerdos de Grenelle son más que suficientes. Se llega finalmente a un acuerdo, y los responsables de CGT se presentan ante el personal de Javel para defenderlo. Esto ocurre el viernes 21 de junio. Pero se topan entre el público del acto con una fracción lo suficientemente fuerte de jóvenes obreros, que enarbolan pancartas a favor de la prolongación de la huelga, como para concluir que no hay quórum suficiente

⁴⁴ Rioux y Backmann, *op. cit.*, p. 573 y ss.

entre la gente que ha acudido y que es mejor retrasar la votación. Ésta se desarrollará el día 24, es decir tras la primera vuelta de las elecciones; la vuelta al trabajo se hará el día 25.

Los patrones de la metalurgia hacen gala de la misma actitud que los de Peugeot y Citroën. Así pues es en este sector donde se producen las vueltas al trabajo más tardías. Los sindicatos hacen todo lo que pueden, pero los trabajadores se resisten realmente. Disponemos del testimonio de los contestatarios comunistas de Hispano-Suiza.⁴⁵ Durante la segunda semana de junio, la CGT logra primero que se admita el principio de sufragio con papeletas secretas. Después, convoca una votación en la que hace votar al conjunto del personal, incluidos los que no han participado activamente en la huelga ni en la ocupación. Pero esta táctica disolvente no es suficiente: hay una mayoría de los votos a favor de continuar el movimiento. Los sindicatos proponen entonces que el asunto de la vuelta al trabajo sea discutido de nuevo en las respectivas secciones sindicales. Enseguida la CGT organiza una asamblea de todos sus afiliados (la primera en toda la huelga). La reunión es tormentosa, y los dirigentes deben proceder a varias votaciones antes de obtener una mayoría a favor de la vuelta al trabajo. El lunes 17 de junio, en la asamblea general del personal, la CGT habla de reiniciar el trabajo, pero bajo ciertas condiciones reivindicativas –que abandonará al día siguiente. El martes 18, durante el último mitin de la huelga, el dirigente de la CGT considera la vuelta al trabajo como algo ganado, y dobla solemnemente la bandera roja afirmando que volverá a servir de nuevo algún día. A continuación, llama a los trabajadores a reincorporarse a sus puestos. Nadie se mueve. Sigue un momento de gran confusión. Algunos entran en la fábrica, pero para retomar su rutina de ocupantes. La mayoría se quedan en la plaza frente a la fábrica. La CGT hace sonar la alarma para incitar a los que habían entrado a salir de nuevo. En cuanto eso ocurre, las puertas son cerradas sobre una fábrica vacía, salvo para el dirigente de la CGT que continúa hablando por los altavoces pidiendo que se confíe en él. Algunos trabajadores lloran. La vuelta tendrá lugar el miércoles 19.

La Saviem⁴⁶ vuelve al trabajo el viernes 21, pero Usinor no reinicia hasta el 26. En Carterpillar en Grenoble, París-Rhône en Lyon y en Bourgoin (Isère), la vuelta al trabajo se produce todavía aún más tarde.

⁴⁵ *Ouvriers ... op. cit.*, p. 197 y ss.

⁴⁶ Saviem, Société Anonyme de Véhicules Industriels et d'Equipements Mécaniques, Sociedad Anónima de Vehículos Industriales y de Equipamientos Mecánicos. [N. del E.]

Epílogo

Desde el momento en que empiezan a presionar a favor de la vuelta al trabajo, es decir, desde el anuncio de la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones, la CGT y el PC no cesan de invocar la «segunda oportunidad» de los trabajadores. Eligiendo un Parlamento de izquierdas, los trabajadores podrían colocar en el gobierno a fuerzas políticas que corregirían fácilmente las imperfecciones existentes en los acuerdos sobre la base de lo que los sindicatos llaman como la vuelta al trabajo. Por ejemplo, *L'Humanité* el 6 de junio admite que «no todo está resuelto. Nadie dirá lo contrario... Pero, al haber obligado al gobierno, con los otros huelguistas, a recurrir a una elecciones, [los ferroviarios] se han labrado una segunda oportunidad de ver garantizado lo que acaban de obtener con la lucha. Ésta segunda oportunidad no debe comprometerse».¹ El propio *L'Humanité* reconoce así que las «victorias» de los trabajadores no son nada seguras. Si les es necesaria una segunda oportunidad, sería probablemente para la escala móvil salarial, o para la supresión del salario según el puesto de trabajo, o por el control de las cadencias y ritmos, etc.

En cuanto a la segunda oportunidad, las elecciones dejan una mayoría de derechas nunca antes vista. Como ya hemos dicho anteriormente, los politólogos del PC debían de saber que la segunda oportunidad era bien escasa —o bien hacían muy mal su curro. Sea lo que sea, los trabajadores, globalmente, han obedecido. Según François de Massot,² votan mayoritariamente a «sus partidos de clase» y sólo 500.000 —sobre todo electores del PCF— se abstienen. Eso supone alrededor de un 10 % del electorado tradicional del PC, o un 5 % de los huelguistas.

¹ Citado por Massot, *op. cit.*, p. 253.

² *Ibidem*, p. 282.

¿Cómo resumir todo lo que acabamos de ver sobre el movimiento de las huelgas de mayo-junio de 1968? Hemos observado uno de los paros en el trabajo más masivo en la historia de la Francia industrial, y se ha saldado con unos resultados más bien escasos. La imaginación popular en torno a Mayo del '68 es la de un periodo plagado de todo tipo de excesos, la de una fase de locura social, pero hemos visto a unos obreros mayoritariamente pasivos. Se evoca a los izquierdistas del '68 como peligrosos revolucionarios, y vemos que apenas mermaron la pesada dominación de los aparatos tradicionales. Y ninguna de las diferentes tendencias logró hacerlo mejor que las otras; no es por lo tanto una cuestión de política acertada o falsa, leninista o ultra-izquierdista o anarquista. Se comparan las ocupaciones de 1968 con las de 1936, pero de hecho las fábricas están casi vacías.

Y pese a la débil militancia de los huelguistas, pese a la poca influencia o peso de los elementos radicales, la huelga se prolonga y no se retoma el trabajo fácilmente. Cuando se vuelve al trabajo, se debe globalmente a una derrota de los trabajadores. Hay en todo esto una especie de paradoja, entre la poderosa afirmación de una clase y su falta de iniciativa, entre la fuerza de una huelga y su sumisión a unos aparatos que la traicionan incluso al nivel reivindicativo más elemental. En la segunda parte de este trabajo, intentaremos explicar esta paradoja. Habrá que buscar entre las características del cambio de época, que supone el final de la década de 1960, las razones de ésta configuración particular del movimiento obrero.



ROEN

**VIVE
SISTANCE
TARIENNE**



**RENAULT
FLINS
PILIER
DE GREVE
TIENT**



Segunda parte

Elementos de análisis

El relato de las huelgas de mayo-junio de 1968 que acabamos de esbozar muestra un enorme movimiento huelguístico, que se ha desarrollado en muy poco tiempo, en un contexto en el que nadie se lo esperaba, y que sin embargo acaba sin una victoria significativa. ¿Cómo analizarlo, cómo definirlo? Podemos condensar algunos elementos de análisis alrededor de dos temas que ya hemos citado antes: la reaparición del paro y la crisis del trabajo en cadena.

A partir de la mitad de la década de 1960, asistimos en la mayoría de los países industrializados a una disminución de la tasa de acumulación de capital. No vamos a examinar aquí los detalles de lo que, manifestándose a primera vista como un cambio en la coyuntura, es de hecho el fin de una época. Lo que inicialmente se interpretó como una oscilación cíclica corta era en realidad el punto de inflexión de un ciclo largo.¹ Se trata efectivamente de los primeros signos de la entrada en un periodo de recesión largo, cuyo inicio se fija a menudo en la crisis, llamada del petróleo, de 1974 y que todavía dura. El periodo que acaba a finales de los años sesenta, a veces llamado de los treinta gloriosos (1945–1975), comenzó después de la guerra y se caracterizaba por:

- una casi desaparición del desempleo;
- una evolución regular de los salarios y del poder adquisitivo;
- un ritmo sostenido de acumulación, gracias a fuertes aumentos de la productividad ligados al desarrollo del trabajo en cadena;

¹ Cuatro ciclos largos de alrededor de cincuenta años, llamados «Kondratief» marcan el ritmo de la historia del capital desde el final del siglo XVIII.

El colapso de estos tres pilares está en el meollo de las crisis sociales de las décadas de 1960 y 1970, y no sólo en Francia.

El fin del pleno empleo y el estancamiento del poder adquisitivo

Por comodidad, examinaremos juntos los dos primeros puntos, centrándonos únicamente en el caso de Francia.

Ante el enfriamiento de la coyuntura, visible ya desde antes de 1968, los capitalistas intentan incrementar la tasa de explotación. Lo que conlleva un repunte de las luchas, con la aparición de huelgas duras, difícilmente controladas por los sindicatos y de manifestaciones violentas, particularmente en provincias. El telón de fondo de estas luchas es la pretensión, por parte de los patronos, de reducir los salarios, y ello a través de dos vías principalmente:

- a) Por un lado, hay varios conflictos que estallan porque los patronos reducen la jornada laboral sin compensar el sueldo de unos obreros pagados por horas. Ya hemos visto algún ejemplo como los de Rhodiaceta en marzo de 1967 y el de la fábrica de Sud-Aviation en Bouguenais, cerca de Nantes, en abril de 1968 (véase la primera parte, capítulo 1). Pero desde abril de 1965, se da la misma situación en Peugeot. La reducción no compensada del tiempo de trabajo corresponde aquí, además, a la pérdida de una conquista. Desde 1955, un fondo alimentado por la patronal compensaba, al menos parcialmente, las pérdidas financieras causadas por las reducciones de los salarios a consecuencia de las reducciones de horarios.² Esta vez, pues, la no compensación supone un largo conflicto, con paros no previstos y huelgas por turnos. La dirección responde con el despido de 2.700 huelguistas, y el conflicto acaba con la derrota de los obreros.

² G. Lefranc, *Le mouvement syndical, de la Libération aux événements de mai-juin 1968*, Payot, 1969, p. 189.

Es conocido también el caso de la Saviem en Caen (5.000 empleados, de los cuales 3.500 son obreros especializados). En junio de 1967, el horario de trabajo pasa de 47,30 a 45 horas semanales con la correspondiente reducción salarial. El 23 de enero de 1968, empieza una huelga en la fábrica a iniciativa de la CFDT; ésta se extiende enseguida a dos fábricas vecinas, Jaeger y Sonormel. El 24 de enero, una manifestación termina en enfrentamientos muy violentos con la policía. El 26 de enero, un acto reúne a 10.000 personas, entre ellas, estudiantes y docentes. La FEN es abucheada cuando llama a la calma y a la dignidad. Los sindicatos pierden el control y la manifestación que sigue al acto termina en disturbios por el barrio del Gobierno Civil. Los jóvenes obreros se destacan por su agresividad. Rompen vitrinas, prenden fuego a bidones de fuel y recurren a hondas y rodamientos de acero. La batalla dura toda la noche. El 29, los antidisturbios invaden la fábrica. El trabajo se reinicia el 5 de febrero sin que los trabajadores de Saviem hayan obtenido nada. Los obreros de las otras dos fábricas logran la satisfacción parcial de sus reivindicaciones.³

En estos tres ejemplos (Peugeot, Saviem, Sud-Aviation) la violencia de la reacción obrera a una disminución salarial que puede parecer mínima treinta años más tarde, evidencia un brusco cambio de atmósfera en las relaciones de clase. No es que los obreros no puedan, «objetivamente», sufrir una reducción de su poder adquisitivo. Los años siguientes desgraciadamente así lo demuestran. Pero se trata de un primer ataque contra las conquistas del crecimiento, y la reacción es a la medida de la sorpresa.

- b) Por otro lado, las reestructuraciones que se aplican, en todos los sectores, con vistas a la apertura del Mercado Común, provocan despidos y traslados de mano de obra que subrayan el fin del pleno empleo y la vuelta de la precariedad. Es de nuevo el caso de Rhodiaceta. Ciertamente, en septiembre de 1967, cuando la empresa anuncia una disminución del tiempo de trabajo de 44 a 40 horas, no hay reacción obrera. Pero cuando, en diciembre, la dirección anuncia la reducción de la prima de fin de

³ P. Viansson-Ponté, *op. cit.*, p. 421, y G. Lange, en 1968, *Exploration du mai français*, *op. cit.*, p. 224.

año y la supresión de 2.000 empleos antes del fin de 1969, la reacción es violenta y desborda a los sindicatos. Sin resultados no obstante.

Otro ejemplo: Pierre Viansson-Ponté⁴ relata la jornada del 26 de enero de 1968 en Fougères (Ille-et-Vilaine). En esta apacible subprefectura, los sindicatos organizan una manifestación para protestar contra el cierre de empresas que se viene dando desde hace años. Llegados ante el ayuntamiento, la manifestación se torna violenta. Algunos jóvenes rompen las ventanas, arrancan las señales de tráfico. A continuación trepan por las vallas de la subprefectura, arrancan la bandera tricolor y la pisotean. Cuando la policía quiere dispersarlos, le hacen frente y resisten. En esa época, en el contexto de las provincias, su reacción parece totalmente salvaje.

Ésta se inscribe entre otras manifestaciones de la voluntad de «trabajar en el país», de quedarse a trabajar en la región de la que se es originario, que es particularmente fuerte en el oeste de Francia. Esta voluntad será la razón del éxito de la jornada del 8 de mayo de 1968. Ese día, todos los actores de la vida política y social de la región, incluidos los curas,⁵ se unen para pedir un relanzamiento del empleo y de la economía en el Oeste. La movilización es importante. En la manifestación de Angers, se pueden leer consignas como «Desplazar las fábricas, no los hombres» o «No a la deportación de la mano de obra».⁶ Lo que responde muy claramente, a la preocupación de patronal y gobierno en potenciar la movilidad geográfica de la mano de obra.

A partir de 1965, el capitalismo francés comienza efectivamente a acelerar su reestructuración. Una ley de julio de 1965 le anima a ello con disposiciones fiscales ventajosas. Con sus trabajos de planificación, el gobierno busca potenciar la estructuración de los principales sectores alrededor de una o dos empresas que puedan pretender, por su tamaño,

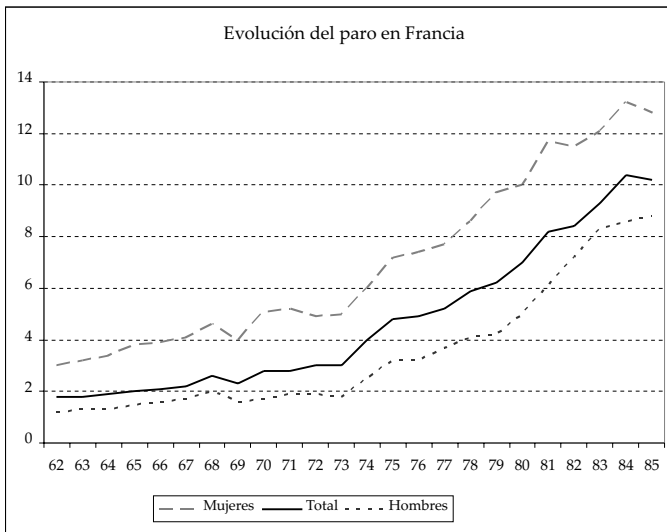
⁴ *Op. cit.*, p. 421.

⁵ «A lo mejor somos todavía muy pocos en sentir el subempleo y el paro como... una especie de escándalo», declara el obispo de Angers. Citado por Marc Bergère en *Les Années 68*, *op. cit.*, p. 316.

⁶ *Ibidem.*

actuar a nivel internacional. Por ejemplo, en la aeronáutica se llevan a cabo complejas maniobras para potenciar la formación de la SNIAS.⁷ La patronal prevé desde 1965 la supresión de 15.000 empleos, es decir el 15 % de los puestos de trabajo. Una de las preocupaciones del gobierno en ese contexto es la de hacer fluir el mercado de trabajo para favorecer la migración hacia nuevas cuencas de empleo de la mano de obra liberada por los cierres. Es con este objetivo que se crea la ANPE⁸ en 1967.

Tasa de desempleo en Francia



Con treinta años de distancia, el paro en 1968 puede parecer más bien irrisorio, y le lleva a uno a preguntarse cómo y porqué ha suscitado tanta inquietud. Es cierto que se ha incrementado fuertemente, de

⁷ La Sociedad Nacional Industrial Aeroespacial, más conocida con el nombre de Aerospatiale es el resultado de la fusión en 1970 de tres empresas del sector. [N. del E.]

⁸ La Agencia Nacional para el Empleo es un organismo público bajo control del Ministerio de Economía, Finanzas y Empleo que centraliza las ofertas y demandas de empleo, efectúa las estadísticas sobre el número de demandantes de empleo y gestiona los recursos para ayudar a estos últimos. Junto con la UNEDIC y otros organismos, forma parte del servicio público por el empleo. [N. del E.]

200.000 parados en 1964 a 300.000 en 1967. Es un crecimiento muy fuerte, pero la tasa de desempleo se mantiene baja. La curva adjunta podría llevar a pensar que las declaraciones alarmantes sobre el crecimiento del desempleo entre 1966 y 1967 estaban poco justificadas. Al contrario, lo estaban totalmente. Ya que lo que aparece sobre todo como un alza menor de una tasa aritmética es en realidad la aparición de un nuevo tipo de paro.

A partir de finales de la década de 1960, el paro ya no es una falta momentánea y excepcional de empleo. Se convierte también en un instrumento al servicio de la modernización del capitalismo francés. Según André Gauron, los factores demográficos no bastan para explicar el crecimiento del paro. Además la economía crea numerosos empleos. Pero «entre 1965 y 1970, la movilidad constatada para las diferentes categorías de mano de obra se presenta un 50 % más elevada que a lo largo del periodo 1959-1964». Es esta mano de obra volante la que, en busca de otro empleo por los efectos de las reestructuraciones, explica el crecimiento del desempleo, y la que hace bajar el nivel de los salarios al remplazar a los viejos por los jóvenes, los parisinos por los de las provincias,⁹ los hombres por las mujeres, los franceses por los inmigrantes. Gauron concluye que «mucho más que la política salarial, la movilidad del empleo ha sido el arma principal de una desvalorización global de la fuerza de trabajo...».¹⁰

Las discusiones a las que Georges Pompidou, entonces primer ministro, invita en 1967 a los agentes sociales van en la misma dirección. En el momento en que se inicia el debate sobre las ordenanzas, Pompidou propone discusiones a tres bandas gobierno-patronal-sindicatos en torno a cinco puntos:

1. Aumento de las indemnizaciones por desempleo.
2. Creación de comisiones paritarias para seguir las reestructuraciones y sus consecuencias.
3. Instauración de un plazo de información para los despidos colectivos.

⁹ La diferencia de salarios entre la región de París y las provincias está estimada en una media del 19 % en esa época.

¹⁰ A. Gauron, *Histoire économique et sociale de la V^e République*, p. 102.

4. Medidas especiales en caso de fusión.
5. Indemnización por desempleo parcial.

El hecho de que un gobierno de derechas proponga un aumento de la indemnización del paro nos indica el nivel de rigidez del mercado de trabajo tras treinta años de acumulación acelerada. Tras esta fase de pleno empleo, esto es necesario para comprar un poco de flexibilidad de la fuerza de trabajo. Con ello, los capitalistas instrumentalizan el desempleo para anunciar el regreso de la precariedad y reafirmar el principio de la condición proletaria: para trabajar, tienen que vender su fuerza de trabajo. No hay derecho al trabajo, sino sólo una relación de fuerzas entre compradores y vendedores de fuerza de trabajo, y la balanza está inclinándose a favor de los capitalistas. Por supuesto, esta instrumentalización se dió a lo largo de varios años y, a principios de la década de 1970, quedará notablemente velada por el discurso ideológico sobre la recomposición del trabajo, supuestamente destinado a superar la crisis del trabajo en cadena. Entre tanto, los trabajadores perciben casi instantáneamente la precarización de su situación. Los planes para desarrollar el abordaje social del paro no les tranquilizan, y la reivindicación de trabajar en la región de origen ha de comprenderse sobre esta base.

El regreso a esta verdad elemental, de que el mercado de trabajo es el espacio de la precariedad del proletario, tras los treinta gloriosos, es, en mi opinión, uno de los elementos fundamentales de la potencia del movimiento social de 1968. Es este elemento el que explica la rabia de los obreros de Sud-Aviation, su ensañamiento en rechazar una reducción de la jornada de trabajo que no quede plenamente compensada. Estos obreros no trabajan en la cadena de montaje y su activismo tiene otro origen que el «antitrago» de los obreros especializados (esto lo veremos un poco más adelante). Este otro origen es el regreso insidioso de la precariedad a través del trabajo a tiempo parcial, de las reestructuraciones y de las deslocalizaciones desde la región parisina hacia las provincias. No se trata todavía, como hoy, de la omnipresencia del parado en la sociedad, pero es ya un signo perceptible de lo que está por venir. Por ejemplo, es este mismo regreso de la precariedad el que explica la aparición de proletarios marginales (macarrillas, pequeños delincuentes y desocupados de todo tipo) que serán un fermento activo de radicalización desde las primeras manifestaciones estudiantiles.

Por supuesto, el fin del pleno empleo también permite incidir en los salarios. Aquí también las quejas y agravios se acumulaban desde hacía varios años. El plan de austeridad que el gobierno pone en marcha en 1963 para controlar la inflación no impide que el poder adquisitivo de los salarios aumente cada vez de forma más lenta. El poder adquisitivo del sueldo medio aumentó un 6 % en 1960, y todavía un 5 % en 1963. En 1967, el incremento no supera el 2 %.¹¹ Este incremento, además, se reparte de modo cada vez más desigual entre altos y bajos salarios. La distancia entre ambos aumenta con el curso de los años... La diferencia entre el salario medio de un alto ejecutivo y el de un obrero aumenta un 6 % entre 1962 y 1967.¹² Pero es sobre todo la distancia entre el salario mínimo y el sueldo medio lo que es más chocante en 1968. De 1955 a 1967, el poder adquisitivo del sueldo medio pasa de 129 a 197 (1950=100), mientras que el sueldo mínimo se estanca alrededor de 120. Este incremento de las diferencias salariales estuvo en el origen de una reivindicación igualitaria expresada a menudo en Mayo de 1968. Los aumentos salariales por porcentajes fueron frecuentemente rechazados por los huelguistas a favor de incrementos iguales para todos. No obtuvieron satisfacción más que de manera muy parcial, ya que la CGT se posiciona activamente en favor de la jerarquía salarial y contra el igualitarismo.

En resumen, el enfriamiento de la acumulación de finales de los años sesenta nos retrotrae a un capitalismo normal. La excepción de los treinta gloriosos se acaba. Por todos lados, pero sobre todo en Francia, donde los arcaísmos eran más fuertes, la extraordinaria rentabilidad del capital de esa época se agota. Dicha rentabilidad estaba ligada a la introducción del trabajo en cadena en una sociedad en la que, cuando estalla la guerra, el taylorismo no está aún generalizado, y en la que las reservas de productividad eran entonces inmensas. Inmensas ya que se sustentaban en «las ganancias de los principios tayloristas y fordistas «clásicos» sumadas a las ganancias resultantes del empleo de autómatas industriales».¹³ Inmensas pero no inagotables. Porque la organización fordista del trabajo parece, ella también, llegar a un límite. Es el tercer elemento característico de este periodo.

¹¹ Véase INSEE [Instituto Nacional de Estadísticas y Datos Económicos, N. del E.], *Données sociales*, 1987.

¹² J.-F. Eck, *Histoire de l'économie française depuis 1945*, París, 1988, p. 139.

¹³ Benjamín Coriat, *L'atelier et le chronomètre*, ed. Bourgois, París, 1979, p. 219 [ed. cast.: *El Taller y el cronómetro: ensayo sobre taylorismo, el fordismo...*, trad. por Juan Miguel Figueroa Pérez, Madrid, Siglo XXI, 2001].

Los límites del trabajo en cadena

La organización científica del trabajo (OCT) había aparecido a finales del siglo XIX, primero en Estados Unidos. La OCT procede a analizar los gestos del trabajador cualificado, y descompone su labor en una sucesión de tareas elementales que requieren la menor cantidad de gestos posibles. Su objetivo es, muy claramente, impedir que el trabajador se escude en su saber hacer para frenar su actividad productiva. Simultáneamente otro objetivo es aumentar la productividad y el volumen de la producción gracias al empleo masivo y barato de trabajadores no cualificados –o cualificados en unos pocos días.

Poco antes de la Primera Guerra Mundial, los trabajadores taylorizados quedan enlazados por un sistema de transporte: se transforman en trabajadores de cadena. Ese procedimiento ha sido inicialmente puesto en marcha en la Ford, en Estados Unidos.¹⁴ No es sin embargo hasta después de la Segunda Guerra Mundial que es universalizado, concretamente en Europa y Japón. La diferencia frente al taylorismo es que el capitalista reduce aún más los tiempos muertos o improductivos y el «escaqueo». La cadena resuelve toda una parte del trabajo de manutención y sobre todo impone su ritmo de trabajo a obreros que realizan cada uno una operación elemental sobre una pieza que avanza delante de él. Son los trabajadores no cualificados, los obreros especializados de la época de Mayo de 1968.

Taylorismo y fordismo son así dos momentos esenciales de la descalificación del trabajo, de la segunda desposesión del trabajo. En la primera, éste ha perdido toda propiedad de sus medios de producción. En la segunda, pierde toda cualificación: *speed as a skill* [la velocidad como cualificación], esto es lo que piden los ingenieros de métodos.

A partir de mediados de la década de 1960, la explotación del trabajo en cadena conoce una disminución de su eficacia. Los patronos buscan compensarla con la bajada de los salarios y el empeoramiento de las condiciones de trabajo. Ya hemos visto que los conflictos que anuncian Mayo del '68 tienen elementos comunes a la «revuelta de los obreros especializados» (particularmente en Caen). En mayo-junio de

¹⁴ Es lo que explica el término de fordismo. De hecho, es probable que el mismo Henry Ford copiasse procedimientos que había visto en los mataderos de Chicago.

1968, los signos de la revuelta de los obreros especializados aparecen también en el movimiento huelguístico: en sus inicios con el activismo de los jóvenes obreros (Renault en concreto), y sobre todo al final con la resistencia a la vuelta al trabajo (Flins y Sochaux). Dicho esto, aclaremos que la crisis de la «organización científica del trabajo» que se inicia entonces no es un fenómeno nuevo.

Según Georges Friedmann, «la Segunda Guerra Mundial ha tenido, en la historia de la organización del trabajo, un papel casi revolucionario al obligar a la industria americana a reconvertirse bruscamente, bajo el efecto de las urgentes necesidades de armamento, hacia nuevas producciones con mano de obra muy a menudo inexperta».¹⁵

La reconversión de la que habla Friedmann no es la introducción de la OCT, que ya está bien implantada en Estados Unidos antes de la guerra, sino, la superación de sus límites. Las condiciones de la guerra han sido tales que, en esa época, se podía hablar, en cierta manera, de los límites del trabajo en cadena. Friedmann insiste en el hecho de que la puesta en duda de la organización del trabajo según los parámetros más avanzados de la época, no responde en ningún caso a una voluntad humanitaria que buscarse aliviar a los trabajadores de tareas demasiado repetitivas, sino a necesidades de rentabilidad y eficacia. Por supuesto, la eficacia del trabajo supone un mínimo de cooperación por parte de los trabajadores, y es en torno a esta cuestión que gerentes de fábrica y psicólogos se unen para definir soluciones que generen ese mínimo de cooperación.

Georges Friedmann relata el ejemplo de los tanques fabricados por Cadillac. Dos fábricas que utilizan las mismas herramientas para hacer los mismos productos tienen entre sí una importante diferencia en cuanto a productividad. La primera, totalmente concebida según los cánones de la OCT, es ultra moderna. La segunda, que se ha tenido que improvisar en locales inapropiados, debe continuamente recurrir al ingenio. Es evidentemente esta última la que es más eficaz: ha sabido captar la cooperación de los obreros. Cita también un caso de enriquecimiento de las tareas¹⁶ aplicado en una cadena de montaje de

¹⁵ Friedmann, *Le Travail en miettes*, p. 91.

¹⁶ Frente al trabajo repetitivo, esta «nueva» categoría de trabajo incluye otras tareas no tan repetitivas, como la regulación y mantenimiento de las máquinas, lo que consiguientemente implica una responsabilización del trabajador. [N. del E.]

IBM desde 1943. El resultado es una mayor calidad de los productos, una mayor satisfacción del personal (que está mejor pagado, dicha sea la verdad) y menos gastos generales.

Estas experiencias de guerra tuvieron sus prolongaciones tras la finalización del conflicto. Sin embargo no tuvieron tal difusión como para que el problema de los límites de la OCT no se presentase nuevo en la década de 1960.

De hecho, pese al entusiasmo que tiene por el enriquecimiento y la rotación de las tareas, Friedmann no esconde los límites de la aplicación del «enriquecimiento laboral». Reconoce que su futuro es desarrollar sobre todo la polivalencia de obreros servidores de máquinas automatizadas y que particularmente esto no es un «enriquecimiento de las tareas». E informa de que en 1950, en Estados Unidos, el enriquecimiento de las tareas en la industria fordista clásica (no automatizada) sólo estaría económicamente justificado para 500.000 obreros, pese a las experiencias tan concluyentes de la guerra. En esas fechas, había 11,7 millones de obreros especializados y 3,8 millones de peones. Como está claro que la aplicación y desarrollo de soluciones que replazasen la OCT pura y dura no serían una realidad hasta que los patronos le viesen beneficios para sí mismos –inclusive en respuesta a la resistencia obrera– hay que concluir ante esta difusión limitada de la «nueva OCT» que no era realmente rentable.

Volviendo a nuestro tema, nos habíamos quedado, pues, en el hecho de que, a finales de 1960 en Francia, los límites de la OCT estaban ya bien identificados. Y pese a ello, había todavía millones de trabajadores realizando en cadena el trabajo «empobrecido» preconizado por Taylor y Ford. Aún no se había encontrado nada mejor para aumentar la productividad.

En un análisis crucial en ese momento de los límites técnico-económicos del trabajo en cadena y de cambio de la acumulación del capital, Benjamín Coriat identifica dos razones principales que explican el porqué la OCT tropieza con un límite objetivo:

Por un lado, una división del trabajo demasiado exacerbada incrementa el tiempo de transporte y transferencia entre puesto y puesto de trabajo, lo que es improductivo. Se divide el trabajo para acabar con los tiempos muertos del escaqueo obrero, pero estos vuelven objetivizados a través de una

prolongación sin fin de la cadena. «Y resulta que a partir de un cierto nivel de “pérdidas”, vuelve a ser útil interrogarse sobre la economía del tiempo realmente lograda.»¹⁷

Por otro lado, cuanto más numerosos sean los puestos individuales de trabajo, más larga es la cadena y más difícil y complejo es de alcanzar su equilibrio. Por equilibrado hay que entender la coordinación de múltiples tareas individuales según su orden de encadenamiento y la duración correspondiente a su ciclo específico.

Recordemos pues que a partir de un cierto nivel de división del trabajo surgen problemas de escala, y que una buena recomposición de las tareas debería permitir resolverlas. En buena parte, esta solución «lógica» no será desarrollada más allá del discurso ideológico, valorizando algunas experiencias concretas y puntuales. Porque a finales de los años sesenta, las prédicas de los sociólogos y otros expertos como Friedmann no habían logrado encontrar otra solución a la reducción de las ganancias de productividad que... la aceleración de las cadencias. Que dicha «solución» no es tal, es lo que demuestran las revueltas de los obreros en las huelgas de Mayo de 1968 y, sobre todo, de los años que siguieron, tanto en Francia como en otros lugares. En Mayo de 1968, es de este sector de la clase obrera del que surge, en buena medida, el impulso de la huelga (Cléon, Flins). Es en este sector en el que tienen lugar las batallas más furiosas contra la vuelta al trabajo ordenada por los sindicatos. Estas batallas son la señal de que se abre entonces un periodo de bloqueo momentáneo de la explotación del trabajo en cadena. Forman la base de lo que se ha llamado movimiento antitrabajo. Las condiciones de explotación son tales que los obreros especializados (sobre todo los jóvenes) rechazan seguir jugando al juego de perder la vida para ganársela. El «rechazo al trabajo» se caracteriza principalmente por la extensión del absentismo y del *turn-over*,¹⁸ la disminución del cuidado puesto en la producción, cuando no directamente por el sabotaje. Todo esto tiene unos costes cada vez más elevados, y pronto (desde principios de los años setenta) los expertos vuelven a fijarse en el problema del trabajo en cadena, y en las soluciones que es urgente aportar para reconducir los costes y la productividad a un nivel que permita la rentabilidad global del capital. En general preconizan el fraccionamiento de la cadena

¹⁷ Benjamín Coriat, *op. cit.*, p. 205.

¹⁸ La rápida rotación y el paso por diferentes empleos, lo que está en las antípodas de la concepción tradicional de un «trabajo para toda la vida». [N. del E.]

poniendo stocks que sirvan como amortiguación, haciendo trabajar a los obreros en grupos o/y recomponiendo la tareas descompuestas en exceso por la OCT. Estas recomendaciones no tendrán mucho más efecto que las de Friedmann y consortes.

Benjamín Coriat recusa la noción de «rechazo del trabajo» (en general)¹⁹ y considera que las condiciones salariales del trabajo de los obreros especializados son la razón primigenia de su revuelta. Retomando un informe de los economistas del 6º Plan, considera que la base objetiva de la desafección hacia el trabajo manual se debe a:

- La ausencia de contrato de estos trabajadores, que tampoco son pagados mensualmente.
- El nivel de sus remuneraciones: salvo en Italia, la clase obrera francesa es según él, la peor pagada de Europa en esa época.
- Al peso excesivo de las horas extras en la configuración de los ingresos, que queda muy sometido a los avatares coyunturales.

Lo que viene a decir es que los obreros especializados no se habrían rebelado:

- Si hubieran estado de forma menos precaria y si hubiesen sido pagados por mensualidades.
- Si hubieran estado mejor pagados.
- Y si sus salarios, más elevados, hubieran sido más regulares.

Es cierto que los obreros especializados de Mayo de 1968 habían reivindicado ser pagados mensualmente, que habían pedido aumentos salariales y la integración de la primas en las nóminas (lo que tiene el mismo efecto en la estabilidad de los salarios que incluir las horas extra). Y es posible que, si les hubieran concedido estas reivindicaciones en Grenelle o después, hubieran vuelto al trabajo sin pelea. Lo que no quita que, históricamente, la «solución» del problema de los obreros especializados fuera exactamente en la dirección opuesta a las reivindicaciones

¹⁹ Es cierto que ve en las revueltas de los obreros especializados un «programa obrero... un punto de vista obrero sobre la organización del trabajo en la fábrica por nacer» [*op. cit.*, p. 189], lo que nos señala los límites del propio punto de vista de Coriat.

de los obreros especializados o de las recomendaciones de los expertos: más precariedad, menos poder adquisitivo y más flexibilidad, en los horarios y en los salarios. Y, por supuesto, en lo inmediato un trabajo para nada menos penoso, sino todo lo contrario, para los empleos que no habían sido aún eliminados por la automatización de ciertas operaciones a lo largo de la cadena. Comparando la situación de los trabajadores de una fábrica de automóviles en un lapso de veinte años (1974 a 1994), Christophe Dejours se sorprende de que los expertos pudieran considerar que hubiera habido una renovación radical de los métodos de trabajo. Según él, «antes al contrario, hay una similitud incontestable entre el ayer y el hoy... El trabajo, en tanto que actividad (en el sentido ergonómico de trabajo), no es a fin de cuentas muy diferente de lo que era hace veinte años, [salvo] que los tiempos muertos han desaparecido, que la «tasa de dedicación» (el tiempo dedicado a tareas directas de fabricación, de montaje o de producción, dentro del tiempo total que el trabajador pasa en la cadena de montaje [es decir, una vez descontados los tiempos de desplazamiento, de aprovisionamiento, de pausa o de descanso]) es mucho más penosa que en el pasado, y que no existe actualmente ninguna forma de enfrentarse con astucia a las cadencias...».²⁰ La cuestión que se nos plantea es pues saber porqué unas condiciones peores que las de antaño no suponen revueltas por parte de los obreros especializados hoy. La explicación está en el desarrollo del paro.

El final de la década de 1960 es un punto de inflexión de un largo ciclo. Hasta ese momento, el capital parece tener una irresistible expansión, parece tener una insaciable necesidad de fuerza de trabajo fresca. Tras cruzar este umbral sucede a la inversa: el crecimiento se ralentiza, la inmigración se torna problemática, el paro se extiende sin remisión. Es la particularidad de este momento de inflexión lo que hace que la revuelta de los obreros especializados se exprese con tanta claridad y violencia: ésta se apoya en salarios relativamente altos y en un mercado de trabajo que todavía pide mano de obra, para protestar contra las primeras señales de inversión de la tendencia expansiva —frenazo en los aumentos automáticos de los sueldos, aceleración de las cadencias y degradación de las condiciones de trabajo, paro parcial.

Hay que aclarar un punto: ¿el desempleo fue, sí o no, una de las causas de las huelgas de Mayo de 1968? ¿Podemos incluso decir que el fin del pleno empleo y la aparición del paro generan miedo y empujan

²⁰ Christophe Dejours, *La Souffrance en France*, París, 1998, pp. 63 y 60.

a la huelga, y que la ausencia de paro masivo permite hacer huelga a los obreros especializados sin temor a perder sus empleos? Sí, porque el desempleo aún no ha aparecido de forma generalizada. Se manifiesta más en ciertos sectores amenazados por las reestructuraciones (las minas, la aeronáutica...), y es netamente menos amenazador en las industrias donde predominan los obreros especializados. Refiriéndose al sector automovilístico, Jacques Vincent piensa incluso que a principios de los años setenta nutrir con obreros especializados las cadenas de montaje puede empezar a ser difícil.²¹ De 1962 a 1969, la producción automovilística francesa aumenta un 60 %, pero sus efectivos sólo lo hacen en un 24 %. El 6º Plan prevé un incremento de los efectivos de un 35 % para el periodo 1970-1975. Esto representa 73.000 trabajadores, de los que 56.000 son obreros especializados. Así pues, en esa época el mercado de trabajo es favorable para los obreros especializados.

Serán necesarios varios años para que las huelgas de los obreros especializados expresen todo su potencial de revuelta y de contestación y acaben en derrota a causa de la masificación del desempleo y el desarrollo de la automatización.

Mayo del '68 no es más que el principio de este periodo de transición entre el fin de los treinta gloriosos y el inicio de la larga recesión del fin de siglo. Los obreros especializados de 1968 se rebelan contra el hecho de que se les haga cargar con el peso de la disminución de la tasa de beneficio con cadencias aceleradas y condiciones de trabajo cada vez peores. Para protestar contra esta imposición, tienen una base de apoyo: el pleno empleo y el hecho de que sean irremplazables. En Mayo de 1968 y durante los años siguientes, es esta fuerza la que sostiene su revuelta. Así pues el capital se iba a dedicar a reducir dicha base de apoyo con la automatización, la precariedad, el desempleo, la inmigración clandestina, etc. Hasta qué punto esto fue eficaz, lo comprobamos en la comparativa entre las diferentes fábricas del grupo Toyota que hoy en día hace un director del mismo. Éste estima que los obreros franceses, tailandeses e indonesios son un 20 % más productivos que sus colegas americanos, ya que estos «son más bien ricos y no quieren, entonces, trabajar muy duro». En Francia «hay muchos parados, y [los que tienen un empleo] tienen tendencia a trabajar más duro».

²¹ Jacques Vincent, «Les problèmes de personnel dans l'industrie automobile à l'heure du 6º Plan» [Los problemas de personal en la industria automovilística a la hora del 6º Plan], en *Le Mouvement social*, núm. 81, oct-dic. 1972.

Los japoneses «se abandonan y se escaquean» y trabajan menos que antes. La productividad japonesa es más elevada porque no utilizan ciertas máquinas fuera de Japón para evitar que la competencia les copie.²² De la misma manera, J.-P. Durand observa, a propósito de la industria automovilística, que la obligación de tener un comportamiento para el trabajador conciencizado «ya no se remunera como ayer (con un aumento de sueldo) [...] [sino que] la conformidad con la norma se logra sin contrapartidas, salvo [la] de conservar el empleo».²³

Condiciones de una huelga general no insurreccional

Vuelta al desempleo y frenazo de los aumentos salariales, límites del trabajo en cadena e inicio de la revuelta de los obreros especializados: hemos identificado las principales manifestaciones de la desaceleración de la acumulación de capital de finales de los años sesenta. Forman el telón de fondo y son las causas profundas de las huelgas de mayo-junio de 1968, cuyos elementos desencadenantes inmediatos son probablemente la crisis universitaria y la represión policial. Pero ¿cómo se pasa de estos elementos en la paradoja de Mayo del '68, a esta huelga generalizada que sólo alumbraba un ratón? Nuestra investigación ha hecho aparecer una huelga dura y masiva –tan masiva que conlleva necesariamente puntos de fricción con los sindicatos y los partidos de izquierda. Una huelga dura, que ha tenido la energía para rechazar Grenelle y pedir más, pero que no ha roto, salvo excepcionalmente, con sus representantes, dejándoles casi siempre hablar en su nombre; que no ha inventado modalidades de lucha que le hubieran permitido conseguir algo significativo en lo tocante a salarios y condiciones de trabajo. Es este contraste entre la masividad de la huelga y la debilidad de lo que ha obtenido y puesto en duda, lo que dificulta definir al movimiento. A falta de algo mejor, lo defino como un paro generalizado en el trabajo no insurreccional. Uno esperaría que 10 millones de huelguistas creen un clima insurreccional. ¿Es posible comprender por qué no fue así?

²² Declaraciones al *Financial Times*, 3 de marzo de 2003.

²³ J.-P. Durand, en *L'Avenir du travail à la chaîne*, París, 1998, p. 35 y ss.

En *Il va falloir attendre* [habrá que esperar], Gilles Dauvé y K. Nésic relatan que «el asalto proletario se produce cuando un ciclo de producción alcanza su cénit y comienza a entrar en crisis. Un proletariado dinámico supone un capitalismo dinámico [...] Después de 1960, el obrero podía criticar el trabajo porque tenía la seguridad de una contratación casi permanente [...] Es al rechazar la riqueza propuesta o prometida y no la pobreza impuesta cuando un movimiento social se afirma como comunista».²⁴ La referencia a la crisis del trabajo y a los años sesenta daría pie a pensar que esta observación general es aplicable también a Mayo del '68. Pero de hecho no es así, ya que al final del mismo texto, los autores señalan que «1968 no fue una crisis revolucionaria para ninguna de las dos clases fundamentales en presencia. En los países desarrollados, contrariamente a lo que había pasado después de 1917 [otro cenit de ciclo] un acuerdo tácito reunió a proletarios y capitalistas para no ir muy lejos». ¿Estamos en presencia de una excepción? Dauvé y Nésic no nos lo dicen. Sea lo que sea, la discusión sobre la posición de un movimiento social dentro de un ciclo es interesante.

Un breve examen histórico de los levantamientos del proletariado nos muestra que estos ocurren en numerosos momentos de los ciclos largos de acumulación de capital.²⁵ Eso lleva a pensar que las crisis revolucionarias de la historia del proletariado obedecen a numerosos factores circunstanciales que no están todos ligados al ciclo. Es cierto que la crisis alemana de 1918-1919 se produce en el momento álgido de un ciclo, pero no sucede así con la revolución de 1848, ni con el Frente Popular francés de 1936, ni con la Revolución Española (1936 también). Queda por elaborar un estudio detallado del tema. Pero, en todo caso, «la afirmación comunista del proletariado» —presupongo que hay que entender por ello, a falta de «comunización» propiamente dicha, una crítica en actos de la relación social capitalista—²⁶ no puede darse más que bajo el efecto de la «pobreza impuesta» por una crisis mayor, que comprometiendo la reproducción inmediata, puede empujar a un movimiento de masas del proletariado hacia el comunismo —tal y como

²⁴ Gilles Dauvé y K. Nésic, *Il va falloir attendre*, p. 2. Arhedis, BP 20306, 60203 Compiègne Cedex.

²⁵ Véase por ejemplo, «*Périodisation du MPC, Histoire du capital, histoire des crises et du communisme*», en Hic Salta 1998, ADES éd., 7, Impasse du Jardin-des-plantes, 13004 Marseille.

²⁶ La formación de los CUB en Italia es un ejemplo para esa época. El rechazo de las elecciones parlamentarias habría sido otro en junio 1968...

se define en cada época del modo de producción capitalista (MPC). Esta crisis mayor puede darse en el cénit del ciclo (la Comuna, Alemania en 1917), pero a causa de circunstancias muy particulares (la derrota militar y sus consecuencias).

Más entendible como ejemplo, en el modelo general «teórico», de una crisis obrera acontecida en el punto álgido del ciclo, el movimiento de Mayo debe sus límites a los años de prosperidad que le precedieron y cuyos logros, en su conjunto, estaba todavía lejos de ser puestos en duda. La conjunción de desaceleración en el incremento de los salarios, de aparición del paro y del problema de los obreros especializados provoca el impulso reivindicativo, pero no genera una situación revolucionaria. Y no hubo acuerdo tácito entre las clases para no ir más lejos. Hubo un acuerdo explícito entre patronal, sindicatos y gobierno para gestionar lo mejor posible una situación sin duda difícil pero también favorable para la resolución de los bloqueos, en concreto políticos, resultantes de diez años de gaullismo.

Es también esta posición del Mayo del '68 en el punto álgido del ciclo la que permite comprender un aspecto sorprendente y poco comentado de las huelgas, a saber la débil tasa de ocupación de las fábricas. Hemos visto, que en muchos casos, los asalariados mostraron claramente su voluntad de no demorarse en los lugares de trabajo ocupados en cuanto la huelga fue decidida. ¿Hicieron huelga o dejaron que los demás hicieran huelga por ellos?

Es evidente que los trabajadores fueron efectivamente a la huelga, en el sentido de que no se presentaron en sus lugares de trabajo, renunciando a sus salarios. Pero se quedaron en sus casas, no acudiendo más que minoritariamente a las asambleas generales y a las periódicas manifestaciones convocadas por los sindicatos. Esta masa de «pasivos» ve pasar ese momento histórico desde la barrera, tirando mientras de sus reservas y desinteresándose por el día a día de la huelga. Su actividad de lucha es mínima. No busca ni intenta seguir los avatares del movimiento; suponemos que espera a ser convocada para la vuelta al trabajo, o a votar sobre su reinicio, dejando en manos de los sindicatos la elaboración de lo que hay que pensar de todo eso y desinteresándose del supuesto envite político de la lucha (alternativa democrática al gaullismo, gobierno popular y revolución comunista).

Este absentismo de los huelguistas tiene un doble significado:

- Por un lado indica que el lugar de trabajo (fábrica o despacho) no tiene ya la función central, que ha podido tener en otras épocas, en la afirmación de la clase. La vida de los trabajadores en el trabajo no es el espacio de afirmación de su identidad. Incluso los obreros especializados, que evidenciaron al final de la huelga que en ésta se jugaban importantes cuestiones, no ocuparon las fábricas. Pelearon, incluso a muerte, para no volver al trabajo derrotados. En Sochaux, en la madrugada del 11 de junio, los que llegaron en los autobuses de la ruta para volver al trabajo se metieron de lleno en la batalla con los antidisturbios junto a los que se habían quedado la víspera en la fábrica y que acababan de ser desalojados por los maderos. Queda claro la enormidad de la frustración de volver al trabajo sin resultados dignos de ese nombre, en lo que se refiere a las reivindicaciones. Y sin embargo, no pensaron, y eso desde el principio de la huelga, que la ocupación de la fábrica aumentaría sus posibilidades de ganar. De la misma manera, el fracaso de Grenelle mostró claramente que los trabajadores «querían más». Pero después de Grenelle, las ocupaciones no salieron reforzadas, sino todo lo contrario;
- Por otro lado, el absentismo de los huelguistas, en tanto que manifestación de un repliegue sobre la vida privada más que como *lucha fuera del lugar de trabajo*, evidencia la existencia de reservas, de una situación de crisis no profunda, de la posibilidad de esperar y de tener (más o menos) confianza en sus representantes. Podemos contraponerlo a las luchas por la supervivencia durante la reciente crisis argentina, donde el espacio fuera del lugar de trabajo fue escenario de importantes luchas (asambleas barriales, cortes de ruta, asaltos a los supermercados).

La débil tasa de ocupación de las fábricas tuvo el mismo fundamento que el antitrabajo de los obreros especializados: el trabajo ya no es la base de la identidad de clase, las fábricas y las oficinas no son más que lugares donde se gana dinero. Es un mensaje masivo que hacen circular los huelguistas de mayo-junio de 1968, y que no ha sido tomado muy en cuenta. Podemos suponer que en una situación análoga, si los trabajadores iniciasen hoy una huelga de masas, se manifestaría de nuevo el mismo absentismo. Pero esta vez, las reservas serían menores, y el repliegue sobre la vida privada, ya precarizada antes de la huelga,

sería más difícil. El absentismo no sería ya, o lo sería más difícilmente, la dispersión de los individuos y la socialización de la huelga, por ende, debería ser más difícil que en mayo-junio de 1968.

Hoy, cuando estamos en una fase baja del ciclo largo, todos los parámetros de una revuelta de los obreros especializados y precarios (ya que es en eso en lo que se han convertido) están reunidos. El trabajo es aún más penoso que antes, está peor pagado y no da pie a ningún «reconocimiento» social o de prestigio, tal y como deseaba Benjamín Coriat a finales de los años setenta cuando reclamaba la mensualización de los obreros especializados. Esta revuelta se hará pues, llegado el caso, a pesar y contra la amenaza del paro, sin poder apoyarse en el pleno empleo o en la vida privada. Los trabajadores y los parados deberán encontrar en ellos mismos la fuerza, la base de apoyo, que ya no les aporta la socialización capitalista. Eso implica que, si la revuelta pretende superar el estadio de un breve motín, la actividad huelguística deberá ser bastante más imaginativa que en mayo-junio de 1968. Eso implica, también, que la partida será mucho más difícil para los sindicatos.

Anexos

1. El comienzo del «mayo rampante» en Italia

Para tener elementos de comparación sobre la manera en la que, en su conjunto, los sindicatos franceses mantuvieron un gran control del movimiento en mayo del '68, examinemos el caso de Italia. No vamos a trazar aquí la historia de los años, bien agitados, de 1968 y 1969, sino que vamos a señalar ciertos elementos de principios del año 1968 que pudieron atraer la atención de los sindicatos franceses e influir en su actitud durante el movimiento.

¿Seguían los dirigentes sindicales franceses la actualidad italiana? En caso afirmativo, vieron lo que puede costar perder de vista las preocupaciones de la base. En febrero de 1968, los sindicatos italianos firman una renovación de los convenios colectivos con Pirelli. La presentan victoriosamente ante los trabajadores, que no están para nada satisfechos. El acuerdo logra una actualización de los salarios, que estaban casi congelados desde 1964, pero no aborda otros asuntos que se revelarán, en el curso de los dos años siguientes, como de crucial importancia en la relación entre patronal y trabajadores. Dos puntos provocan fuertes protestas por parte de los obreros. Por un lado, el acuerdo no prevé reducir el peso de las primas por producción, que los obreros querían hacer fijas. Por otro lado, los obreros están furiosos por no haber sido consultados antes de la rúbrica del acuerdo. El mismo día de la firma, circula un panfleto firmado por «un grupo de obreros» de la fábrica de la Bicocca: «Pedimos una relación democrática entre sindicatos y trabajadores de manera que sean estos últimos los que puedan decidir sobre las

reivindicaciones y sobre el desarrollo de la negociación, a través de instrumentos de democracia de base tales como las asambleas abiertas a todos los trabajadores».¹

A partir de ahí se va a formar, en las semanas siguientes, el Comité Unitario de Base (CUB). Grisoni y Portelli² resumen así las reivindicaciones planteadas esa primavera por el CUB de la Bicocca: 1) aumentos salariales y de las primas por producción; 2) reevaluación del trabajo a destajo; 3) resituar a todos los trabajadores en la categoría superior; 4) fijación de las cadencias a un ritmo determinado por los trabajadores; 5) seguridad en el puesto de trabajo y control de ésta por los trabajadores; 6) reducción del tiempo de trabajo.

Otro ejemplo de la falta de sensibilidad de los sindicatos lo tenemos en Valdagno en abril de 1968. Efectivamente, tras la firma de un acuerdo con el patrón de Marzotto (textil), los obreros no están nada contentos y se enfrentan a la policía durante toda una jornada.

De este modo, se irán formando numerosos CUB, que no le dejarán ningún respiro a los sindicatos, a la vez que estos necesitarán dos años para poder adaptarse, recuperar y absorber la militancia de los CUB para sus propias organizaciones. Pero antes de esto, asistimos a una profunda puesta en duda de los sindicatos y de sus formas de funcionamiento. Precisamente esto no ocurre más que de una forma muy marginal en Francia. Es cierto que los sindicatos están mejor implantados en las empresas que en Italia, donde el antisindicalismo primario de las patronales facilita la aparición de los CUB.

No es hasta 1969-1970 que los sindicatos logran dos victorias que asentarán de nuevo su credibilidad. Se trata del acuerdo para la metalurgia (diciembre de 1969) —que será ampliado a varias ramas de la producción— y del Estatuto de los Trabajadores (mayo de 1970). El primero supone aumentos salariales, una reducción del tiempo de trabajo, la reducción del número de categorías salariales, y la aparición de un derecho sindical a nivel de empresa. El segundo es una ley que reconoce y refuerza los poderes de los sindicatos, tanto frente a los atrasados patrones como ante los grupos contestatarios. En concreto, esta ley contiene el artículo 18 que protege a los trabajadores contra los despidos abusivos, y que el gobierno de Berlusconi del año 2002 intentó hacer saltar por los aires.

¹ Citado por Yves Benot, *L'Autre Italie*, París, 1977, p. 107.

² Grisoni y Portelli, *Luttes ouvrières en Italie de 1960 a 1976*, París, 1976, p. 131.

2. El Comité de acción RATP³

El 22 de mayo, tres trabajadores de la RATP acuden a Censier. Buscan estudiantes para formar un comité de acción. Uno de ellos ha «hecho» barricadas con los y las estudiantes (es un joven), pero los tres están movidos por un deseo de «hacer algo», que les parece imposible desde dentro de las organizaciones sindicales «que hacen la calle»⁴ (los tres están «debidamente» afiliados).

El mismo 23 de mayo se constituye el comité. Los problemas son numerosos, por el hecho de que los 36.000 trabajadores están extremadamente divididos a nivel geográfico: 22 cocheras de autobuses, 17 talleres y 14 cabeceras de línea de metro, sin contar las subestaciones. Se decide empezar por redactar un panfleto (que será repartido el 24 de mayo por los estudiantes) que llame a juntarse a los camaradas deseosos de implicarse en un comité de acción. El panfleto es moderado: no se aborda el problema de los sindicatos.

Trabajadores de varias cocheras y líneas se nos sumarán a lo largo de la semana siguiente (Balard, Ligne de Sceaux, Nation 2 y 6, Lebrun). En su mayoría, los camaradas habían venido de *motu proprio* ya que nunca habían oído hablar de nuestro panfleto (incautados generalmente por los responsables de CGT en cada reparto, se adivina sin dificultad el destino que les esperaba).

Las principales discusiones, que una preocupación «táctica» muy discutible nos hará contenernos de exponer en nuestros panfletos, se centran en torno a los siguientes problemas:

- ¿Cómo romper la cerrada oposición con la que los sindicatos responden a cualquier intento de comunicación (entre trabajadores y estudiantes, etc.), según el viejo adagio «divide y vencerás».

³ Tras el fin de la huelga, militantes del comité de acción de RATP publicaron un folleto. Retomamos el extracto de dicho documento que cita Jacques Baynac en *Mai retourné*.

⁴ Para señalar a los sindicatos mayoritarios y de orden, el autor recurre al término de *retape*, en un evidente juego de palabras con RATP. [N. del E.]

- ¿Cómo desvelar la verdadera naturaleza de la huelga que los sindicatos, especialistas del regateo y del mercadeo de la fuerza de trabajo del proletariado, quieren mantener a toda costa dentro de unos límites reivindicativos.
- ¿Cómo organizar la solidaridad con los huelguistas de otro modo que no sea el de la caridad o el «gesto espectacular».
- Análisis y denuncia del rol de los sindicatos, que su forma de organización JERARQUIZADA condena a no ser más que meros instrumentos del poder.
- ¿Cómo debe organizarse el proletariado para tomar en sus manos su propio destino sin delegar en nadie sus poderes? (Véase los comités de base de Rhône-Poulenc.)

A lo largo de la semana, nuestras acciones quedaron muy por detrás de lo que discutíamos, porque ante todo teníamos que buscar, durante largo tiempo sin éxito, cómo multiplicar los contactos. Éste cuya vocación era convertirse en un comité de enlace, se quedó en un comité de acción de una treintena de miembros, funcionando en circuito cerrado.

Tomando el relevo de los estudiantes, los trabajadores asumen la tarea de repartir los panfletos para evitar los choques que se multiplican entre estudiantes y delegados preocupados con el fin de evitar «toda provocación». Por estas mismas razones, más que discutibles, los contenidos de nuestros panfletos no abordaron temas de debate, sino que se centraron en:

- Información: existe un comité de acción en RATP.
- El intento de poner en evidencia a los esquirols ironizando sobre la «libertad del trabajo».⁵
- El rechazo de las reivindicaciones irrisorias y la insistencia en las reivindicaciones mínimas (cualitativas, y no cuantitativas).

Los acuerdos de Grenelle, el anuncio de próximas votaciones en las cocheras y depósitos, y la disminución del número de piquetes y de sus componentes, que hacen presagiar una vuelta al trabajo inmediata, van

⁵ Aquí se refiere al discurso a favor de la libertad para ir a trabajar con el que se pretendía justificar el «derecho» del esquirol a acudir al tajo, derecho que los piquetes coartan. [N. del E.].

a acelerar nuestra acción. El 4 de junio, distribuimos un panfleto en el que llamamos a proseguir con la huelga, redactado por iniciativa de los trabajadores de las cabeceras de los ramales Nation 2 y 6.⁶

Apostados en las entradas de las cocheras, los perros guardianes sindicales redoblan su vigilancia: durante sus ausencias, los contactos son numerosos, fructíferos y fraternales, en cuanto llegan, las cosas se estropean: en la cochera Hainaut, acusan a dos camaradas de la línea de Sceaux (uno de ellos con doce años de servicio a sus espaldas) de ser agentes provocadores que no han pertenecido jamás a la plantilla de la RATP y logran que los trabajadores, que habían sido engañados, les pongan de patitas en la calle. (Detalle sabroso: estos camaradas son, más bien ERAN, afiliados a la CGT.)

Al día siguiente, unos cincuenta trabajadores se presentan ante la Bolsa de Trabajo, calle Charlot 15, para informarse sobre los resultados de la votación en la red RATP y sobre la reunión intersindical que acababa de desarrollarse allí. A puñetazos se les prohíbe la entrada (la CGT no ha escatimado en medios para difundir calumnias, por otro lado contradictorias entre sí, que generan un ambiente que justifica la acción de los «trabajadores manuales», que a su vez montan guardia a la puerta: estábamos a sueldo de los estadounidenses, de la policía, del gobierno, de la CFDT, etc.). Se redactan enseguida varios panfletos que fueron distribuidos esa misma noche.

El primero de ellos denuncia el recibimiento reservado a los trabajadores por la CGT y sus matones, las maniobras para influir en las votaciones y el trucaje de las mismas cuando dicha influencia era insuficiente, pero sobre todo el uso deshonesto del monopolio, que de facto tienen los sindicatos, de los medios de comunicación entre los trabajadores, gracias al cual los sindicatos se aprestaban a imponer la vuelta al trabajo en contra de la voluntad del conjunto de los trabajadores.

Los otros panfletos, firmados por aquellos que estaban decididos a continuar la huelga pese a las amenazas de la CGT (que había anunciado que a partir del lunes 6 de junio⁷ a las ocho de la mañana, ya no cubriría a los huelguistas), llamaban a los camaradas a tomar, en cada terminal de línea y en las cocheras, decisiones similares: prolongar el paro.

⁶ Recordemos que es aquí donde ha empezado la huelga en la RATP.

⁷ Error: el 6 de junio caía en jueves.

El jueves 6 de junio, pese a LA ORDEN de los sindicatos, la huelga continúa en diversos ramales y sectores. En cuanto se difunde éste hecho, los sindicatos mandan a sus peces gordos para poner orden en esta situación intolerable. Pese al histórico titular de *L'humanigaro*⁸ del día 6 («Victoriosa vuelta al trabajo desde la unidad»), rápidamente se sabe que el reinicio del trabajo ha sido difícil en Gonesse, Ivry, Lilas, Croix-Nivert, Clichy, Montrouge, Lebrun, Nation 2 y 6, etc. Los intentos de arrancar nuevos paros se han multiplicado, un poco por todas partes, los trabajadores se han reagrupado con vistas a actuar.

Así las cosas, el viernes 7 de junio, unos cincuenta camaradas de la cochera de Croix-Nivert se reúnen (en un bar, pese a la propuesta de un camarada de Lebrun de reunirse en Censier, porque, influidos por sus delegados, muchos todavía rechazan contactar abiertamente con los «izquierdistas y los provocadores estudiantiles»). Ante la violencia y dureza de las preguntas y respuestas que «sus» bases les plantean, dos delegados de CGT que han venido a defender las posiciones electoralistas y de mierda (los hechos posteriores lo demostrarán) de sus sindicatos, deciden, en cuanto se dan cuenta de que sus posiciones se han vuelto indefendibles, retirarse bajo pretexto de que se hace anti-sindicalismo (actitud propia del cura virtuoso que, ante una blasfemia, se tapa los oídos: «Prefiero no oír»). Los trabajadores reunidos quedan entonces libres para ir a Censier. El resultado de la discusión es entonces: convocatoria, mediante panfleto, de una asamblea general de los trabajadores de la RATP para el día siguiente.

El panfleto será repartido durante toda la mañana del sábado 8. La asamblea tiene lugar; los trabajadores de la cochera de Lilas anuncian que acaban de constituirse en comité obrero (o comité de base, o consejo obrero, o soviét, o consejo de trabajadores, etc.). Los presentes constatan que por todos lados el proceso ha sido el mismo: cuando los trabajadores, presionados por los sindicatos, no han votado a regañadientes por la vuelta al trabajo, los delegados, falseando los resultados globales, han dado LA ORDEN de reiniciar el trabajo en nombre de la «unidad de la clase obrera en la lucha». (Un ejemplo: Lebrun se ha pronunciado en un 80 % a favor de prolongar la huelga, pero a causa

⁸ Juego de palabras que mezcla los nombres de *L'Humanité*, el diario del PCF, y *Le Figaro*, diario de la derecha de línea similar al ABC español. [N. del E.]

de un curioso lapsus, la CGT anuncia, en las otras cocheras, que Lebrun está en un 80 % POR LA VUELTA al trabajo.) En esas condiciones parece posible relanzar la huelga, pero no somos lo suficientemente numerosos; redactamos un nuevo panfleto convocando a una nueva asamblea general para el lunes 10 de junio.

Lunes 10 de junio: éxito casi total, en la asamblea hay representantes de 11 cocheras, 9 líneas y 1 taller. Cada uno relata el desarrollo de la huelga en su línea o cochera: los hechos son claramente similares: es la falta de conexión entre los trabajadores lo que ha permitido que los huelguistas sean engañados y lo que les hace fracasar. Se decide poner en marcha un comité de enlace, donde se reúnan dos camaradas de cada centro adherido a la asamblea. Pero durante el desarrollo de los debates centrados en la organización de los trabajadores en comités de acción que desembocasen en la formación de comités de base, y mientras los camaradas del comité de enlace se habían retirado a una habitación contigua para redactar un panfleto llamando a esta forma de acción, otra tendencia se pone de manifiesto: una parte de los camaradas, en su mayoría jóvenes, se declaran cansados de «palabros» y reclaman una acción inmediata. Su propuesta es reiniciar puntualmente la huelga en algunas cocheras, por parte de los camaradas más decididos que deberían de arrastrar sin dificultad al resto de los trabajadores. Esta tendencia, que sin embargo no era incompatible con la otra, acaba finalmente por imponerse en medio de cierta confusión que se puede hacer responsable de un doble fracaso.

Por un lado, las tentativas de organización, fruto de la constatación del papel real de los sindicatos, fueron dejadas en un segundo plano cuando hubieran sido positivas; por otro lado, el reinicio de la huelga no pudo ser, ya que, tomadas en medio del entusiasmo de una asamblea de 400 ó 500 personas, muchas resoluciones no aguantaron la confrontación con la realidad.

3. Informe sobre la coyuntura presentado en la asamblea general de Censier el 21 de mayo de 1968⁹

[...] Ante la generalización de la lucha, la clase dominante puede desarrollar dos políticas: la primera es la de la represión directa (reconquista de las empresas ocupadas por las fuerzas represivas y detención de los huelguistas). Pero de hecho, esta vía no parece plausible: el aparato del Estado presenta signos de descomposición que acentúan su incapacidad para afrontar al mismo tiempo y de una sola vez un movimiento tan amplio.

La segunda política, que tiene más probabilidades de éxito, consiste en negociar con las directivas políticas y sobre todo sindicales, que son de hecho las únicas con capacidad para hacer evacuar las fábricas y acabar con la huelga.

Para llegar a esto, la burguesía tendrá que hacer concesiones que modifiquen más o menos la estructura del capitalismo actual. Parte de estas concesiones serán hechas a las burocracias sindicales como tales y en cuanto tales (reconocimiento de la sección sindical en la empresa, mayor importancia del papel del comité de empresa, y más puestos para los jefecillos sindicales en los consejos de administración), como contrapartida al papel jugado en la desactivación del movimiento actual tras haberse auto-otorgado su dirección oficial.

Pero también es cierto (como en 1936 y 1945) que tendrán que dar respuesta a algunas reivindicaciones obreras. En este tema la posición de los capitalistas franceses es difícil: en parte a causa de la competencia del capital extranjero, pero sobre todo, porque necesitan continuar su acumulación de capital, que se vería frenada en lo inmediato por un aumento de los salarios reales.

No obstante, en ningún caso pretendemos decir que las reivindicaciones actuales no pueden ser asimiladas por el capitalismo moderno. Éste siempre puede conceder aumentos salariales que compensará posteriormente (y, aquí, de nuevo es como en 1936), con la inflación, la devaluación y el incremento de la productividad.

⁹ Extracto publicado por Baynac, *op. cit.*, p. 161 y ss.

Evidentemente esta política se vería complementada en las instancias parlamentarias y gubernamentales. A ese nivel, la burguesía tiene unas posibilidades particularmente amplias. No dudará, si es necesario, en constituir un gobierno de izquierdas con la participación del Partido Comunista. La experiencia de 1945 está ahí para tranquilizarla totalmente.

El conjunto de esta política capitalista tiene aún más posibilidades de triunfar ante las graves debilidades que presenta el movimiento actual: salvo en algunos lugares como Sud-Aviation-Nantes, donde arrancó el movimiento, los huelguistas que ocupan las fábricas parecen muy pocos. Pese a que la información sobre este tema es muy escasa, podemos afirmar que en ningún sitio se ha elegido un sólo comité de huelga realmente democrático. La dirección de la huelga parece haberse dejado en manos de los burócratas sindicales locales. Además, si el descontento o por lo menos la desconfianza hacia los sindicatos es indudable, la mayoría de los trabajadores no conciben otras formas de organización que no sean el partido y el sindicato.

No obstante, aunque no se trata de caer en un optimismo beato, hay igualmente que tener en cuenta las características positivas del movimiento en curso: carácter espontáneo, determinación de una parte de los obreros, generalmente jóvenes, extensión y propagación continuada de la huelga que no ha conocido aún reflujos alguno.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la única burocracia realmente capaz de influir, a saber, la burocracia estalinista, está muy debilitada. Su política actual de «vía pacífica hacia el socialismo» le impide tomar la apariencia revolucionaria que durante tanto tiempo le ha dado fuerza. Las disensiones entre los países burocráticos le impiden reivindicar un monolitismo que en su momento impresionó a numerosos trabajadores. Además, la reciente represión en los países del Este (los estudiantes en Varsovia, los procesos de Moscú, etc.) no han ayudado a recuperar el prestigio perdido, sin hablar de la represión de la Revolución húngara en 1956, que está todavía fresca en muchas memorias.

Para ser más precisos, podemos avanzar que los aparatos del PC y, en consecuencia, de la CGT, son aparatos en crisis en la medida en que están embarcados, y desde hace años, en un intento de pasar de burocracias estalinistas a ser burocracias de tipo socialdemócrata clásicas.

Actualmente, no hay certeza alguna de que el gran capital pueda llevar a cabo su plan de romper el movimiento. Aunque es desgraciadamente probable que la huelga se vaya a estancar y pudrir, es muy posible que se produzcan remolinos cuando los dirigentes sindicales quieran intentar la vuelta al trabajo y una parte más o menos importante de los huelguistas prolonguen la huelga endureciéndola.

El hecho de que la situación no esté totalmente perdida exige nuestra intervención. [...]

4. El Comité de Enlace Inter-Empresas, balance de una experiencia

Texto aparecido en *Lucha de clases*, junio de 1969.

Contrariamente a lo que quieren hacernos creer las concordantes propagandas del PCF y de la burguesía, la ocupación de las universidades en Mayo del '68 no ha sido simplemente una festividad folclórica.

Mientras que la Sorbona quedaba abandonada a oradores más preocupados por epatar a su auditorio que en desarrollar una acción anónima y muchas veces ingrata, mientras que por todos lados los eternos reformistas construían sobre papel la universidad ideal (cuyo único defecto es el de no poder existir en un régimen capitalista), en el tercer piso del edificio de Censier se constituía un comité de enlace trabajadores-estudiantes centrado en el soporte de los trabajadores en huelga.

En éste, trabajadores, jóvenes en su mayoría, que descubrían la dimensión política del movimiento y buscaban apoyo contra la dictadura paralizante de los bonzos sindicales, se juntaban con «izquierdistas» de diversas tendencias, ya fuesen estudiantes o no, militantes desde hace muchos años o recién llegados a la acción.

Estos encuentros no culminaban únicamente en discusiones, a menudo en sí mismas muy interesantes. Una actividad trepidante animaba los pasillos de Censier y se extendía mucho más lejos, hacia los barrios obreros y las empresas del «cinturón rojo» de París.¹⁰ De las multicopistas arrebatadas a la administración surgía un chorro continuo de panfletos que propagaban todo tipo de cosas, desde proclamas revolucionarias a simples reivindicaciones de trabajadores que tenían, por primera vez, la posibilidad de expresarse libremente. Las delegaciones se dirigían hacia las fábricas ocupadas, rompiendo no sin dificultad la barrera sanitaria montada por el aparato estalinista; lo que daba pie, entonces, a debates a veces tormentosos en los que los bonzos –más acostumbrados a pegar que a argumentar– no salían muy bien parados.

¹⁰ Todos los extrarradios del gran París estaban, en esa época, compuestos por polígonos industriales y barrios donde habitaban los trabajadores. En ellos, la hegemonía del PCF era incontestable, también a nivel municipal. [N. del E.]

Sin embargo, no todo iba a la perfección en esta torre de Babel revolucionaria. La mayoría de los participantes no tenían ni experiencia ni formación política, e incluso los militantes más o menos curtidos perdían pie ante la huelga más gigantesca que el capitalismo hubiese conocido hasta ese día.

Además, no era fácil desembarazarse de las escorias acumuladas por decenios de estalinismo. Una corriente, minoritaria pero ruidosa, persistía en confundir clase obrera con los aparatos sindicales que tienen las desfachatez de hablar en su nombre. Algunos de estos camaradas eran, por otro lado, representantes de grupos que tienen la pretensión de «dirigir» a los trabajadores hacia la revolución y que, no habiendo hecho nada más que arrastrarse en la cola del movimiento, no veían en la actividad de Censier más que una ocasión para buscar nuevos adeptos.

Pero si las maniobras de esos discípulos atrasados de Lenin lograban a veces bloquear la acción e incluso la discusión, el principal peligro provenía de hecho, de la mística antiburocrática que caracterizaba a la gran mayoría del comité de enlace trabajadores-estudiantes. Literalmente traumatizados por el rol represivo de los aparatos políticos y sindicales, ignorando o poco atentos a las realidades de la lucha de clases, estos camaradas llegaban a creer que toda forma de organización era por naturaleza burocrática. Toda tentativa de formular claramente los objetivos del movimiento chocaba con la indiferencia o con una abierta hostilidad. En cuanto a la organización política, tomaba la forma de una asamblea general diaria, en la que se perdían horas y horas en discusiones sin pies ni cabeza, capaces de agotar al auditorio más indulgente. Ni hablar, en esas condiciones, de llegar a cualquier conclusión colectiva: votar propuestas precisas hubiera sido igual de inconcebible que un strip-tease realizado en la plaza del pueblo por las novicias de un convento.

La contrapartida inevitable de esta espontaneidad desquiciada es que, de todas formas, las decisiones se tomaban, pero por parte de minorías que actuaban de forma más o menos clandestina y que colocaban al resto ante los hechos consumados. Se formaban camarillas, grupos más o menos organizados monopolizaban los contactos con las empresas más importantes (el caso más lamentable era el de Renault-Billancourt, donde un cohesionado equipo de microburócratas hacían de pantalla entre los obreros y los «izquierdistas» más consecuentes). Sin duda, en esta cacofonía, la voz de los revolucionarios lograba hacerse oír a veces; pero era, en definitiva, a través de métodos discutibles.

Es solamente durante la fase final de la huelga, cuando el reflujo ya había empezado, que la decantación pudo empezar. Abandonando a la asamblea general a sus chácharas estériles, los trabajadores de unas diez grandes empresas (en concreto, Rhône-Poulenc, Thomson-Houston, Nord-Aviation y Sud-Aviation) o de sectores importantes (como Correos o la RATP) formaron, con militantes políticos con los que estaban en contacto, el Comité Inter-Empresas.

Reuniéndose a diario para evaluar la situación y decidir democráticamente las acciones a emprender, el Comité desarrolló una propaganda que, pese a llegar demasiado tarde, tenía por lo menos el mérito de la claridad. Sus panfletos, difundidos por decenas de miles de ejemplares por las calles de París y en las puertas de las fábricas, desvelaban el mecanismo burocrático puesto en marcha para ahogar la huelga y llamaban a los trabajadores a organizarse desde la base, siguiendo el ejemplo dado por la fábrica de Rhône-Poulenc en Vitry. Hasta el final, los militantes del Comité Inter-Empresas intentaron oponerse al cese de la huelga, u obtener la vuelta al paro, ya fuese en sus respectivas empresas ya echando una mano en las de otros compañeros.

Con la huelga terminada y las facultades reocupadas por la policía, el Comité decidió continuar su actividad, y reunirse una vez por semana. Pese a las vacaciones las reuniones tuvieron lugar como estaba previsto, a veces incluso con más de un centenar de participantes. Pero en otoño, los signos de la crisis empezaron a aparecer.

Una vez disipadas las ilusiones en torno al inmediato relanzamiento de la huelga general, el Comité se encontraba ante la alternativa de desaparecer, o bien de definir unos objetivos y unas tareas que fuesen más allá de una situación momentánea. Desgraciadamente, la mayoría de los participantes iban a mostrarse incapaces de afrontar la situación.

Las reuniones giraban en torno a informes en los que, con el pretexto de poner al día al resto, trabajadores de diferentes empresas hacían saber, uno tras otro, que alrededor suyo no pasaba nada destacable. A veces se iniciaba una discusión, eventualmente en torno a un tema importante de teoría revolucionaria, pero ésta acababa enseguida ante la falta de interés y de seriedad por parte de los participantes. Sin lugar a dudas se aportó una cierta ayuda material a militantes de empresas, para la impresión y el reparto de panfletos. Pero esto no implicó de hecho más que a una minoría de los que asistían a las reuniones.

Todos los intentos, por parte del Comité Inter-Empresas, para lograr una formulación de las bases políticas de su acción, y la definición de esta misma acción –por ejemplo, la publicación de un boletín, la organización de una serie de discusiones, etc.,– chocaron con un verdadero muro. Sin embargo, las reuniones se desarrollaban en un ambiente de creciente malestar, el número de asistentes a las reuniones disminuía inexorablemente, y cada vez más camaradas planteaban la cuestión de la utilidad del Comité.

En un último estertor, hacia finales de febrero, el Comité reunió la fuerza suficiente para decidir que a mediados de marzo, llevaría a cabo una discusión en torno a estos problemas de fondo a partir de los textos preparados por los propios participantes. Pero, el día convenido, sólo había un texto, presentado por los camaradas reagrupados alrededor de *Lucha de clases*. Los otros, no sólo no proponían nada sino que además hacían como que se habían olvidado de la decisión tomada anteriormente y, tras una patética tentativa de llevar la reunión al modelo habitual («en mi empresa no pasa nada») se negaron lisa y llanamente a discutir. No quedaba más que constatar la defunción del Comité, de la que fue, efectivamente, su última reunión.

Por su lado, los camaradas de *Lucha de clases* decidieron tomar su texto como base para una plataforma en la que fundamentar su acción posterior (la redacción definitiva de este texto se terminó en breve). Decidieron igualmente retomar el nombre de «Grupo de Enlace para la Acción de los Trabajadores» (GLAT) bajo el cual varios de ellos habían estado militando –desde las mismas posiciones políticas que actualmente– durante los años que precedieron Mayo del '68.

El objetivo del GLAT era y sigue siendo la definición teórica y práctica de una acción anticapitalista (y por ello antiburocrática) que para nosotros se identifica con la organización de los trabajadores desde la base (comités de base, según la terminología de Mayo). Contrariamente a los pseudo-revolucionarios que se presentan como la futura dirección de la clase obrera, consideramos que la clase obrera no puede ser dirigida revolucionariamente más que por ella misma. Contrariamente a los liquidacionistas de la organización revolucionaria, estimamos que este principio debe ser propagado sistemáticamente por militantes organizados para tal fin.

Nos parece claro, efectivamente, que el desarrollo de la huelga general había podido ser modificado de manera relevante si, desde los primeros días, hubiese intervenido una organización, incluso minúscula,

que no buscase «dirigir» el movimiento, sino dar a conocer al mayor número posible de trabajadores las formas de lucha adoptadas por la parte más avanzada de estos mismos trabajadores —en concreto, los comités de base de la fábrica Rhône-Poulenc de Vitry. La propaganda en esa dirección fue desarrollada por militantes de Censier, pero con unos medios demasiado escasos.

Interviniendo desde el principio y con mayor difusión, esta organización hubiera podido decantar la balanza en el momento decisivo, momento que ya quizás no vaya a darse de nuevo.

Los que hoy se niegan a extraer lecciones del fracaso de Mayo, los que rechazan la organización de los revolucionarios (no de los que se dicen tales, sino de los que están listos para luchar por el poder de las asambleas obreras), cargan con una pesada responsabilidad hacia la clase obrera. Ninguna estrategia aporta la certeza de la victoria. Pero aquella que consiste en tirar las armas antes de la batalla no deja ni siquiera la oportunidad de escapar a una derrota ignominiosa.

Bibliografía

- Baynac, Jacques, *Mai retrouvé*, París, Robert Laffont, 1978.
- Benot, Yves, *L'Autre Italie*, París, La Découverte, 1977.
- CFDT, «Position et action de la CFDT au cours des événements de mai-juin 1968», núm. especial de *Syndicalismo*, París, 1969.
- Charrière, Christian, *Le Printemp des enragés*, París, Fayard, 1968
- Cohn-Bendit, Daniel y Gabriel, *Le gauchisme remède à la maladie sénile du communisme*, París, Le Seuil, 1968.
- Cohn-Bendit, Daniel, *Le Grand Bazar*, París, Belfond, 1975. [ed. cast.: *El gran Bazar*, Barcelona, Dopesa, 1976]
- Coll., *Ouvriers face aux appareils -une expérience de militantisme chez Hispano-Suiza*, París, Maspéro, 1970.
- Coll., *Notre arme c'est la grève (la grève chez Renault Cléon)*, París, Maspéro, 1968
- Coll., *Rhodacieta 1967-1968. Histoires d'une usine en grève*, Lyon, ed. Révoltes (Centro cooperativo de historia viva de las revueltas y de las alternativas sociales), 1999.
- Coriat, Benjamín, *L'atelier et le chronomètre*, París, Bourgois, 1979. [Ed. cast.: *El Taller y el cronómetro: ensayo sobre taylorismo, el fordismo*, trad. por Juan Miguel Figueroa Pérez, Editorial Siglo XXI de España Editores, 2001.]
- Dansette, Adrien, *Mai 68*, París, Plon, 1971.
- Dressen, Marmix, *Les Etablis, la chaîne et le syndicat. Monographie d'une usine lyonnaise*, París, L'Harmattan, 2000.

Dreyfus-Armand, G., Frank, R., Lévy, M. (dir.), *Les Années 68. Le temps de la contestation*, París, 2000.

Dubois, P.; Dulong, R.; Durand, C.; Erbès-Seguin S.; Vidal, D., *Grèves revendicatives ou grèves politiques? Acteurs, pratiques, sens du mouvement de Mai*, París, Anthropos, 1971.

Frémontier, Jacques, *La forteresse ouvrière: Renault*. [Ed. cast.: *Renault: la fortaleza obrera*, trad. por Francisco Cusó Torello, Barcelona, Editorial Laia, S.A., 1974.]

Friedmann, Georges, *Le Travail en miettes*, París, Gallimard, 1956, «Idées», 1964.

Gauron, André, *Historire économique et sociale de la V^o République*, París, La Découverte; tomo I, 1958-1969, 1983; tomo II, 1970-1981, 1988.

Gehin, L.; Poitou, J.-C., *Des voitures et des hommes. Les Vingt ans de Renault-Sandouville*, París, 1984.

Grisoni, Dominique; Portelli, Hughes, *Luttes ouvrières en Italie (1960-1976)*, París, Aubier-Montaigne, 1976.

ICO (Information Correspondence Ouvrière), «La grève généralisée en France», suplemento núm. 72, París, 1968.

Karila-Cohen, Pierre, et Wilfert, Blaise, *Leçon d'histoire sur le syndicalisme en France*, París, PUF, 1998

Lefranc, Georges, *Le Mouvement syndical, de la Libération aux événements de mai-juin 1968*, París, Payot, 1969.

Le Madec, François, *L'Aubépine de Mai. Chronique d'une usine occupé - Sud-Aviation Nantes 1968*, Nantes, CDMOT (Centre de documentation du mouvement social et du travail, 4, rue Désirée-Colombes, 44000 Nantes), 1988.

Le Monde, suplemento «Mai 68» en el núm. de 2 de mayo de 1988.

Leuwers, Jean-Marie, *Un peuple se dresse. Luttes ouvrières Mai 68*, París, Les Editions Ouvrières, 1969.

Lippolis, Mario, *Ben Venga Maggio e'i gonfalon selvaggio*, Carraia (Italia), Academia dei Testardi, 1987.

- Mallet, Serge, *La Nouvelle Classe ouvrière*, París, Seuil, 1963, «Points», 1969. [Ed. cast.: *La nueva condición obrera*, Madrid, Editorial Tecnos, Madrid, 1969.]
- Martelli, Roger, *Mai 68*, París, Messor/Editions sociales, 1988.
- De Massot, François, «La Grève générale (mai-juin 1968)», suplemento del núm. 437 de *Informations ouvrières*, París, sin fecha.
- Morin, Edgar; Lefort, Claude; Coudray, Jean-Marc, *Mai 1968, la brèche. Premières réflexions sur les événements*, París, Fayard, 1968.
- Mouriaux, R.; Percheron, A.; Prost A.; Tartakowsky D., *1968—exploration du Mai français*; t. I, *Terrains*; t. II, *Acteurs*, París, L'Harmattan, 1992.
- Pesquet, Jacques, «Un responsable du comité central d' action provisoire», *Des soviets à Saclay?*, París, Maspéro, 1968.
- Poperen, Claude, *Renault. Regards de l'intérieur*, París, Editions sociales, 1983.
- Rioux, Lucien; Backmann, René, *L'Explosion de mai*, París, Robert Laffont, 1969.
- Salini, Laurent, *Le Mai des prolétaires*, París, Editions sociales, 1968.
- Talbo, J.-Ph., *La grève à Flins*, París, Maspéro, 1968.
- Touraine, Alain, *Le Mouvement de Mai ou le Communisme utopique*, París, Seuil, 1968, «Points», 1972.
- Viansson-Ponté, Pierre, *Histoire de la République gaullienne*; t. I, *1958-1962*, 1971; t. II, *1962-1969*, 1974, París, Fayard; Pluriel, 1994.
- Viénet, René, *Enragés et situationnistes dans le mouvement des occupations*, París, Gallimard, 1968. [Ed. cast.: *Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones*, trad. por Joaquín Gómez, Madrid, Editorial Castellet, 1978.]



historia
traficantes de sueños